



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Amalia Puga de Losada, el rescate de una escritora de entre siglos

**Tesis para optar por el título de Licenciada en Literatura Hispana que presenta la
Bachiller: LUISA MARÍA TUDELA GUBBINS DE ROSSELLÓ**

ASESOR: Marcel Martín Velázquez Castro

LIMA-PERU

2017



Agradecimientos

La elaboración de esta tesis no hubiera sido posible sin el valioso apoyo de mis profesores en la Pontificia Universidad Católica del Perú: Eduardo Hopkins, Mariana Libertad Suárez, Marcel Velásquez Castro, quienes con sus consejos y recomendaciones de lecturas pudieron orientarme hacia lo que hoy es este trabajo. Asimismo, quisiera agradecer a Francesca Denegri por sus observaciones en la presentación de esta tesis, sus importantes aportes motivaron a que investigara cada vez más a fondo.

También quisiera agradecer a Diego Rosselló, mi esposo, quien me acompañó en este tiempo de trabajo y tuvo la paciencia de esperar su final.



Resumen

La presente tesis tiene como finalidad profundizar en el estudio de la obra de Amalia Puga de Losada, así como analizar la falta de difusión de su producción literaria. Haciendo uso de la teoría de los campos y del feminismo, se da una respuesta a la ausencia de esta autora en el canon literario. La escritora tiene dos etapas en su obra: una primera etapa subjetiva, que se centra en sus ensayos filosóficos y poesía, etapa donde escribe sobre la muerte, el dolor, la educación y la literatura en la mujer, moviéndose libremente en el espacio público. Y una segunda etapa donde produce narrativa, y donde podemos apreciar un retraimiento de la esfera pública observando desde su escritura, una tímida crítica social. La literatura de Amalia Puga de Losada se escribe desde una posición privilegiada, desde una élite social en Cajamarca, trascendiendo su época debido a que su producción literaria nos presenta el tránsito entre el romanticismo, el modernismo y el realismo haciendo imprescindible, poner en valor esta obra de gran mérito estético.



Índice de contenidos

Introducción	4
Marco teórico	7
Teoría de los Campos.....	7
Feminismo.....	10
Corrientes literarias presentes en la obra de Amalia Puga de Losada.....	17
Método	25
Plan de investigación.....	26
Análisis	29
“La Felicidad”.....	30
Discurso “La literatura en la mujer” en el Ateneo de Lima.....	35
Revistas literarias.....	46
“1896”.....	55
Narrativa breve, tradiciones, cuentos y novelas (1923-1956).....	59
“El voto”.....	63
“La madre Espinach, vidente y profetisa”, “Tragedia inédita” y “El jabón de hiel”....	65
Análisis de la novela “Los Barzúas”.....	72
Conclusiones	82
Referencias Bibliográficas	87
Anexos	95

Introducción

La literatura es una forma de acceso al conocimiento, un espacio donde se puede organizar, representar, interpretar y articular la experiencia subjetiva de una persona o de un grupo de personas. Es un espacio privilegiado donde se pueden explorar ideas, valores y prejuicios de distintos grupos socioculturales y lingüísticos, que acuerdan la construcción del significado y de la identidad de género (Marina Fe, 1999 en Velasco 2007).

Esta diferencia en la escritura de hombres y mujeres es constitutiva de una crítica literaria que incluye en la actualidad, la obra de mujeres silenciadas en el canon literario por muchos años. Cuando una mujer toma la palabra ingresa a un cosmos donde los discursos se encuentran controlados y regidos por voces masculinas, es más, por valores sociomascuinos (Velasco, 2007).

La escritora cajamarquina Amalia Puga de Losada la cual será llamada en adelante con las siglas APL (1866-1963) se atreve a hacerlo, pese a eso hoy en día no se la recuerda por su escritura sino por su imagen pasada. Queda de ella en Cajamarca una estatua, el nombre de una calle y el de una plaza. Además en Lima se encuentran dos calles con su nombre en los distritos de San Martín de Porres y San Miguel. Asimismo, en Cajamarca se festeja su onomástico cada 8 de setiembre. El último festejo por los 150 años de su nacimiento fue un acontecimiento internacional donde poetas de Colombia, México, y Bolivia recitaron poemas alabando a la poeta de Cajamarca. Luego se realizó una velada literaria en su honor en casa de Nicolás Puga, último pariente de Amalia que vive en la ciudad de Cajamarca. Hubo música y lecturas relacionadas a la autora y Cajamarca. Ahora bien, a pesar de la relevancia que tiene Puga de Losada como figura de culto en su ciudad natal, los estudios sobre su obra son casi inexistentes. Más se le recuerda cómo un objeto que como un sujeto del campo literario, ella es más una escritura que una escritora.

¿Cuál será la razón de este problema? ¿Por qué razón esta obra, cuyo valor documental es innegable, ha sido tan poco leída por la crítica? ¿Por qué la imagen de la autora ha suplantado su escritura?

Es el objetivo de esta investigación dar respuesta a las preguntas antes mencionadas, explicando este fenómeno en Amalia Puga de Losada y la falta de interés en su obra. APL fue aceptada y reconocida por la *Revista Ilustrada de Nueva York* (en adelante RINY), gozando de gran prestigio y reconocimiento local e internacional. Se pretende comprender como APL llega a ser un objeto de culto por la percepción del público, más no un referente en el canon literario.

La elección del título de este trabajo se relaciona con la importancia de rescatar la escritura de APL y el impacto que para su producción tiene los hechos sucedidos en su vida. Por ello se titula la investigación como “Amalia Puga de Losada, el rescate de una escritora de entre siglos”. Aquí, se procurará valorar y analizar las grandes líneas de su producción literaria, donde la poesía y los ensayos publicados a finales entre los siglos XIX y XX, están identificados con los acontecimientos intelectuales y políticos de su contexto histórico y su contexto biográfico. APL se consagró como escritora, recibió muchos halagos y reconocimiento de personalidades ilustres ligadas con la literatura de la época. Es en este momento en que se sitúa en un lugar central del espacio público, (reservado hasta entonces al género masculino) al ser invitada a participar como socia del Ateneo de Lima en 1892, momento en el cual pronuncia su discurso “La literatura en la mujer” de corte feminista, donde se dirige a las mujeres y les propone salir de su anonimato y dedicarse a escribir, leer y educarse.

Al suceder esto a fines del siglo XIX cuando había mucha expectativa sobre el rol educador de la mujer luego de la Independencia y de los desastres de la Guerra del Pacífico, se abre un espacio en lo público para que las mujeres participen con ciertas limitaciones. Aparece la noción de “Ángel del hogar”, de acuerdo a la cual, la mujer toma importancia en la formación de la nueva nación, se le exige educación para ella y de este modo tiene la posibilidad de formar familias generadoras de nuevos ciudadanos educados. Serían las guardianas de sus hogares, de acuerdo a la filosofía positivista de Augusto Comte (Denegri 1996).

A continuación, se presenta cronológicamente su producción literaria, publicada en revistas y periódicos entre 1888 y 1956:

-*Ensayos Literarios* (1893), publicado en Lima. El libro contiene 23 ensayos escritos desde 1887, entre ellos “La Felicidad” (1887) y “Literatura en la mujer” (1891). Además, encontramos 27 poemas, entre los cuales se destaca “El Descubrimiento” (1892), que recibió el primer premio de la Municipalidad de Lima.

-*El Voto* (1923), publicado también en Lima. Es una novela corta, de carácter histórico, sobre un acontecimiento ocurrido en Cajamarca entre 1823 y 1827.

-*Poesías* (1924), publicadas en Barcelona. El texto pertenece a una colección llamada *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, fundada y dirigida por el poeta Fernando Maristany. Contiene 48 poemas de Amalia Puga escritos entre 1896 y 1924.

-*La madre Espinach, vidente y profetisa* (1933), publicada en la Revista de la Universidad Católica. El texto podría catalogarse como un ensayo histórico o una biografía novelada, pues se basa en un hecho histórico. En 1950, en Lima, sale una segunda edición.

-*Tragedia Inédita* (1948) y *El jabón de Hiel* (1949), libros de cuentos basados en tradiciones de Cajamarca, publicados en Lima.

-*Los Barzúas* (1952), una novela que de corte regionalista y que pinta una sociedad en decadencia.

Este estudio trabaja con dos hipótesis la primera es que el hecho de ser mujer tiene mucho que ver con la ausencia de la autora en el canon. La segunda es que el valor de su obra se encierra en un lenguaje feminista oculto en base a un doble lenguaje oral/femenino y escrito/feminista.

Para esto se propone un análisis desde la literatura, el feminismo y la sociología sobre la vida y obra de APL. La presente investigación consta de cinco capítulos, en el primero se encuentra el marco teórico donde se presenta una explicación de la Teoría de los Campos de Pierre Bourdieu y el lenguaje, en segundo lugar se reflexionará sobre el Feminismo y su relación con la literatura, y en tercer lugar sobre las corrientes literarias por las que atraviesa su obra. En el segundo capítulo se encuentra el método de investigación, donde se presenta de manera transparente los pasos realizados para la investigación. En el tercer capítulo se encuentra el análisis de la obra de APL organizando la información en dos etapas, la primera de ensayos y poemas: “La felicidad”, la RINY, “La memoria”, “El discurso en el Ateneo” y “1896”. Y la segunda, luego de la muerte de su esposo, sobre narrativa: *El Voto*, *La madre Espinach, vidente y profetisa*, *El jabón de hiel*, *Tragedia inédita*, *Los Barzúas* y sus publicaciones en diarios y revistas. En el cuarto capítulo encontramos las conclusiones luego de lo trabajado en teoría, obra y vida de APL y en el quinto capítulo los anexos.

Marco teórico

Para el análisis de la obra de APL se procederá a realizar un recorrido teórico por los diferentes campos de sociología, feminismo y literatura, necesarios para poder dar un sentido a la obra literaria de la autora.

Se iniciará con la Teoría de los campos, para luego trabajar los puntos más resaltantes, para esta investigación, sobre el Feminismo y posteriormente se profundizará en las corrientes literarias por las que atraviesa la obra de APL.

Teoría de los Campos

El filósofo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) propuso la Teoría de los Campos Sociales luego de observar la situación del trabajo y la educación en Francia alrededor de la década de los '60. Bourdieu observa el comportamiento de la cultura en la vida cotidiana de la sociedad francesa y, a partir de los estudios de las prácticas culturales, desarrolló su teoría (Bonnewitz 2003).

Esta teoría es de vital importancia ya que busca dispositivos ocultos de la dominación en los cuerpos, las estructuras de la mente, los gustos, los espacios y los productos sociales tales como el arte. Como menciona Arango (2002) los grandes aportes de la teoría de Bourdieu se encuentran en el desvelamiento de los mecanismos que la dominación genera.

Uno de esos mecanismos es el Capital, Bourdieu explica que vivimos en un espacio social compuesto por varios capitales:

- El capital económico, se refiere a todos los medios de producción, tierras, fábricas, trabajo, ingresos, patrimonio, bienes materiales, etc.
- El capital social, que integra todas las relaciones sociales, trabajo de establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales (invitaciones recíprocas, placeres en común).
- El capital cultural, con las calificaciones intelectuales transmitidas por la familia y la escuela. Hay tres formas: 1) Estado incorporado (facilidad de hablar en público). 2) Estado objetivo (cuadros obras de arte, etc.) y 3) Estado institucionalizado (títulos académico).
- El capital simbólico, es el crédito y autoridad conferidos a un agente por el reconocimiento y la posesión de las otras tres formas de capital. Lo que generaría códigos de honor y reglas de buena conducta para el control social y sus ventajas.

Otro de los mecanismos que plantea Bourdieu es el de la idea de los “Campos Sociales”, a la cual llega luego de observar las relaciones sociales. Bourdieu desarrolla la idea de Campos Sociales, donde se mezcla la estructura social y el individuo. El concepto de Campo para Bourdieu, es un espacio social imaginado como un campo de juego o de lucha

donde los participantes o agentes se disputan un Capital simbólico, algo apreciado que todos los agentes quisieran obtener porque les da prestigio, autoridad y legitimidad. Para eso, en el juego o lucha, deben establecerse alianzas y estrategias dirigidas a lograr este capital (Bonnewitz, 2003).

Existen varios campos sociales en el espacio social que estudia Bourdieu. Encontramos el Campo económico, Campo cultural, Campo Intelectual, Campo lingüístico, Campo político, y Campo religioso. Cada uno está conformado por instituciones que ponen las reglas del juego o la lucha para lograr el Capital simbólico.

Gutiérrez (2004) menciona que el lugar de los individuos y los grupos en la sociedad, dependerá del volumen y estructura de los capitales, principalmente el económico y cultural. Dentro de esta dinámica de los campos, aparece la noción del “Habitus”, que es la forma cómo los participantes del campo interiorizan las reglas del juego o la lucha, tal como refiere Bonnewitz (2003). Esta interiorización constituye un mecanismo esencial de la socialización, pues los comportamientos y valores aprendidos se consideran como autoevidentes, naturales, cuasi instintivos; la interiorización permite actuar sin estar obligado a recordar explícitamente reglas que son precisas acatar para actuar (Bonnewitz 2003).

Nos interesa centrarnos en el Campo intelectual donde los artistas, escritores, lectores, y editores, son los agentes que luchan entre sí por lograr el Capital Simbólico que les atribuye prestigio, autoridad y legitimidad. Al respecto es importante recordar que para Bourdieu (1997) “el autor no se conecta de modo directo a la sociedad, ni siquiera a su clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediador entre el autor y la sociedad” (Bourdieu 1997, p. 6). La posición de los agentes en el espacio social depende del volumen y la estructura de su capital, por lo tanto mientras más capital económico y cultural, mejor posición social y de poder dentro del campo.

Bonnewitz (2003) refiere que existen 3 estilos de vida diferente, la clase dominante, la pequeña burguesía y las clases populares. Nos centraremos en la clase dominante que es donde se concentra el campo intelectual. En la clase dominante los miembros están dotados de un habitus fundado en la idea de distinción, por la manera de actuar y por la manera de manejar el lenguaje. Su importancia para esta investigación radica en que se cruza además con el capital económico. Esto es particularmente importante ya que Bourdieu concibe el espacio social como el “campo de la lucha de clases”, lo cual es una estructura de relaciones de fuerza entre agentes que ocupan diferentes posiciones (Gutiérrez, 2004).

Pero el espacio social no contiene solo una diferencia de clases, sino un espacio virtual donde las clases se encuentran de algún modo, no como algo dado sino como algo a

hacerse (Bourdieu, 1997) esto significa entonces que se encuentra en constante evolución.

Gracias a este fenómeno social, en que el artista se libera de la dependencia de los poderes que los sojuzgaban antes, como el poder político y religioso, gana autonomía y siente que ya no necesita aprobación. Pero al liberarse se crea “un mercado literario y artístico”, en donde interactúan los artistas con los editores, el público y la crítica. Se da así la dinámica para crear el verdadero Campo intelectual (Bourdieu 1997). Si el autor quiere tener éxito debe tener en cuenta la verdad social o las exigencias de ese mercado. A través de relaciones sociales específicas, como la del editor y el autor; la del autor y la crítica; y entre los autores. De esta manera el sentido público de la obra es colectivo (Bourdieu, 1997).

Ampliando un poco más el concepto de Campo intelectual, podemos decir que este campo ha alcanzado cierta autonomía en relación a otros poderes sociales, económicos, políticos y religiosos y genera dentro de sí espacios específicos que se relacionan, como el campo literario, el campo filosófico, y otros (Zamorano, 2006).

Es allí donde podemos entender los cambios sociales que pueden generarse en el tiempo. El habitus es sensible al campo social, si las condiciones objetivas se modifican, puede darse lo que Bourdieu llama “desfase del habitus” de los padres y de los hijos, estructurado por múltiples estancias de socialización como la escuela, los medios, y hasta los grupos de pares. Unos y otros ya no compartirían los mismos esquemas (Bonnewitz, 2003).

Menciona Bourdieu (1989) que existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social especialmente entre dominantes y dominados en los diferentes campos y los principios de visión y de división que los agentes les aplican.

El habitus que está dado en la educación familiar, genera la idea de que no requiere justificación alguna, es casi “natural” Bourdieu (1979). Esto atañe también a los cuerpos, como menciona Gutiérrez (2004) el poder es constitutivo de la sociedad y, como tal, ontológicamente, existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, en las instituciones y en los cerebros. Por lo que la diferencia biológica, es más, la diferencia anatómica, es la justificación indiscutible de las diferencias de poder socialmente construida entre los sexos.

Ramallo Hernández (2001) menciona que esta dicotomía está teñida de una violencia estructural (dada desde y en las estructuras sociales) debido a que se asienta en desigualdades de poder que se creen naturales e inherentes a las diferencias genitales. Esta violencia es una manifestación de las relaciones de poder desigualmente históricas y culturalmente establecidas entre hombres y mujeres.

Esta violencia que viene a entenderse como de género, es una violencia simbólica, ya que no se ejerce coacción física sino que por medio de diferentes dogmas simbólicos es reflejada, por ejemplo en el lenguaje. Butler (2004) menciona la “performatividad prodigiosa de las palabras”, es decir como existe un lenguaje asociado a estereotipos cuando nos referimos a las mujeres: pasiva, obediente, intuitiva, bella y otro cuando nos referimos a varones: activo, dominante, con control emocional, con inteligencia lógica.

Violi (1991) refiere que el lenguaje no es neutro, no solo porque quien habla deja en su discurso huellas de su propia manifestación, trasluciendo así su subjetividad, sino también porque el lenguaje escribe y simboliza dentro de su estructura la diferencia sexual de forma jerarquizada y orientada a habitus que pensamos “naturales”, que viene con la diferenciación sexual y que no lo son. Es por ello que resulta vital estudiar cómo el lenguaje, como mencionaba Bourdieu (1998), es un instrumento o un soporte de las relaciones de poder y debe ser estudiado en los contextos estructurales de su producción y circulación, ya que es más que un simple modo de comunicación.

La crítica feminista demuestra que el lenguaje no es un vínculo impersonal que se postula desde el discurso masculino general (Velasco, 2007). Esto enmascara lo masculino como representante absoluto del género humano (Richards, 1996). El feminismo ha demostrado que la lengua no es un soporte neutral, sino que usa mecanismos arbitrarios como la fuerza y verdad englobante para la hegemonía cultural del género dominante. A continuación se procederá a desarrollar la teoría feminista para desembocar en los puntos de encuentro principales entre feminismo y la literatura.

Feminismo

El Feminismo es una corriente política que busca la igualdad, pero no en relación al hombre, sino a los derechos que la sociedad considera del hombre (Varela, 2008). Según la autora, con el feminismo, las mujeres buscan marcar la diferencia, que no son iguales que el hombre y que ellas son autoras de sus propias vidas. Según Sau (citado en Varela 2008) el feminismo es un movimiento social y político que toma conciencia de las mujeres como grupo colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte de los hombres en el seno del patriarcado. El feminismo pone en relieve el tema del poder, asociado históricamente a un género, el masculino.

El feminismo es político, debido a que objeta lo definido como política por quienes reparten y nombran los espacios, es decir, por quienes ejercen el poder. Cristina Molina ha caracterizado el patriarcado como "poder de asignar espacios" (Molina, 1993). Como menciona Varela: “El feminismo es la linterna que muestra las sombras de todas las grandes

ideas gestadas y desarrolladas sin las mujeres y en ocasiones a costa de ellas: democracia, desarrollo económico, bienestar, justicia, familia, religión” (Varela, 2008, p. 15).

Pero el feminismo antes de tener este nombre se desarrolla en muchas mujeres adelantadas a su época, que pudieron notar la tremenda desigualdad que las mujeres vivían desde antes de la revolución francesa y la ilustración. Sin embargo, es a partir de este momento que empieza a calar la idea de que “todos” somos iguales, aunque ese “todos” no incluía a la mujer. Como menciona Ana de Miguel, “Las mujeres de la Revolución francesa observaron con estupor cómo el nuevo estado revolucionario no encontraba contradicción alguna en pregonar a los cuatro vientos la igualdad universal y dejar sin derechos civiles y políticos a todas las mujeres” (De Miguel, 2002, p. 223).

Luego de esta época el feminismo se sigue desarrollando, con este desarrollo progresivo, se pueden diferenciar algunas corrientes feministas como, el feminismo de la igualdad, el feminismo de la diferencia, el feminismo latinoamericano, el feminismo aristocrático, el feminismo del mérito y otras de acuerdo a las circunstancias en que se desarrollan.

Según Samara de la Heras (2009) con la ilustración nace la idea del feminismo de la Igualdad, que busca una igualdad de derechos para las mujeres de acuerdo al proyecto igualitario ilustrado que en el siglo XVIII excluía a las mujeres. Las mujeres reclamaban derechos concretos como derecho a la educación y al trabajo, derechos matrimoniales, la custodia de los hijos y el derecho al voto. De la Barre (citado en Valera, 2002) creó la célebre frase “la mente no tiene sexo” e inauguró una de las principales reivindicaciones del feminismo: el derecho a la educación.

Pero si bien es cierto el feminismo aparece en la ilustración, pareciera, que el feminismo es el hijo no querido de la ilustración (Amorós 2000).

Durante la revolución francesa en 1789 el lema “Libertad, Igualdad y Fraternidad” cobra una importancia enorme, tanto en hombres como en mujeres que lucharon por esos ideales. Se eliminó la Monarquía y se instauró la República. En este proceso es importante resaltar la ausencia del reconocimiento de la participación femenina, Amorós (2000) menciona algunos ejemplos como la ausencia de mención de Olympe de Gouges, la autora de la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, a Nicolas de Condorcet como valedor del derecho de ciudadanía para las mujeres y a Mary Wollstonecraft, autora de *Vindicación de los derechos de la mujer*. Esto pone en relieve cómo a pesar de haber una producción trascendental por parte de las mujeres, incluso desde el inicio de la búsqueda de la luz, ellas están invisibilizadas (Amorós 2000, p. 23).

En la diputación de 1793 se obvió a la mujer, aunque muchas de ellas habían luchado junto con los hombres en la revolución, lo que causó que en el *Código Napoleónico* se exigiera a las mujeres una total obediencia al marido, y en el plano científico se demuestra la inferioridad biológica de la mujer en relación al hombre, como si fuera un hombre inacabado (Pinto González 2003, p. 41).

Jean Jaques Rousseau, uno de los pensadores más importantes en la formación de la República en Francia, escribe *El Emilio o de la educación*, donde postula la inferioridad moral de las mujeres. Afirma García (2002):

Las mujeres no podían ser consideradas sujetos, ya que no eran imparciales, ni equitativas y no podían universalizar, por ello, sólo podían ser educadas como complemento del hombre ya que al ser moralmente inferiores no podía reconocérseles dicho estatuto. Su función había de desarrollarse, por tanto, en el espacio doméstico y, desde ahí, debían ser las reproductoras de aquellos que eran iguales, sin serlo ellas mismas”. (p. 1)

Se ignora el lugar de la mujer en la futura república, alegando que las mujeres son seres inferiores que no tienen lugar en la política. Es en la carta de los espectáculos, donde Rousseau define con mayor claridad, dónde debe situarse la mujer en el espacio público y privado, aquí definiría su filosofía para la futura democracia (Ruiz Schneider & Castillo, 2006).

Estas ideas alcanzan a todo Occidente hasta las colonias españolas en América empiezan a inquietarse y a buscar los mismos ideales. Las ideas de Rousseau calaron las mentes emancipadoras y, poco a poco, las colonias latinoamericanas se fueron independizando a principios del siglo XIX. Pero del mismo modo como en Francia, como dice Mariana Libertad Suárez: “para los ideólogos de la independencia sudamericana, la mujer ilustrada, guerrera o ideológicamente disidente encarna una figura al extremo conflictiva, pues su presencia en el espacio público ya resultaba innegable, pero no podía considerársele del todo parte representante y generadora de ideas” (Suarez, 2017 p. 15).

La independencia en el Perú se logra en 1821, siendo la última colonia en independizarse. Como sus hermanos latinoamericanos se instauran bajo los mismos parámetros de influencia francesa, pero le toma un largo tiempo desligarse de la cultura española.

Luego de la Independencia, en los países de Hispanoamérica se pregonaba la idea de construir la nación, y dentro de tal configuración se postulaba el modelo de la mujer como “ángel del hogar” lo cual iba de acuerdo al ideal femenino de Rousseau como “madre, esposa virtuosa del sujeto-ciudadano-varón” (García 2002, p.3). En palabras de Butler (1990) "un marco regulativo" (o normativo) discursivamente producido que sujeta (y obliga) a

actuaciones repetidas, de modo que produce la apariencia de una necesidad natural. Lo cual se entiende también como los habitus interiorizados por las personas en ese momento histórico.

En 1850 el patrón social cambió y se impuso como arquetipo la familia burguesa europea, donde la mujer era relegada al espacio doméstico, privado, mientras el hombre dominaba el espacio público (Huamán, 2003). Con las virtudes de renuncia, domesticidad y castidad se definía a la mujer en el siglo XIX. En este ámbito doméstico donde la mujer debía desarrollarse como reproductora y educadora, “en sí misma, la mujer no es como el hombre, un ser completo; es sólo el instrumento de la reproducción, la destinada a perpetuar la especie; mientras que el hombre es el encargado de hacerla progresar” (Nash & Cifuentes, 1999, p. 18).

Sin embargo, siempre hubo una gran insatisfacción en las mujeres por su posición de subordinación en la sociedad. Según la compilación de Francesca Gargallo, “Ideas feministas de Nuestra América. Cronología del feminismo nuestroamericano”, en América Latina, las primeras insatisfacciones las encontramos en personajes como Sor Juana Inés de la Cruz (1692) quien con su “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz”, defiende el derecho de la mujer a la educación; Micaela Bastidas Puyucawa (1780) quien con su esposo José Túpac Amaru, encabezan juntos el levantamiento de indígenas, negros y criollos en el Perú; Flora Tristán (1837), que en “Peregrinaciones de una paria”, observa el comportamiento de las mujeres en el Perú durante la Guerra; Juana Manuela Gorriti (1848) que escribe “Peregrinaciones de una alma triste” en honor a Flora Tristán; Clorinda Matto de Turner (1889) que inaugura el Indigenismo con “Aves sin Nido”, y luego en 1895 en Buenos Aires, publica “Las obreras del pensamiento en América del Sur”; y Zoila Aurora Cáceres (1924), creadora del Feminismo Sufragista Peruano. Poco a poco, durante el siglo XX, las mujeres en Latinoamérica fueron adquiriendo el derecho al voto, y a ocupar puestos de poder en la política. En el Perú, el sufragio femenino fue aprobado en 1955 (Gallardo, 2011).

En el Perú del XIX, abogaron por los derechos a la educación y al trabajo de las mujeres: Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa Gonzales de Fanning, Elvira García y García, y Amalia Puga de Losada, concretamente en su discurso, “La literatura en la mujer”, presentado en el Ateneo de Lima en 1892. Hoy, podemos llamar feministas de la igualdad a estas mujeres gracias al desarrollo de las teorías de género donde el movimiento feminista defiende el derecho de igualdad de la mujer en la sociedad, pues en el XIX no se conocía el término feminista en el Perú.

Los movimientos que abogaron por los derechos de las mujeres, a partir de la década de 1960 fueron estudiados y se logró teorizar esta insatisfacción y lucha de las mujeres para encontrar un lugar en la sociedad que no sea inferior a la del hombre. Esta insatisfacción que podemos llamar Feminismo, dio lugar a lo que hoy se llama Estudios de Género (Castillo, 2006).

Se abogó por sus derechos pero, ¿qué era una mujer? La categoría mujer es una construcción cultural; Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949) escribía que “una mujer no nace sino se hace”. La categoría "mujer" es una construcción cultural, un conjunto de significados que lo son para alguien, en este caso para la sociedad peruana. Ser mujer sigue unas normativas, unas ideologías que se internalizan si se desea llegar a ser “mujer” (De Beauvoir 1949).

En el Perú entonces ser mujer está teñido de la forma como se desarrolla la cultura y los eventos que se presentan en la época en que se desarrollan estas mujeres. Patricia Ruiz Bravo (1995) establece tres momentos del feminismo en el Perú.

- El primer momento está caracterizado por la carencia de conceptos e instrumentos teóricos necesarios para leer e interpretar la situación de la mujer. Hacer evidente una insatisfacción general es el principal acierto de esta primera etapa.
- El segundo momento da paso a la categoría de género, como categoría válida para explicar esa primera insatisfacción y hablar de las desigualdades e iniquidades padecidas por las mujeres. Pero la incorporación de este concepto se dio: prescindiendo de la perspectiva masculina, sin una dimensión cultural y dejando de lado en su universo a las mujeres de clase media y las campesinas.
- El tercer momento viene a revertir estas carencias en la medida que se asume la perspectiva de género como un instrumento conceptual, por tanto se enfatiza en primer lugar la dimensión cultural y la diversidad, para plantear así los principales patrones de construcción de género

Lo que se buscaba en estos diferentes momentos era rescatar del olvido a las mujeres escritoras, pensadoras, luchadoras, que habían sido desdeñadas a lo largo de la historia: se intentaba denunciar esa realidad que colocaba a la mujer en los bordes de la sociedad y que la limitaba en todos los campos. (Huamán, 2003).

Francesca Denegri (2004) refiere que con el nacimiento del Romanticismo en el Perú y el proceso de modernización cultural, propiciado por el boom guanero durante el gobierno de Ramón Castilla, sucedió “dentro del discurso romántico que las mujeres, como grupo social diferenciado, encontraron posible liberarse de tres siglos y medio de anonimato

intelectual” (Denegri 2006, p. 36-37). Y bajo estas circunstancias es que se le dio a la mujer la posibilidad de entrar en el espacio público, lugar reservado a la comunidad masculina. En medio de los problemas políticos se dio este espacio a la mujer que por su naturaleza “bondadosa” y “pacífica” se vuelve una medida para “armonizar los graves conflictos sociales de la época”.

Luego de los conflictos entre los caudillos que gobernaron el país, y luego de la guerra con España que terminó con el combate del 2 de mayo en 1866 y la Guerra del Pacífico en 1879 hasta 1883-86, los peruanos estaban en búsqueda de una identidad que los uniera para poder reconstruir su nación. Los intelectuales de esa época se encontraban en esa búsqueda.

Las mujeres, en especial las escritoras también lo estaban, aunque en particular lucharon por la igualdad, para que las mujeres tuvieran educación y derecho al trabajo. En medio de todo esto logran tener acceso al espacio público, pero con las restricciones que se les exigía a las mujeres de apegarse al modelo de feminidad republicano. Lo que implicaba no hablar de política, ni de ciencia y religión. Sus temas debían centrarse en la educación y las cosas del hogar, lo que significaba en toda su extensión ser “el ángel del hogar”.

Sin embargo, algunas escritoras, hoy en día muy reconocidas como feministas y luchadoras de clases sociales, salieron de esos parámetros y fueron duramente castigadas por la sociedad patriarcal, como Clorinda Matto y Mercedes Cabello. Otras mujeres, como Elvira García y García, o Teresa Gonzales de Fanning, que se dedicaron a sacar adelante la educación para las mujeres, pasaron a la posteridad por haber respetado los límites impuestos. Y muchas otras que fueron olvidadas, hoy recién van apareciendo, gracias a los estudios feministas en algunas investigaciones literarias, como Aurora Cáceres, María Rosa Macedo, y la autora analizada en la presente investigación.

Amorós (2000), menciona que el feminismo como proyecto emancipatorio de las mujeres necesita una identidad colectiva, una que permita hablar de “un nosotras”. Pero ¿a quién se referirá este “nosotras”? ¿al sexo-género femenino?, ¿a las mujeres occidentales de raza blanca?, ¿a las más oprimidas?, ¿a las heterosexuales? ¿Quiénes estamos hablando —si es que alguna o algunas podemos hablar en nombre de otras— y para quiénes? Preguntas como éstas son muy importantes al momento de pensar cuál es el sujeto que se desea entender (Amoros 2000).

Para poder responder a esto se trabajará desde el feminismo aristocrático, una corriente estudiada por Bernardo Subercasseaux crítico literario chileno, que se generó en la primera mitad del siglo XX en Chile y que desarrollaron mujeres de clase alta, con educación y manejo de idiomas, que estaban en contacto con los movimientos políticos de su

país quienes decidieron escribir acerca de sus sueños y su subjetividad. La cual se desarrolla independientemente de los movimientos de vanguardia, tampoco les interesaba figurar en la literatura de su país. Estas escritoras se mantuvieron alejadas de la actividad política, no les interesaba las corrientes feministas en boga en ese momento, sino solo se interesaban por su propia creación. No consideraban su labor como un trabajo y su producción tuvo una función testimonial y evasiva. Fue una escritura con una “visión espiritualista, según la cual la vida espiritual sería la más sublime y trascendente experiencia humana” (Poblete y Rivera 2011, p. 72). En la afirmación de lo femenino y su especificidad que contiene el Feminismo Aristocrático reside el primer foco de subversión de esta narrativa, porque significó una “ruptura” con la tradición literaria casi exclusivamente masculina.

Según Poblete y Rivera (2011), el peligro de este movimiento, que generó las más terribles críticas:

Su capacidad de asumirse como un cuerpo distinto, cuyo espíritu aseguraba su independencia. El quiebre que instalan estas mujeres en el panorama social y literario del Chile de comienzos de siglo se origina en una insubordinación no formal, no visible, sino incorpórea y, por lo tanto, indomable. A la alteridad de lo femenino, que se asume en su singularidad como género, se suma la alteridad del mundo interior, que aparece como vía de escape y negación del mundo real, del mundo de las apariencias, del mundo masculino. (p. 74)

Este Feminismo Aristocrático hoy en día se considera parte del movimiento feminista por su acción de rebeldía e indiferencia hacia una tradición literaria controlada por la comunidad masculina de comienzos del siglo XX.

Las escritoras peruanas aparecidas a finales del XIX, empezaron escribiendo desde el hogar, educadas de forma particular, pertenecientes a la clase de la alta burguesía, desarrollaron su creación motivadas por los acontecimientos de su entorno y los que a ellas les tocó vivir sin estar conectadas con las corrientes en boga. Se puede entender, como menciona Teresa de Lauretis, que lo que hace una mujer feminista, la práctica contra lo establecido por los géneros, es una resistencia desde un espacio oculto (Perrig & Gudiño, 2008).

Según Josefina Ludmer en su artículo “Las tretas del débil” (las tretas del débil es pronunciarse desde el espacio asignado y desde ahí transformar el discurso), explicando la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea (el Obispo de Puebla), en relación a la posición que ocupa la mujer en el campo del saber (campo de relaciones sociales y de la producción de ideas y textos), dice que es una posición de marginalidad y subordinación. Ludmer explica que con un juego de tres palabras, dos verbos y una negación, saber, decir, no, Sor Juana desarrolla una posición de resistencia ante la autoridad que le exige que

escriba. Se escuda en el no saber decir, decir que no se sabe, no decir que se sabe y saber sobre el no decir (Ludmer, 1984).

En esta carta filosófica, defiende la posición subordinada de la mujer en el campo de la ciencia, la política y la filosofía y desde esa posición, aparentando ignorancia y modestia afectada, magnifica la posición del otro que le exige escribir y publicar. La práctica de Sor Juana es la de tomar la posición del débil, en el lugar asignado-lo privado, pero en su manejo del lenguaje toma una posición fuerte donde transforma el lugar asignado y el sentido del discurso.

Según Mariana Libertad Suárez (2017), la posición de la mujer escritora en Latinoamérica tiene una narrativa y poesía que han funcionado por décadas como lugares ideales para glosar los cimientos identitarios del continente, desde posiciones de aparente sumisión. “La máscara de la sumisión y los juegos de estilo, junto a la aparente solidificación del canon, hicieron de la literatura una zona de tolerancia donde voces no autorizadas podían pronunciarse” (Suárez, 2017, p.16).

Según Gutierrez Estupiañan (2004) el canon es el término que se refiere a la lista de obras maestras en los estudios literarios tradicionales, es también, un medio por el que se institucionalizan los juicios de valor literario, menciona esta autora que este canon es tradicionalmente masculino.

Cabe entonces preguntarse en la literatura, como menciona Kegan Gardines (citada en Velasco, 2007) ¿Quién está ahí cuando una mujer dice “Yo soy”? Es aquí, donde las escritoras en el Perú manifiestan su identidad y pensamiento, mediante la narrativa y la poesía. Aparecen las escritoras como Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Amalia Puga de Losada, Teresa Gonzales de Fanning, Elvira García y García, quienes abogan por los derechos de la mujer en la sociedad.

Al estar la cultura dominada por diferentes saberes y poderes, se puede decir que incluso ahora, el canon está principalmente poblado por voces masculinas, lo cual crea un conflicto al tratar de adaptar sus patrones y métodos. A pesar de esto y la existencia de la crítica feminista, se procederá a presentar el desarrollo literario general desde el que se entiende a la literatura, para luego contrastarlo en el análisis con una mirada desde el feminismo.

Corrientes literarias presentes en la obra de Amalia Puga de Losada

El Romanticismo es el movimiento cultural que se opone a los principios representativos de la Ilustración y que es resultado de la honda crisis social e ideológica en las primeras décadas del siglo XIX. El romanticismo postula la rebelión del individuo y la

exaltación del Yo, muestra la relación del hombre-naturaleza, muestra un gran interés por la realidad circundante y se caracteriza por el predominio del sentimiento sobre la razón. Destaca el tono intimista, espontáneo y amoroso. Se observa temas como desolación, soledad incompreensión, desengaño y muerte. (Jamme, 1998).

El romanticismo llegó al Perú tardíamente a finales del siglo XIX, recibe una gran influencia del realismo francés principalmente de Honoré de Balzac, Flaubert, y Emil Zolá.

Según Alberto Escobar en su libro de 1956, *La narración en el Perú*, durante la dominación española no hubo gran desarrollo de nuestra narrativa debido a “la política de censura y represión espiritual ejercida por los dominadores” (Escobar, 1956, p.12). Sin embargo sí hubo ediciones de libros clandestinos y las crónicas de los conquistadores. Estas crónicas nos permiten tener una visión del mundo pre hispano.

Luego de la Independencia, en el siglo XIX se da un desarrollo de la narración en el Perú, pero con dificultad para desligarse de la influencia española que dominaba en las artes y otras disciplinas. Recién a partir de la mitad del siglo, con la influencia de Manuel Gonzales Prada, se deja sentir el renovador clima de las literaturas francesas, inglesa, norteamericana, italiana y alemana, que desde el Romanticismo influyeron a los escritores. Es cierto que la Independencia fue el tránsito de la Colonia a la República, pero esta no se sintió mucho, ya que la sustitución del poder fue a manos de españoles nacidos en el Perú que eran ajenos a su realidad (Escobar, 1956).

El escritor Ricardo Palma aparece en esta situación de tránsito hacia una narrativa independiente del influjo colonial. “Porque precisamente Palma debe entenderse como una conjunción afortunada que supera las limitaciones ambientales y destaca nítidamente sobre predecesores y coetáneos...pues él está ubicado dentro de una tradición y, en cierto modo prolonga la trayectoria iniciada por Garcilaso Inca” (Escobar 1956, p. 16). Su obra se caracteriza por un elevado “buen gusto formal” y “el correcto decir” que confluye con una argumentación sobre el comportamiento social humano, influenciada por los románticos europeos. Lo más resaltante es la invención de una forma “sui-géneris” en la narrativa que es la Tradición, donde incluye el elemento popular con gran calidad. En su época, Palma no fue entendido a cabalidad, y fue criticado como un “apologista colonial” y un “desengañado de la república”, pero está lejos de la verdad, ya que Palma fue un convencido de que lo mejor para el Perú era la república. “Toda su vida fue fervoroso partidario de la democracia y defensor del derecho del pueblo a la libertad” (Escobar 1956, p. 16).

Palma tuvo muchos seguidores que trataron de imitar su Tradición pero no lograron ese sabor de lo local, ni el toque de humor que fue característico de su pluma. La Tradición

de Palma, fue un género peculiar difícil de imitar a sus seguidores nacionales y extranjeros. Fue un hecho clave, el más importante desarrollo en la literatura peruana del siglo XIX, alrededor del cual encontramos a los escritores que integraron el Romanticismo en el Perú.

Antonio Cornejo Polar (1989) en *La formación de la tradición literaria en el Perú*, refiere que:

La Tradición, logra un espacio social sin mayores conflictos, conciliador y a veces frívolo, donde se puede vivir o morir sin tomar demasiado en serio ni la vida ni la muerte. La supresión de las contradicciones sociales, o su interpretación desdibujada por la anécdota y el humor es parte esencial del proyecto palmista. (p.59)

De acuerdo a Washington Delgado (1984), el costumbrismo en el Perú es una vertiente del Romanticismo, el cual al apartarse de “la aristocrática exquisitez neoclásica, cultivó el gusto por la vida popular, por las literaturas de tradición oral, por el folklore y por todo lo típico y pintoresco de cada pueblo” (Delgado 1984, p. 59).

La observación de los defectos de nuestra sociedad, serán desarrollados por otros escritores costumbristas y luego los naturalistas como críticos a la mala estructuración del organismo social, quienes se dedicaron más a la novela. En el costumbrismo aparecen las figuras de Abelardo Gamarra, quien le dio el nombre de Marinera al baile nacional del Perú, Manuel Moncloa y Covarrubias, Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Asencio Segura.

Con la llegada de la obra de Rubén Darío al Perú, aparece el Modernismo, pero como una manifestación tardía. Henríquez Ureña dice “Modernista era todo el que volvía la espalada a los viejos cánones y a la vulgaridad de la expresión” (Delgado 1984, p. 17). Mucho antes que aparezca este movimiento en el Perú, Manuel González Prada ya se había manifestado en pro de la renovación de la prosa, y del enriquecimiento de las formas métricas del verso, apoyó el estudio de escritores europeos como los franceses y alemanes. A partir de los discursos de Gonzales Prada, nace la búsqueda de la perfección formal, técnica y renovación en ideas poéticas que lograrían un cambio en la literatura del Perú. De esta manera preparó el clima para la introducción del modernismo (Cornejo Polar, 1979).

La poesía y la narración son las formas predilectas del modernismo. En la poesía se buscaba la sencillez, que se logra con José María Eguren y José Santos Chocano. En la narración se puede considerar importante la figura de Abraham Valdelomar, quien con la fundación de su revista *Colónida*, suscita gran revuelo en el mundo artístico. Mediante poses extravagantes pretendían, él y su grupo, llamar la atención de una literatura nueva. Valdelomar no ha recibido muy buenas señales de la crítica literaria pero se le puede atribuir la introducción de lo nativo y de la costa como argumento literario, y los temas rurales y de la

infancia. El movimiento de Valdelomar y su grupo no tuvo mayor trascendencia política ni social, ellos estaban más unidos a sus predecesores y en su rebeldía encontramos mucho tono publicitario. Pero, se le puede atribuir que aunque su actividad no trascendiera a nivel político, es seguro que su intención era de nacionalizar la literatura peruana, y vencer el centralismo excluyente de la capital. Según Alberto Escobar “el modernismo alcanza a Valdelomar, y éste es un epígono suyo; sus aciertos, sus defectos y su afectación parecen indicar la concordancia” (Escobar, 1956, p. 19).

El modernismo que busca lo maravilloso, lo extraordinario y lo exótico, contempla la belleza, la sensación y la interpretación del paisaje como un estado del alma (Semilov, 2003). Tiene también otros escritores modernistas como Clemente Palma, influenciado por la narrativa kafkiana, autor de cuentos y de las Crónicas de Apapucio Corrales; Ventura García Calderón quien a pesar de residir mucho tiempo en el extranjero, tiene una producción de cuentos inspirados en motivos nacionales con tono exótico; Enrique López Albújar quien con su obra *Cuentos Andinos*, se distancia de los modernistas y se define como precursor de la siguiente generación (Escobar, 1956).

La búsqueda de encontrar una literatura con identidad nacional, se materializa con José Carlos Mariátegui y su revista *Amauta* la cual, en su expresión literaria y artística, presentan al Indigenismo que se desarrolla contra la literatura refinada y de gente culta, aparece esta de tónica popular. Este movimiento tuvo gran acogida en todos los niveles estéticos, tanto en la literatura como en la arquitectura, la pintura, etc. Según Escobar “su aporte a la literatura peruana excede al de quienes formaron en sus filas originarias y comprende a quienes, planteando el camino de una literatura con nuevos valores, contribuyen a formar, especialmente en la narrativa, el cuadro de los problemas y revelaciones que constituye el Perú” (Escobar, 1956, p 21). El valor del Indigenismo es que sirve de documento de determinado medio ambiente con un propósito crítico.

En el indigenismo ya no se ve esa preocupación por cuestiones formales y terminología exquisita del modernismo. En este movimiento los argumentos se prestan para cuentos y novelas con temas del trabajo campo, el sembrío y pastoreo en latifundios, la minería, etc. Con uso de la lengua popular quechua, conectados con los problemas sociales del pueblo peruano (Chang-Rodríguez, 1984). Destacan escritores como Enrique López Albújar, Cesar Vallejo, Juan Parra del Riego, y otros.

Antonio Cornejo Polar reflexiona sobre la categoría de la literatura indigenista, en su artículo de 1978 “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: Su doble estatuto socio-cultural”, y en su estudio de 1980, *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*,

donde considera a la novela indigenista como una representación externa del mundo indígena. Dice sobre la novela indigenista como perteneciente a la categoría de literaturas heterogéneas, las cuales se caracterizan por “la presencia en su proceso de producción de un elemento que no coincide con la filiación de los otros” (Arnedo-Gómez, 2006, p. 87).

Según Cornejo Polar (1989) la instancia productiva, el autor, no pertenece a la misma cultura de su referente, de lo que escribe, del mundo indígena, y tampoco el receptor, o lector. En cuanto al referente dice que, “sí corresponde al universo indio”. Éste es precisamente el elemento que al escapar al orden occidentalizado, que preside a los otros, crea la heterogeneidad de la novela indigenista” (Arnedo-Gómez, 2006).

Por lo tanto, lo que hasta 1978 se consideró literatura indigenista, hoy se considera heterogénea. Será indigenista cuando quien la escriba provenga de la cultura indígena (Arnedo-Gómez, 2006, p. 87-88).

Según Escobar (1956), continúa el interés en la literatura por lo propio, lo popular y nacional, influenciada por el orden técnico de las literaturas europeas, donde predomina el apego al realismo. Se distinguen dos actitudes:

Una, de inspiración que parece recogida en fuentes naturalistas, meramente descriptiva de “exteriores”. En ella el autor incorpora el espectáculo que la realidad le proporciona, pero no “toma parte”, no se deja ganar por la pasión, ni la piedad, ni la protesta; o interviene tan débilmente que el relato semeja una fotografía. Su mayor empeño consiste en ser “objetivo”... La otra, la segunda, está fundada en un conocimiento más hondo de los factores propios y de los elementos extraños que actúan sobre el mundo anímico y la vida de los personajes. Gusta de perseguir el hilo finísimo de su acaecer sentimental, y a través de la “presentación” de jornadas cotidianas, de fiestas, de odios, de amores, logra trazar una visión “desde adentro”, más completa y humana de la vida nacional. La injerencia del escritor en las obras es activa, por la intensión, por el punto desde el que juzga y ordena lo narrado, por la tesis que sostiene. (Escobar 1956, p.22)

Los escritores que destacan en este período del Realismo en el siglo XX son Ciro Alegría y José María Arguedas. Alegría, uno de los escritores más destacados de América, cuya obra ha sido traducida a varios idiomas; y Arguedas, quien logra interpretar el mundo andino desde adentro como nadie antes lo había hecho. Ambos con un manejo de los valores lingüísticos, estéticos y sociales, pueden significar la síntesis “del más valioso fenómeno operado en la narrativa del Perú del siglo XX” (Escobar, 1956, p. 23).

Duran Ruiz y Martínez Torres (2010) menciona que: “en el siglo XIX se da el auge de la novela. La novela nació realista” (p. 99). La intención de la novela era poner en relieve no solo los hechos humanos ordinarios sino su lugar en la sociedad en sincronía al tiempo en que se escribe. En Francia nace el realismo y se universaliza a través de la novela, la cual debía

observar los pequeños detalles, ser contemporánea y describir costumbres y escenas de la vida común. Se busca actualizar lo real que está envuelto en el vicio, la maldad, la pasión. Los escritores representan lo que ven y lo que han vivido, con independencia, sinceridad e individualismo. Se escribe sobre lo feo y lo bello, lo repugnante y lo sublime, lo vulgar y lo extraordinario, y su valor primordial: la verdad. Los materiales de escritura son: El hombre común y lo que es común a la mayoría; objetividad frente al lirismo de los románticos; sobriedad de estilo; objetividad en lo narrado.

Los escritores al buscar la verdad en su producción artística, encuentran que la realidad es una interpretación individual de cada sujeto, tanto del escritor como del lector.

Es necesaria una buena dosis de imaginación para convertir la realidad más vulgar, la más visible, en obra literaria. La literatura no es copia de la realidad sino su potenciación. Puede producir otra realidad, utilizando recursos como la elipsis, la redundancia, la hipérbole, la metonimia, la sinécdoque, la metáfora, la imagen (Duran & Martínez, 2010).

De acuerdo con Carballada (2011):

Naturalismo y realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales”, gracias a las corrientes del Realismo y el Naturalismo, se logró identificar desde el siglo XIX los diferentes problemas sociales al dejar en el imaginario social por medio de la narrativa, como expresión dominante, los relatos donde los protagonistas se relacionan conflictivamente con su entorno, determinados por su medio social o la herencia biológica. (p. 1)

El naturalismo y el realismo como movimientos culturales se construyen en la sociedad burguesa del siglo XIX. Desde los valores de esa ascendente categoría social, se describirán los conflictos sociales, la desigualdad y la vida cotidiana de los sectores más despojados de la sociedad. Su mirada intentará objetivar el escenario, entenderlo científicamente, desde fuera, construyendo también una nueva forma de involucrarse en la vida política, apoyada en el cuidado de sus intereses de estamento social. (p. 2)

Por medio de la narración de los problemas cotidianos de personajes comunes de la sociedad burguesa se rebelan sus conflictos de relaciones entre ellos y se buscan soluciones para lograr transformar la sociedad. “El narrador, en estas corrientes es omnisciente, es decir maneja absolutamente todos los componentes del relato, posee capacidad predictiva y se dirige al lector desde una perspectiva didáctica, proponiéndole una lección social o moral” (Carballada, 2011, p. 3). De esta manera el narrador interviene en la mencionada transformación.

El realismo llegó también tarde al Perú, como el Romanticismo, según Washington Delgado (1984), influenciado por el realismo y naturalismo francés, que llegaron a influenciar más a las mujeres escritoras que a los hombres escritores. Y llama la atención que este período realista hayan predominado las mujeres.

Aparte de sus dos figuras principales, Mercedes Cabello de Carbonera, y Clorinda Matto de Turner, se debe por lo menos consignar los nombres de Amalia Puga, Lastenia Larriva de Llona, Teresa González de Fanning, que publicó hasta dos novelas sentimentales, María Nieves de Bustamante, autora de la novela folletinesca “Jorge o El hijo del Pueblo”. ¿A qué se debe tal predicamento de la mujer de esta época? ¿Por qué nuestras dos mejores novelistas del momento son mujeres? Tema es este que podría prestarse a un análisis despacioso y sugestivo. Lo cierto es que la irrupción de la mujer en nuestras letras de fines de siglo, aunque no se cristalizara en obras magistrales fue beneficiosa y progresista e, incluso, revolucionaria (Delgado, 1984, p. 86).

Delgado hace estos comentarios sobre lo raro de la presencia de la mujer en la literatura que luego será estudiado de forma “despaciosa y sugestiva” por Francesca Denegri quien escribe *El abanico y la cigarrera, la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*, en 1996. Ella comenta en el 2004 sobre su libro que, “nunca antes se había visto en el país a un grupo sólido y numeroso de mujeres que dejara el abanico por la pluma para invadir tan holgada y directamente el mundo público de las letras” (Denegri 2004, p. 11). Al respecto, es cierto que este fenómeno que aglutinó a este grupo de escritoras en esa época fue algo inesperado, pero que sucedió debido a diferentes factores (búsqueda de educación para las mujeres “ángeles del hogar”, crecimiento económico, la búsqueda de identidad nacional, etc.) y las mujeres escritoras tomaron posesión de ese espacio público hasta entonces vedado para ellas.

Llama la atención que Alberto Escobar (1956) en la introducción a su libro *La narración en el Perú*, presenta a todos los escritores hombres que han sobresalido en la historia de la literatura peruana desde el siglo XIX, sin embargo, cuando recopila las obras de los autores representativos de estos movimientos incluye a Amalia Puga de Losada y a otras escritoras que invisibiliza en su introducción. Visto desde lo que menciona Gutiérrez (2004), no se trataría de un simple olvido sino dejar fuera aquellas obras que no forman parte de lo valorado silenciando a un grupo humano completo:

El canon ha sido concebido para albergar en sus límites obras que considera válidas y dejar fuera aquellas que no se sometan a su concepto de “gran literatura”. Finke señala que los textos que no son integrados en el canon (textos escritos por mujeres, obras de escritores del “tercer mundo”, escritores homosexuales o escritoras lesbianas) son devaluados y vistos como “ruido cultural”. (p. 148)

Como menciona Velasco (2007), el canon es un poderoso mecanismo del patriarcado utilizado para limitar las expresiones que amenacen su estabilidad. Prueba de ello es la producción literaria de mujeres entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, siguiendo las diferentes corrientes arriba mencionadas. En *La narración en el Perú*, figuran los nombres de:

- María Rosa Macedo (1912-1991), por *Rastrojo* (1943), *Ranchos de caña* (1941);
- Rosa Arciniega (1909-) con *Jaque Mate* (1931), *Playa de vida* (1940);
- María Wiesse (1894-1964) escribió ensayo, poesía, cuentos, tradiciones, destacando con las novelas, *La huachafita* (1927), *Diario sin fechas* (1948), *Tríptico* (1953);
- Clorinda Matto de Turner (1854-1909) con *Aves sin Nido* (1889), *Herencia* (1895);
- Mercedes Cabello de Carbonera (1849-1909) *Blanca Sol* (1889).
- Amalia Puga de Losada con *El jabón de hiel* (1949).

En el mismo sentido, en el discurso *Las obreras del pensamiento en América del Sur* de Clorinda Matto de Turner el 14 de diciembre 1895 en Buenos Aires, deja constancia de las mujeres escritoras de Latinoamérica, y refiriéndose a las escritoras peruanas nombra a:

- Carolina Freire de Jaimes (1844-1916) con *La hija del Cacique*;
- Teresa Gonzáles de Fanning (1835-1918) *Roque Moreno*;
- Juana Rosa de Amézaga (1853-1904);
- María Nieves y Bustamante (1865-1947) con *Jorge, el hijo del pueblo* (1892);
- Carolina García de Bambarén;
- Juana Manuela Lazo de Eléspuru y su hija Mercedes;
- Lastenia Larriva de Llona;
- Amalia Puga de Losada (1866-1963);
- Margarita Práxedes Muñoz, primera científica mujer, con *La evolución de Paulina*.
- Y otras como Grimanesa Masías, Rosalía Zapata, Adriana Buendía, Matilde Guerra de Miró Quesada, Ángela Carbonell, Manuela Villaran de Placencia, y otras.

A ellas dirige las siguientes palabras:

Verdaderas heroínas que no solo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad y el indiferentismo y toda clase de dificultades para obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, porque, si algunos hombres de talento procuran acercarse a la mujer ilustrada, los tontos les tienen miedo (Matto, 1895, p. 179).

Otras autoras encontradas por motivo de esta investigación como: Zoila Aurora Cáceres (1872-1958) con *La rosa muerta* (1924), *Ciudad del sol* (1927); María Jesús Alvarado (1878-1971) con *Nuevas cumbres* (1923) y *La Perricholi* (1937); Magda Portal (1900-1989) con *La trampa* (1956), y muchas otras mujeres, obreras del pensamiento, como dice Matto de Turner, que hoy no se les recuerda.

Método

La presente investigación pretende responder a la pregunta de por qué la alarmante ausencia de estudios críticos dedicados a la obra de Amalia Puga de Losada, para ello se pretende usar como enfoque la historia de su vida y obra. Las historias de vida buscan un caso o un personaje de gran presencia que se considere representativo e indagar sobre su historia (Mallimaci & Béliveau, 2006). Aristóteles mencionaba que toda historia revela aspectos universales de la condición humana (Ricoeur, 2006). Es así que en esta investigación se podrá observar no solo la obra de una autora, sino como el hecho de ser una mujer, tuvo un impacto en su forma de escribir y en la posibilidad de ser leída o no en la actualidad.

Una persona no es solo un individuo, sino como menciona Bourdieu (1997) es una representación de un “habitus” es decir un grupo de comportamientos, de un campo, de un grupo, una representación que nos permite entender una sociedad. Para Mallimaci & Béliveau (2006) un individuo es una mediación, la sociedad se proyecta hacia el individuo y el individuo hacia una sociedad.

Es función de la poesía, bajo su forma narrativa y dramática, la de proponer a la imaginación y a la meditación situaciones que constituyen experimentos mentales a través de los cuales aprendemos a unir los aspectos éticos de la conducta humana con la felicidad y la infelicidad, la fortuna y el infortunio. (Ricoeur, 2006, p.13)

Es allí donde hablar de una “historia de vida” es sumamente relevante para entender a APL, ya que ella resulta representativa, tanto en su vida como en su obra, de un momento de la literatura peruana en la mujer. En el análisis de su obra, se busca conocer lo social a partir de lo individual. Menciona Ferrarotti (2007) en la vida de cada cual está toda su sociedad.

Pero existe en todo esto una paradoja, las historias se narran, la vida se vive, pareciera en palabras de Ricoeur (2006) que existe un abismo entre la ficción y la vida. La crítica literaria pareciera estar de acuerdo con esta distinción entre afuera y adentro, entre vida y obra, pero menciona el mismo autor que esto pareciera más bien una invención de los análisis de textos y que no corresponde con la experiencia del lector.

La bisagra entre la vida y la obra de un autor se encontraría dada en la hermenéutica, “una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto que la vida no sea interpretada” (Ricoeur, 2006 p. 17). Foucault (1987) mencionaba que el hombre-obra, merecía ser analizado, ya que la escritura:

...no se trata de la manifestación o exaltación del gesto del escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto escritor no deja de desaparecer” (p. 6)

Esta complejidad y complicación nos hacen pensar en qué cosa es entonces un autor y qué parte de su obra lo refleja y contiene. Béguin (1954) menciona que hay que esperar al Romanticismo para encontrar de forma consciente por primera vez una aproximación a ese aspecto no material de la obra. Por una parte se incorpora el mundo de los sueños al de la realidad poética al considerar de manera explícita la irrupción del inconsciente a través del elemento onírico tanto en el proceso como en el resultado de la creación artística.

Es en el psicoanálisis donde Ricoeur (2006) ubica la “historia aún no narrada”, que una vez dicha puede traer una interpretación narrativa. Es aquí también donde se puede ubicar el descubrimiento del inconsciente por Freud y nos permiten profundizar en los aspectos psicológicos de la obra de arte, la colaboración de esto con la teoría de la literatura es hoy día innegable (Clancier, 1976; Holland, 1974; Mehlman, 1970).

Es por estas razones que se propone un análisis de la obra literaria de APL en relación con los acontecimientos históricos por los que atravesó el Perú y los acontecimientos de su vida familiar los cuales influyeron en la creación de esta.

Este capítulo tiene como intención explicar de manera transparente cómo se ha llevado a cabo la investigación, partiendo por el diseño, la búsqueda de datos y fuentes, la revisión sistemática de los mismos para luego decantar en la integración y exposición general de los resultados.

Plan de investigación

Cronograma de técnicas y actividades llevadas a cabo:

- Elección de tema de investigación → Al momento de revisar literatura peruana del siglo XIX puede apreciarse una ausencia de mujeres escritoras, lo cual genera una incógnita al momento de entender la literatura peruana. ¿Qué sucedía que aparecían tan pocas mujeres en el canon literario de la época? Responder a esta pregunta es el motor generador de la presente investigación.
- Búsqueda y recolección de datos, cartas, obras, fuentes, etc. → Se comenzó por una primera revisión bibliográfica de los textos publicados de APL, luego se indaga en la familia De Losada y Puga sobre la colección de cartas que ellos guardaban en su poder. Después de muchas coordinaciones se logra tener acceso a la comunicación personal de la autora.
Se revisó las publicaciones de la revista semanal, “El Perú Ilustrado” entre 1890 y 1896 donde aparecían publicaciones de y sobre APL.

Se realizaron viajes de reconocimiento a la ciudad de Cajamarca a donde la investigadora fue invitada por los 150 años del nacimiento APL. Tuvo lugar una celebración especial a nivel internacional.

- Investigación de colecciones privadas → Se contactó a la librería del congreso de Washington, Estados Unidos, donde se encuentran las grabaciones de autores latinoamericanos que realizaron ellos mismos a solicitud del propio congreso. Se tuvo acceso a la grabación realizada por la propia autora en donde lee su cuento “Peripecias” y su poema “La alfombra de luz”. Se solicitó el acceso a la “Revista Ilustrada de Nueva York”, la cual formaba parte de la colección privada de la familia De Losada. Se pudo tener acceso a la revista, así como fotografiar su contenido.
- Entrevistas con expertos/informantes clave → Se contactan intelectuales cajamarquinos, quienes editaron y publicaron libros sobre la poesía y la narración en Cajamarca, donde APL aparece como un personaje muy importante. Se establecieron vínculos personales con la familia cercana a APL, quienes tuvieron la amabilidad de revelar información personal de la autora.
- Elaboración del marco teórico → Para entender y situar la obra de APL se trabajó con esferas del conocimiento que pudieran dar luces sobre lo sucedido con su obra. Para ello se trabajó con teoría literaria, feminismo, teorías desde la sociología y filosofía.
- Profundización del estudio del estado de la cuestión → Segunda revisión de la bibliografía de APL luego de la revisión teórica, profundizando así en el análisis literario de la obra.
- Diseño y construcción de archivo de obras → Elaboración de cuadros cronológicos de las publicaciones periódicas, las obras literarias y las cartas de APL. Incluyendo lo publicado en Lima, Cajamarca y en el extranjero. Elaboración de archivo fotográfico de cartas elaboradas a mano por la autora y por sus familiares cercanos, incluyendo algunas de autores de renombre como Ricardo Palma y Abraham Valdelomar.
- Desarrollo de los análisis y las argumentaciones para cada hipótesis → Se llevó a cabo una primera lectura de la obra de APL de manera más “natural”, luego se procedió a la lectura de teorías literarias, feministas,

filosóficas y sociológicas, para luego realizar una segunda y tercera lectura de todas sus obras a la luz de lo trabajado teóricamente.

- Reconsideración y cierre de corpus → Revisión de lo analizado y elaboración de conclusiones.



Análisis

La presente investigación pretende responder a la pregunta de por qué la alarmante ausencia de estudios críticos dedicados a la obra de Amalia Puga de Losada. Para ello primero nos situaremos en el momento histórico en que se desarrolló la obra, se procederá a describir el siglo XIX. El Perú durante 1866, atravesaba una búsqueda de identidad luego de haber sido liberado del colonialismo español y las graves dificultades de los primeros gobiernos republicanos en medio de las guerras de caudillos. Era un país fragmentado y dividido no solo geográficamente por regiones fuertemente diferenciadas, como la costa, sierra y selva, sino socialmente, pues existían tres clases jerarquizadas: los hacendados o la aristocracia, conformada por herederos de la colonia, los artesanos o la clase mestiza que vivían del comercio en las ciudades y la masa indígena, que estaba al servicio de ambas clases. Los hacendados, descendientes de los españoles, gobernaban en sus territorios, donde la vida en las haciendas transcurría en un ambiente feudal como si no hubiera habido ningún cambio por la independencia. Tenían sus propios modos de producción, lo que los hacía autosuficientes. También es una época en que el Perú salía de una guerra contra España, quien no reconocía al Perú como independiente. Luego del combate del 2 de mayo de 1866, el Perú se libera definitivamente del yugo español y entra en una etapa de bonanza económica gracias a las ganancias que le generó el guano de las islas (Basadre, 1939).

El 8 de setiembre de dicho año, nace en Cajamarca Amalia Natividad Puga y Puga (Anexo 7 y 11), hija de José Mercedes Puga y Valera y Carolina Puga Chávarri, ambos cajamarquinos descendientes de españoles y dueños de las grandes haciendas “Pauca” y “Huagal”. APL se educa en la hacienda, demostrando desde pequeña un gran talento por las letras y los idiomas como el francés y el inglés. Se desarrolla como una joven sensible, amante de la naturaleza y consciente de los problemas de su entorno. Tuvo una infancia feliz en Cajamarca junto a su familia, que contaba con cuatro hermanos hombres y tres mujeres; cabe destacar que su padre fue un guía muy especial en su educación artística y su madre fue un ejemplo de cristiandad; ambos la educaron inculcándole una sólida formación ética, moral y religiosa de acuerdo a la sociedad cajamarquina y limeña de la época, formando una personalidad cosmopolita y religiosa que se aprecia en su obra (De Losada, 2009).

En cuanto a la construcción de la femineidad, en la época colonial, ésta era definida por el aspecto físico, siendo la coquetería la herramienta para conseguir un matrimonio ventajoso (evidenciado en la literatura en la tapada de Ricardo Palma); una prole numerosa le daba prestigio a la mujer, pero el cuidado de los hijos, su lactancia y crianza, competían a la servidumbre. La mujer era considerada un ser emotivo, de naturaleza débil, que requería de la

guía del confesor, siendo preferible alejarla de la lectura, que la podía incitar a pecar (Zegarra, 2011). Esto no sucede con APL, ya que recibe no solo una educación tradicional y religiosa, sino una educación rica en lecturas e idiomas, lo cual le permite entrar al campo intelectual.

En el siglo XIX, luego de la Independencia, en los países de Hispanoamérica se pregonaba la idea de construir la nación, y dentro de tal configuración se postulaba el modelo de la mujer como el “ángel del hogar”, lo que significa su reconocimiento como ente educador de los futuros ciudadanos, de acuerdo con la filosofía positivista de Augusto Comte. En 1850 el patrón social cambió y se impuso como arquetipo la familia burguesa europea, donde la mujer era relegada al espacio doméstico, privado, y el hombre dominaba en el espacio público. De este modo, se obliga a que la mujer refleje una estricta conducta moral y que cultive virtudes como la bondad, la pureza y el honor, manteniendo una abnegada dedicación respecto a sus hijos y esposo (Sotomayor 2013, p.22).

La imagen idealizada de la mujer empieza a tomar protagonismo en el pensamiento de los escritores románticos y aparecen novelas sobre mujeres como *Julia* de Luis Benjamín Cisneros, *María* de Jorge Issacs, y otras. Según Francesca Denegri (1996), “fue dentro del discurso romántico que las mujeres, como grupo social diferenciado, encontraron posible liberarse de tres siglos y medio de anonimato intelectual” (p. 37). Una situación que permitió el ingreso al espacio público a mujeres escritoras cuya misión fue promocionar la educación de la mujer. Aparece en la escena la figura de Juana Manuela Gorriti con la publicación de su libro, *Peregrinaciones de una alma triste*, en honor a Flora Tristán, y otras como Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa Gonzales de Fanning, Elvira García y García, y otras.

Los padres de APL son conscientes de estos cambios tan importantes y se preocupan por darles a sus hijos e hijas la mejor educación posible. En tales condiciones, Amalia, la mayor de ocho hermanos, es la primera en recibir esta educación y la pone al servicio de su escritura: “De esta manera, nos encontramos en una época en que lo femenino se convierte en prestigioso. Evidentemente el tipo de naturaleza femenina que cobra hegemonía es aquella asociada al sentimiento, el corazón, la intuición, y claro, la maternidad” (Mayna, 2014, p. 25). Desde estos parámetros APL escribe.

“La Felicidad”

La Guerra del Pacífico en 1879 fue un acontecimiento sin precedentes en la historia del Perú. Luego de esa guerra, el Perú quedó devastado y la economía destruida; fue una época muy difícil para las familias peruanas que enfrentaron una gran pobreza, situación de la

cual los Puga no escaparon. El padre de la autora, quien fue senador por Cajamarca en 1870 y siempre luchó por defender los derechos del pueblo cajamarquino, nunca estuvo de acuerdo con la firma del tratado de Ancón en 1883, fue colaborador del ejército rebelde del “demonio de los Andes”, el coronel Andrés Avelino Cáceres, lo que motivó su asesinato en una emboscada por las fuerzas iglesistas después de un combate en Huamachuco, el 15 de marzo de 1885, cuando APL tenía 19 años. De esta experiencia que enlutó a su familia, APL encuentra consuelo en su escritura.

En su primer ensayo, “La Felicidad” (Puga, 1893) escrita en 1887 y publicado por primera vez en 1890 en RINY, podemos apreciar esa sensación de sufrimiento por la pérdida que está viviendo:

La felicidad, pues, es una abstracción, una utopía, un ensueño irrealizable y engañoso, que, como ideal imantado, nos arrastra pos de sí burlando incesantemente nuestras aspiraciones.

Podemos compararla con el fenómeno del espejismo que se nota en los arenales del desierto, porque mata a cada paso la esperanza y el deseo del sediento y fatigado viajero del mundo, haciéndole ver la pura y fresca fuente de la dicha, allí donde con mayor intensidad brillan los abrazadores rayos del infortunio.

La existencia tiene su atmósfera constantemente cubierta de nubes ¿por qué, pues, le hemos de pedir serenidad? Mejor dicho: ¿Por qué hemos de ser tan ilusos para juzgarnos con derecho á implorar del hado goces inalterables? Si aquí abajo se hallase el bienestar perfecto, esto no se llamaría valle de lágrimas. (p. 6-7)

Influenciada por los románticos en boga en el siglo XIX, APL desarrolla este ensayo, de corte idealista, donde reflexiona sobre la existencia de la Felicidad. Dos años después de la muerte de su padre y los sufrimientos por los que tuvo que atravesar, nuestra autora escribe en un lenguaje filosófico sobre la existencia de este sentimiento. Nos transmite el gran desengaño que representa creer que la felicidad existe. Según este ensayo, la felicidad es un sentimiento que la humanidad persigue pero no lo encuentra porque siempre estaremos recordando las amarguras del pasado y en el presente, nunca serán suficientes los bienes materiales del poderoso, ni la gloria del héroe, ni la efímera belleza de la mujer joven, preocupada por el porvenir. El sabio, menos que nadie será feliz, porque se dará cuenta con sus estudios y amplio conocimiento que es nada en comparación con el universo; ni el que se refugia en el convento podrá dejar atrás sus memorias que lo atormentan. Ninguna criatura puede dejar de sufrir y llorar. El anciano verá morir a sus seres queridos, y la cercanía a la muerte lo angustiara. “La Felicidad es una abstracción, una utopía”, en vida, no conoceremos a felicidad, tal vez, cuando el alma viaje al infinito, ahí encontrará la felicidad.

Posteriormente, escribe otros textos sobre este tema como “La memoria”, “Gotas de acíbar”, y “A la memoria de mi padre”, en su libro *Ensayos literarios*. APL demuestra gran dominio del lenguaje poético en su vasta producción literaria. Es posible rastrear una preferencia formal por el soneto clásico, no obstante, la autora, influenciada por el modernismo de su época, demuestra gran libertad en la elección de sus técnicas estilísticas.

Como parte de la búsqueda de la identidad nacional y el encuentro con el pasado colonial, ante la actitud invasora de los Estado Unidos, en Hispanoamérica se celebró los 400 años del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, sucedido el 12 de octubre de 1492. En el Perú, la Municipalidad de Lima organizó un concurso de poesía en el que APL participó y obtuvo el primer premio con el poema “El Descubrimiento”. En este destaca la representación de Isabel La Católica, reina de España, en tanto figura de poder que vence a los moros y apoya a Colón en su proyecto.

En la morisca Alhambra es aclamada
la Católica Reina de Castilla
Libertadora de su patria amada.

Y si pudo la reina castellana
para su estirpe conquistar un día,
además de la tierra americana,

el poder de ese clamar con ufanía:
que el alto luminar del firmamento
en sus dominios nunca se ponía. (p. 243-244)

Sobre la poesía de APL, Nazario Chávez Aliaga (1958) explica que “La obra de la poetisa contiene inspiración rica y lozana, un sanísimo y elevado criterio, así en el orden moral como en el artístico, buen gusto y discreción, elegancia y pulcritud de estilo y destreza en el manejo del idioma” (p. 81). En efecto, ello lo podemos apreciar en el poema “Rima”, de corte romántico, donde el dolor y la naturaleza son tópicos recurrentes:

Al morir de la tarde misteriosa
el genio de la noche abre sus alas;
después, á la tiniebla pavorosa
la mañana sucede con sus galas.
También al día de inefable encanto
sigue la noche de indecible pena...
viene el goce otra vez...de nuevo el llanto...
¡Oh qué larga cadena!... (p. 207)

En sus ensayos, tal como en su producción poética, el lenguaje romántico se percibe fuertemente; apreciamos un gran dominio de la versificación y la percepción de un yo singular, subjetivo, que a pesar de respetar las formas, transmite en su escritura una profunda sensibilidad hacia la naturaleza, el destino y las emociones humanas. Muchos de los temas de

Ensayos literarios son reflexiones sobre el dolor y la vida en relación a la muerte que podría estar evocada por la muerte de su padre, además, está presente la angustia respecto al futuro.

En el ensayo “La memoria”, escrito en 1888, afirma lo siguiente:

La memoria es el más cruel de los verdugos; se complace en acibarar vuestros instantes envenenando el vaso de la vida hasta las heces¹, desterrando el placer de vuestros días; un suplicio digno de figurar junto a los de Ixión y Prometeo.
- Tal cree el que ha sufrido.

La memoria es el gran libro de la humanidad! Hay en él páginas blancas, como la inocencia, en la cuales trazó un ángel signos diamantinos, con una pluma de sus brillantes alas; páginas rosadas como las ilusiones, esculpidas con el genio de la esperanza, con el áureo buril de la juventud; páginas negras como el luto, señaladas por la mano de la aflixió con las lágrimas del desengaño; y páginas sangrientas, como los girones de un corazón destrozado en las que el agudo puñal de la fatalidad grabó con materia corrosiva fechas malditas de aciaga recordación, que se imprimen más y más hondamente cada día que pasa como una débil nota a componer el sublime acorde
¿Sabéis qué fechas son estas?
¡Son las que se apartó del mundo un ser idolatrado, cuya existencia estuvo ligada a la nuestra íntimamente!... (p. 15)

Se evidencia en su obra hasta este momento características asociadas a la corriente literaria romántica, tal como menciona Jamme (1998) se puede encontrar un lenguaje romántico, claro, sencillo, pero potente, donde APL expone su capacidad para comunicar lo que significó el resultado de la guerra, una experiencia que la marcará para siempre, como lo demuestra el aliento melancólico de sus textos. Cabe plantearse la hipótesis de que a pesar de que en el Perú, tal como menciona Washington Delgado (1984) el Romanticismo es débil, no produce escritores de gran calidad ni obras notables, APL presenta en “La Felicidad” una obra romántica, original y fresca, y en su siguiente producción, “El descubrimiento”, logra un premio. Además de ser en esta etapa de producción literaria una autora ya publicada.

En 1888, *El Perú Ilustrado* (en adelante EPI) presenta a APL, como una revelación en las letras peruanas:

La señorita Puga maneja la prosa y el verso con igual facilidad, si en sus versos urge de afectación y vaciedad de que adolecen casi siempre los primeros ensayos de quienes cultivan la poesía, no es en ellos tanto como en la prosa, donde hace ver sus felicísimos dotes [...] sus artículos son siempre correctos, elegantes y conceptuosos”. (EPI, 1888, N°86, p. 726-728)

La tragedia familiar que viven los Puga es común a muchas otras familias peruanas que perdieron a seres queridos; las viudas y los huérfanos padecieron los apremios

¹ Llama la atención la frase “envenenando el vaso de la vida hasta las heces”, expresión fuerte y cruda contrastada con un lenguaje elevado, pero es una frase rotunda y casi escatológica en castellano que significa sacarle hasta la última gota. Frase originaria de Alejandro Dumas plasmada en su obra *El Conde de Montecristo* de 1846.

económicos, al no ser mantenidos por un varón, como era lo usual. En el caso de la familia Puga, la señora Carolina y sus hijos fueron perseguidos y aprisionados, por lo que tuvieron que huir de sus captores a pie por los bosques y selvas del territorio peruano, buscando ayuda en las haciendas vecinas de sus amigos y presenciando el saqueo e incendio de las haciendas “Pauca” y “Huagal”. (Martínez Izquierdo, 1886)².

La importancia de José Mercedes Puga trascendió las fronteras del Perú, dado que a su muerte se difunde la noticia en dos medios en Estados Unidos. La importancia de su persona radica en que fue un representante de la comunidad cajamarquina, dueño de dos haciendas y senador en el congreso por su región, defendiendo los derechos de toda su comunidad. En él confluían los capitales político, económico y social que permitía que acumulara un capital simbólico que lo legitimaba incluso fuera del país. Dadas estas características José Mercedes acumula un gran número de seguidores, los cuales tampoco estaban de acuerdo con la firma del tratado de Ancón y que lo acompañaron en su lucha hasta su muerte en 1885.

Como era del partido de Cáceres cuando el Gral. Iglesias estaba en el poder, *The New York Times* publicó el 28 de abril de 1885 lo siguiente:

José Mercedes Puga Killed.

Panamá, Abril 19.- A recent letter from Lima says: “Dr. José Mercedes Puga, the famous Montonero from the North and uncompromising enemy of Gen. Iglesias, was killed 10 days ago at the historic city of Huamachuco, where Cáceres fought and lost his last battle with the Chileans. The stories regarding Puga’s death are conflicting. One is that he was defeated by the government troops, made prisoner, and tried by a drumhead court-martial, which instantly sentenced him to be shot; another, that after the capture of the city by his forces he was endeavoring to prevent his followers from entering on general loot, when he was killed by his own people men. Both accounts agree in the same circumstance that the redoubtable Puga is no more, and that his body was pierced by seven musket balls. With this disappearance all resistance to the Government in the northern sections will cease, and the family of Gen. Iglesias may congratulate itself on the removal of a most bitter decided personal foe³.

En *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1892) lo reivindica como un héroe y publica sobre su participación en la guerra, lo siguiente:

Llegado el momento se unió a Cáceres para defender hasta el último rincón de nuestro territorio ocupado. No serán suficientes estas líneas para abarcar en toda su trascendencia patriótica la campaña admirable, heroica, del Dr. Puga en ese período excepcional y tristemente memorable para el Perú, en que

² En su relato “El alma de Atun-Pata”, APL hace referencia a estas tristes experiencias.

³ Esta nota de prensa se contradujo con la historia cuando Cáceres fue presidente y se probó la emboscada en la que asesinaron al Dr. Puga, reconocido póstumamente con las distinciones del Estado a un héroe de la Patria.

sostenía una guerra desastrosa con Chile, a la vez que se desangraba en una calamitosa contienda civil (RINY, 1892, p. 419-421, en De Losada, 1994, p.4) Transcurridas estas terribles experiencias, la señora Carolina, con la ayuda de su hija Amalia, trabajó arduamente para mantener las haciendas y recuperar algún ingreso para el sustento y educación de su familia. La señora Carolina era una persona de convicciones muy fuertes que no se amilanó ante la muerte de su marido y las recomendaciones de sus vecinos de vender las tierras. Por el contrario siendo una mujer sola del siglo XIX decidió ponerse a trabajar, cuidar del patrimonio económico y familiar y así educar así a sus 8 hijos pequeños.

De esta manera, vemos en APL y su madre a dos mujeres solas que en el siglo XIX se enfrentan a la adversidad y logran superarla sin la ayuda de un hombre a su lado.

Esta muerte tan dramática, tiene trascendencia en la escritura y la vida de APL, se convierte en una mujer joven de 19 años, librepensadora y autosuficiente, que no necesitaba la aprobación patriarcal. Influenciada por una madre de personalidad muy fuerte, trabajadora y muy religiosa, a quien APL considera su modelo. Luego de la Guerra muchas mujeres que perdieron a sus maridos tuvieron que mudarse donde los hijos o los hermanos, porque no podían subsistir ni mantener a sus hijos por su cuenta. Viendo la situación de la mujer en Cajamarca, despierta en ella una mirada crítica a la situación de desventaja de la mujer en la sociedad y la necesidad de tomar acción sobre ello, lo cual quedará evidenciado en su discurso en el Ateneo.

Desde el momento que el diario El Perú Ilustrado (1888), publica poemas y ensayos de APL, la escritora se conecta con el campo cultural del espacio social peruano, iniciando así su proceso de aprendizaje del habitus que le permita luego participar del campo intelectual. Esto queda evidenciado en las críticas positivas que recibe de los agentes culturales que la reconocen y valoran.

Discurso “La literatura en la mujer” en el Ateneo de Lima

Previo a profundizar en el discurso en el Ateneo es trascendental resaltar la importancia de la aparición de APL en la escena literaria limeña analizando las veladas literarias donde ella se presenta y la mirada de la sociedad al respecto.

Una velada literaria era un espacio de reunión de diferentes personas, hombres y mujeres, interesadas en el arte, la literatura y música, así como en la política. El Perú Ilustrado (en adelante llamado EPI) registraba las veladas de Matto de Turner, y otras en cuanto a sus asistentes y diversos temas tratados, entre los que se destacan la literatura, la música y la pintura nacionales, además de los asuntos sociales y políticos, como los efectos devastadores de la Guerra del Pacífico (Sotomayor, 2013).

Lo interesante de esto es que eran organizadas por mujeres y se realizaban en ambientes domésticos, internos, privados, donde expresarse era menos difícil para las nóveles escritoras, que en el espacio académico y tradicionalmente masculino (Zegarra, 2011). Esto da paso a una nueva concepción de feminidad, la de una mujer educada y leída, con capacidad intelectual, lo cual es interiorizado por APL quien forma parte de dichas reuniones.

En 1891, cuando la familia se encuentra estable económicamente, la señora Carolina, comprendiendo la necesidad de darle las posibilidades de desarrollar artísticamente a Amalia, la envía a Lima donde su hermana Margarita. Allí mantiene los vínculos con los medios culturales, afianza su vínculo con la RINY y participa de algunas veladas literarias.

Cuando APL llega a Lima es invitada a una velada literaria en su honor en la casa de la señora Felisa Moscoso de Chávez⁴, poetisa arequipeña, el 15 de agosto de 1891. Esta velada también es registrada por EPI (nro. 224 del 22 de agosto de 1891) la cual se inicia a las 9:30pm. Es interesante transcribir la descripción de la velada por el reportero de este periódico:

Las estimables matronas, Margarita de Ampuero Deglande, y otras cuyos nombres no recordamos, la Srta. Amalia Puga...las señoritas Ampuero, Rolando y varias otras á las que ni alcanzamos a saludar, rodeadas como se hallaban por los vates, Vivero, Amézaga (C.), Amézaga (E.), Suárez de la Croix, Echevarría, Quimper, Moncloa y Covarrubias, San Juan, Valle, Veinteamilla, Patrón, Chávez, y los señores senadores por Cajamarca Dr. Dávila y Villanueva, Dr. Souza y Valera, Montani (A.), Revoredo (C.), Ampuero (M. F.), Villareal (F.) Rodríguez y veinte más cuyos nombres se nos escapan.

Es interesante esta cita donde el reportero recoge los nombres de los asistentes dando mayor importancia a los asistentes masculinos.

La misma cita de EPI, llama la atención la descripción que se realiza a la persona de APL:

A corresponder la noble manifestación, se presenta Amalia Puga. Su belleza y la dulce expresión de su mirada, la tranquilidad de su porte, su correcto tocado y, el lujo a pequeñas listas de oro, adornado con flores negras de aplicación, formaban un conjunto encantador. Al ponerse de pie, ya tenía sobre sí, todas las miradas: la acompañaban todos los corazones movidos al impulso de los más delicados afectos; quienes sentían con ternura la manifestación de que la niña de ayer era objeto; quienes la contemplaban admirados en su tranquila actitud; quienes pretendían con orgullo encontrar la limpia mirada de sus ojos, para dirigirle una mirada de aprobación; quienes sentían unos extraños latidos en el pecho, y todos los cerebros estaban allí subordinados en forzosa agitación

⁴ Felisa Moscoso viuda de Chávez (1847-1902), miembro del Club Literario y socia del Ateneo de Lima en 1889, poetisa arequipeña se dio a conocer por sus "arrebatos antiliberales quemando la constitución reformativa del 60" mientras que después de la guerra publicara un interesante tratado sobre la mujer, (Tauzin-Castellanos 1995, p. 173). Su obra, *Ligeros pensamientos consagrados a la mujer* (Villavicencio, 1992, p.90).

para brindarle una frase, un concepto que los elevase a ella conquistándole esa sonrisa de ángel, síntoma de su aprobación. ¡Oh poder del talento!.... Con voz clara y dicción de purista en la lengua, da comienzo a un breve discurso en el que expresa su viva complacencia y gratitud por cuanto le rodea; advierte que ha sido alentada por generosos aplausos en sus primeras producciones y que sin ellos no hubiera podido alcanzar la satisfacción que en esos momentos experimenta; recuerda su hogar, y entonces siente venir el llanto con fuerza superior a su voluntad; deja caer dos lágrimas, expresión sublime de su afecto filial, que descienden majestuosas por sus mejillas como si quisieran probar la grandeza del alma que las vertía. Aquí la voz de Amalia cambia súbitamente en trémula. Su organización sufría una conmoción general; se hallaba bajo la influencia de una descarga eléctrica, producida por el recuerdo de su familia, y el placer que por otra parte experimentaba al verse rodeada de amigos y compañeros solícitos, a cuyo cuadro, ella hubiera deseado completar con aquellos otros afectos de su alma, se le imponía con mezcla indefinida de placer y de dolor. Todos seguían sus impresiones, sus últimas palabras; y en respetuoso sentimiento acompañaban a aquellas dos preciosas lágrimas, que también dejaban en honor suyo la más preciosa de las composiciones: un poema inimitable” (La velada terminó a las 5 de la mañana después del baile) (EPI 1891, nro. 224, 4059).

Se presenta esta larga cita sobre la descripción de la persona de APL como muestra de la violencia simbólica, entendida como la violencia que se ejerce de manera suave, invisible, imperceptible e insidiosa en lo más profundo de los cuerpos socializados (Ramallo, 2011, p. xx).

Esta violencia asociada al género y que hoy podemos identificar por medio el lenguaje, es la que utiliza el periodista de EPI que identifica a APL con palabras como: “belleza”, “mirada dulce”, “tranquila actitud”, “correcto tocado”, “conjunto encantador”, “la niña de ayer”, “sonrisa de ángel”, “lágrimas por sus mejillas”, donde con la “performidad prodigiosa de las palabras” (Butler citada en Ramallo, 2011), se le quita la identidad de escritora, se le objetiviza, presentándola como un objeto de culto, bello, y encantador. Jayme y Sau (1996), también en Ramallo Hernández (2011), suscribe que de acuerdo al entramado social que produce estereotipos donde aparecen hombres y mujeres que sufren condicionamientos a la hora de interactuar con sus semejantes se debe a que “se suele ver al varón como activo, dominante, con control emocional, agresivo y poseedor de una inteligencia lógica; mientras que a la mujer se la concibe pasiva, obediente, variable, inhibida e intuitiva” (Ramallo Hernández 2011, p. 141). Vemos así que el lenguaje es la evidencia de que existe una violencia simbólica porque APL como escritora-individuo está invisibilizada.

Luego se publica el discurso sin comentarios del contenido, así como el discurso de la dueña de casa, y el poema “En una velada literaria”, de nuestra escritora transmite que siente una gran emoción por este evento en su honor:

Después de oír los melodiosos cánticos
de tanto trovador de áureo laúd,
envuelta mi alma en resplandores vividos
flotando se halla en la región azul (EPI, 1891, p. 4095).

EPI publica este poema y su discurso sin hacer ningún comentario de su contenido. Sin embargo, dedica varias líneas, como lo mencionamos, en describirla a ella como una mujer digna de admiración por su imagen bella y elegante.

APL se vuelve conocida y es invitada a participar como integrante del Ateneo de Lima en 1892. En esta ocasión se presenta con el discurso de incorporación, “La literatura en la mujer” (Anexo 12), el cual fue ovacionado por el público asistente. La RINY le dedicó el artículo titulado “La mujer hispanoamericana y *La Revista Ilustrada de Nueva York*”, firmado por el mismo editor Mayorga Rivas:

Más de una vez hemos leído con indignación en periódicos extranjeros, que la mujer de nuestra América vive apartada del todo de la vida intelectual, que en ignorancia vegeta y en estéril misticismo se consume. A tales aseveraciones vamos nosotros a oponer la verdad práctica y ya se verá cómo saben presentarse ante el mundo las americanas para figurar digna y altivamente en la escogida de los que viven del pensamiento y del espíritu y van alumbrando a la humanidad con sus luces.

Rompe la marcha triunfal de nuestras colaboradoras, la peruana poetisa Amalia Puga. Ya la conocen nuestros lectores, pues hace poco a ella hicimos referencia en estas páginas, pagando tributo a su talento y reconociendo que ella, a pesar de su corta edad, es de las que enaltecen en América el nombre de nuestras mujeres. (RINY, 15 de Febrero 1890, p. 15)

El 4 de enero de 1892 APL, a sus 25 años, presenta su discurso “La literatura en la mujer”, en El Ateneo de Lima, en agradecimiento a su incorporación como socia de tal entidad por sus méritos literarios, especialmente por su ensayo “La felicidad” (1887), presentado en el Club literario de Lima y luego publicado en la RINY (1890). El Ateneo de Lima era un importante centro intelectual que congregaba a la élite cultural peruana interesada en los campos de producción con incidencia en la literatura y la cultura (Ferreira 1998, p.70).

A continuación un análisis de su discurso, en su presentación, APL se dirige:

“en una manera especial, a las mujeres hispanoamericanas, adorables compatriotas mías [...] ya sé que para hablar con las personas de mi sexo y de mi raza, sólo he menester el lenguaje del sentimiento y la fraternidad”. (Puga, 1893, p. 140)

Realiza un llamado a las mujeres de su raza, no solo las peruanas sino a las hispanoamericanas, puesto que “raza” no alude al color de la piel a sino un sentimiento nuevo en todas las nuevas naciones hispanoamericanas, que buscan un fin común para salir adelante como naciones hermanas. Para entender el concepto de raza hispanoamericana, muy presente

en este discurso, suscribimos una definición propuesta en el artículo “El Porvenir de América” (1888), de Nicanor Bolet Pedraza:

Sin que se ofendan las demás razas del mundo, sin que se tome esta nuestra convicción como hija de ridícula vanidad nacional, es lo cierto que puesto uno en contacto con los diversos pueblos, y aun admirando en unos el saber y en otros el arte, en aquellos el ímpetu progresivo, en nosotros el patriótico sentimiento y en la mayor parte el instinto del orden, siente uno que dentro de sí, que dentro de todo hijo de la América hispana hay latentes todos esos elementos de carácter, y todas esas facultades de ánimo, y que tan solo nos ha faltado la ocasión que a todo pueblo le llega para ser lo que el destino le tiene previsto que sea en esta eterna renovación de las civilizaciones y en la inevitable sucesión de unas razas a otras razas en la conducción de los progresos [...] el día en el que el gran momento de nuestra América llegue en la hora de la herencia de los progresos que unas manos a otras manos pasa y de un continente a otro continente se transmite, encontrará pueblos viriles y entendimientos claros, siendo la cualidad distintiva de nuestra raza la de la universalidad de las facultades, cosa que el europeo no tiene. (RINY,12: 1888, p.7)

Sin embargo, en el artículo de Lomas Poletti, “Amalia Puga de Losada y el discurso de la mujer americana en *La Revista Ilustrada de Nueva York*”, incluido en *Escritoras del siglo XIX en América Latina*, editado y compilado por Sara Beatriz Guardia, se hace un juicio equivocado y superficial acusando a APL de racista y en decir que ha viajado mucho, ya que su único viaje fuera del Perú lo hizo a Nueva York luego de su matrimonio:

Pero la visión de Puga fue limitada por su misma definición de la mujer de su raza y clase, un grupito de blancas que ella diferenciaba de la gente a la que ella se refería como la “masa grosera”. La poesía de Puga, producto de sus viajes al extranjero y sus experiencias provincianas, más que el ensayo, admite un cuestionamiento de esa actitud elitista y racista, que definía y limitaba los criterios feministas de las escritoras de su época. (Lomas Poletti, p.262)

En el siglo XIX los indígenas no se encontraban en el imaginario social y al hablar de raza APL no hace referencia a lo que menciona Lomas Poletti, por lo cual se refuta a la autora.

Este fin común para salir adelante era un sentimiento muy en boga a fines del siglo XIX, promovido por la prensa que apoyó en sus páginas a los escritores comprometidos con este nuevo sentimiento americanista⁵.

⁵ Un ejemplo de ello se halla en un texto que Pardo Bazán, ante la actitud imperialista de Estados Unidos de absorber todo lo que no es anglosajón, publica en la RINY en diciembre de 1891; en este, sostiene lo siguiente acerca de la nueva Raza hispanoamericana:

En presencia de la anglosajona que por superioridad industrial indiscutible nos menosprecia, y por cálculo nos espía en cada una de nuestras lamentables caídas, españoles de España y América deben permanecer unidos, siquiera en el terreno literario, mantener sus tradiciones, perseguir sus propios ideales...” (RINY p.8)

En su discurso “La literatura en la mujer”, APL demuestra un gran dominio del lenguaje, utilizando un estilo romántico, prueba ser una mujer joven muy culta por sus conocimientos de historia y humanidades, además de estar muy enterada de los movimientos literarios del momento.

Este discurso se dirige a dos auditorios: el primero es femenino, ya que motiva a las mujeres a dedicarse a la literatura, ya sea disfrutando de la lectura para ampliar sus conocimientos o produciendo literatura atreviéndose a desoír las críticas y envidias; el segundo es masculino, pues exhorta a los hombres a permitir que las mujeres participen en el ámbito literario como escritoras. Utiliza las figuras femeninas de la historia para convencer a los hombres en su propio terreno, el de la cultura, de la igualdad de la inteligencia entre ambos géneros. La filosofía de nuestra autora sitúa a la mujer literata con la misma capacidad intelectual que el hombre, por ello es capaz de manejar cualquier tema, ya sea ciencia o arte, pero propone que su “alma” es más delicada y sensible a los temas artísticos y lo puede hacer mejor. Su intención es “buscar a la mujer por el lado de la literatura” (Puga, 1893, p. 142). Esta perspectiva de APL como escritora obedece a las características por las que en el siglo XIX, menciona Denegri (1996):

El “romance peruano moderno”, enraizado en valores domésticos y sentimentales concebidos como femeninos, la poética de la desilusión de los románticos, su alejamiento del lenguaje crítico, su reclusión dentro de la esfera privada y, por último, la feminidad metafórica de la tradición, el género nacional más popular del siglo XIX, contribuyeron a conferir en las mujeres la autoridad literaria necesaria para un auspicioso debut. Es así como en la década de 1870, los nombres de mujeres ocuparon una parte significativa del espacio otorgado a la literatura por los semanarios. (p. 58)

Se remonta en la historia y critica al hombre del pasado que subyugó a la mujer “deseando tornarse de su compañero en su señor, le niega todo paso donde se solaza el espíritu y presa de criminal egoísmo, penetra en ellas sólo, cerrando tras sí la puerta” (Puga, 1893, p.142). En el pasado, anota, el “yugo del hombre” tenía esclavizada a la mujer negándole “toda voz autorizada, toda frase a los demás”, debía renunciar a ser escritora, considerada la literatura en la mujer como el “más repugnante de los vicios” (Puga, 1893, p. 144).

En su discurso, APL se identifica y se siente afiliada a una tradición de literatura escrita por mujeres de carácter universal, menciona a Safo de Grecia y a Corina de Píndaro que, a pesar de ser perseguidas y calumniadas por su intelecto, quedan immortalizadas en sus monumentos, recuerdo de su gloria. Un ejemplo más contemporáneo es el recuerdo de

Madame Stäel⁶ (1766-1887), muy criticada en su época, opositora de Napoleón, pero admirada por este; se asevera que “esta mujer es mucho hombre” (Puga, 1893, p. 145). Así, nuevamente se refiere al pasado en que la mujer era inferior al hombre, pero actualmente la situación ha cambiado, dado que aparecieron hombres que las apoyaron y aplaudieron, “hoy casi han desaparecido los inconvenientes y la marcada oposición que de espinas llenaban su sendero, de ella sola depende, ganarse lauros y rodear de honor su nombre, y perderse para siempre en las penumbras del olvido” (Puga, 1893, p. 146). Llama la atención el “casi han desaparecido”, así como el “de ella sola depende” lo cual trasluce un mensaje indirecto para hombres y mujeres en el cual hace un llamado al cambio, no por permiso masculino, sino por empoderamiento femenino, ya que a su entender el cambio solo dependerá de que las mujeres actúen.

Del mismo modo, APL reconoce a las escritoras actuales como Emilia Pardo Bazán, Carolina Coronado, Juana Manuela Gorriti y Gertrudis Gómez de Avellaneda que pertenecen a la “Edad de oro del genio”. Recomienda que en las tertulias familiares (costumbres de las ciudades) se hable de literatura, para formar el gusto; asimismo, recomienda la difusión de más periódicos literarios donde escriban mujeres sobre temas amenos y recreativos que serían muy buenos para el espíritu, como “gimnasia de la inteligencia”, ya que la política abarca casi todas las conversaciones (Puga, 1893, p. 146).

Propone unir las inteligencias de hombres y mujeres, en círculos literarios, ya que “los talentos femeniles” adornarían los trabajos de sus compañeros, “como las trepadoras y matizadas campanillas visten de gala los gruesos troncos que las sostienen” (Puga, 1893, p. 151). Menciona el aplauso como el premio a la dedicación a la literatura que acalla las críticas y las envidias. Pide que la acompañen las “mujeres de mi raza” en su trabajo en literatura, dado que unidas lograrán grandes frutos.

Finalmente, se dirige a los hombres de la siguiente manera:

Sacerdotes de la Idea en el Perú, veo vuestra cien ornada de apolíneas ramas y honrando vuestro pecho con las insignias honrosas que os distinguen”. Les solicita que continúen su labor apoyando el arte y la literatura y especialmente a “la mujer que sobresalga por su inteligencia y su corazón”, “quédele a la mujer siquiera el derecho de seguir el mismo camino del hombre; y que con la luz de su cerebro ó la ternura de su pecho, pueda conquistarse honores y fama imperecederos, devolviendo al mundo sus aplausos en la bendita forma de fecundas y consoladoras enseñanzas (Puga 1893, p. 153).

⁶ Madame Stäel fue una francesa dedicada a la política; enseñó a la gente a pensar, a los que nunca habían pensado o se habían olvidado. En su novela *Corinne*, creó la figura de la mujer artista, muy superior a los hombres de su entorno (Tauzin-Castellanos 1995, p. 167).

El mensaje de APL tiene la intención de elevar el nivel intelectual femenino por medio de la literatura. En este sentido, su discurso es feminista, busca la igualdad de oportunidades para la mujer en relación al hombre, ya que, a pesar de provenir de una clase aristocrática y ser una mujer muy religiosa, siempre mostró una preocupación porque la mujer adquiriera mayor cultura y, de esta manera, se libere del yugo del pasado, a pesar de la crítica patriarcal. Al mismo tiempo, es muy femenina porque en todo momento, por más que sobresalga ella sola, necesita de la aprobación del hombre y la sociedad. En su mensaje no pretende que la figura de la mujer sea independiente del hombre, aunque en su historia personal sí lo sea, al quedar huérfana de padre y enfrentar el trabajo de la hacienda con su madre.

Sin embargo, se atreve a criticar la actitud del hombre con respecto a la mujer en el pasado, pero también advierte que esos inconvenientes y oposición no han desaparecido del todo y que la mujer debe salir adelante por su cuenta. Y para que el camino en este desarrollo de la mujer no sea solitario, invita a formar círculos o tertulias literarias para encontrar el apoyo de otras mujeres o de hombres con mentes abiertas. Habla por su propia experiencia, ya que ella misma concurría a las veladas literarias de Felicia Moscoso de Chávez (EPI, 1891).

En la bibliografía donde aparece el nombre de APL, por lo general están presentes las reconocidas escritoras Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera. Nos parece relevante comparar el discurso sobre la mujer de ambas con el de APL. A continuación, realizamos los análisis respectivos.

En el discurso “Luz entre Sombra. Estudio filosófico-moral para las madres de familia”, que Clorinda Matto de Turner presentó en El Ateneo de Lima por el mismo motivo que Amalia Puga, dos años antes, el 6 de enero de 1889, se dirige a la mujer en su rol de madre, como la constructora de una nación. Ella tiene un rol activo en la sociedad, ya que es configurada como el núcleo del hogar y la responsable de la educación de sus hijos. “La mujer ha nacido para madre y debe ser toda ternura y sentimiento porque el código que la rige es el corazón” (Matto, 1889, p. 814). Argumenta que las desgracias de la patria son producto de la degradación moral del hogar por el materialismo, el consumismo de la época y la falta de valores. Es un discurso moralizador centrado en la mujer como núcleo de familia y responsable de la educación moral y religiosa de sus integrantes. La mujer lleva el instinto del deber para que la felicidad de los hijos sea la felicidad del Estado.

El discurso de Mercedes Cabello de Carbonera, “Influencia de la mujer en la civilización”, publicado en *El Correo del Perú*, el 8 de agosto de 1874, está dirigido a la

sociedad peruana; al igual que el de Matto de Turner, contiene un mensaje moralizador. Resalta que los males del hombre del siglo XIX, en medio de los avances de la ciencia, son el escepticismo moral y el materialismo consumista que aleja al hombre de la verdad. Manifiesta que la única cura para este cáncer social es que la mujer sea ilustrada en la familia, que se la eduque para que ella pueda, mediante la persuasión, hacerle ver sus errores al hombre: “Acercad a la mujer al santuario de la ciencia para que ella a su vez pueda acercar al hombre al altar de Dios.” (Cabello, en *El Correo del Perú* 1874, p. 26).

El discurso de nuestra autora, está dedicado a la mujer como tal y a su intelecto. Clorinda Matto de Turner (1852-1909), en su obra *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), la llama la “juvenil musa del parnaso peruano” que “conquistó los laureles de la popularidad como poetisa, y en la prosa ha descollado con donosura y buen juicio” (EPI, 1889, N° 88, p.713).

Su mensaje es imperativo: exhorta a que las mujeres utilicen la literatura como un arma liberadora del yugo del hombre y la sociedad; propone la lectura y la escritura literaria, pues estas engrandecen las almas. No obstante, contiene también un mensaje político en el sentido de procurar la unión de los hombres y las mujeres hispanoamericanos como una raza nueva en la formación de las naciones y que unidos en sus inteligencias fortalecerán su cultura. Por lo tanto, el discurso de Amalia Puga es un discurso filosófico, social y político que versa sobre el arte de la literatura. No tiene en mente misiones morales, ni intenciones de generar drásticos cambios sociales, como sus colegas escritoras. Ella se concentra más en el arte de escribir como una forma de expresión liberadora. En contraste, Matto y Cabello conciben a la mujer en su faceta social, como parte esencial de la familia, siguiendo el ideal femenino de la época “ángel del hogar”.

Llama la atención leer la idea que cierra el discurso de Mercedes Cabello de Carbonera:

La inteligencia de la mujer, no es hoy más que la crisálida que guarda la brillante mariposa, que librará el néctar delicioso de las magníficas flores de la virtud, fecundadas por la ciencia y producidos a la sombra de la paz y de la felicidad de la familia. (Cabello en *El Correo del Perú*, 1874, p. 26)

La metáfora de la inteligencia femenina nos permite especular que Amalia Puga estuvo influenciada por las lecturas de Cabello, ya que, en su discurso, plantea introducir la literatura en las tertulias familiares: “¿Quién negará que la crisálida de hoy tiene que ser la brillante multicolor mariposa que mañana atraviese los jardines en raudo vuelo, libando miel en cáliz de las flores?” (Puga, 1983, p. 149).

En Puga, entendemos la crisálida de la mariposa como metáfora de la inteligencia de la mujer que pronto podrá libar del néctar de la ciencia y la literatura, y compartirá su conocimiento con las demás mujeres-mariposas.

En suma, se registra que en esta primera etapa de su producción literaria, Puga expresa sus pensamientos y sentimientos, el dolor por la pérdida de sus seres queridos y su hogar, además, el amor por la naturaleza como una artista de herencia romántica y realista. Utilizando estos instrumentos literarios, APL centra su energía en situar a la mujer una posición en la sociedad. En la segunda etapa de su producción, continuará y enfatizará esta preocupación (Anexo 12).

Esta presentación de Amalia Puga con su discurso “La literatura en la mujer”, causó sensación en los círculos literarios e ilustrados de Lima, tuvo una gran ovación; por ello, numerosos escritores, como su amigo Ricardo Palma con quien mantiene una relación amical, relacionados ambos además por la RINY (Anexo 3), le dedicaron críticas muy positivas y poemas de admiración como, por ejemplo:

A Amalia
 Dios puso en tu rostro muy dulce sonrisa;
 Un astro a tus ojos prestó su fulgor;
 Y tiene tu acento, gentil poetisa,
 Cadencias de himno y arpegios de amor. (p.7)

Del mismo modo que Ricardo Palma, diferentes escritores como J.C. Rossel, Manuel A. San Juan, Domingo de Vivero, S. Velarde, A. P. Echevarría, Abelardo Gamarra, Numa Pompilio Llona con “Las nuevas musas del Perú (dedicado a Amalia Puga)”, rindieron homenajes a esta joven escritora, los cuales fueron publicados en la RINY, donde el mismo dueño y fundador Elías de Losada publicó la composición musical “Ecos de triunfo. Marcha Capricho, Homenaje a la señorita Doña Amalia Puga” (RINY, marzo de 1892, p. 192-193).

Toda esta expectativa antes de la presentación en el Ateneo se puede rastrear mediante las cartas que APL y Elías de Losada se escribían por su relación de escritora y editor. A través dicha correspondencia, encontramos una carta fechada el 14 de octubre de 1890, comunica el envío de los retratos del señor De Losada y Mayorga Rivas al semanario limeño *El Rímac*, así como el de su segunda carta y del artículo “Fresas y violetas” para su publicación en la RINY (De Losada, s.f.). En otra carta, del 01 de noviembre de 1891, comenta que a mediados de noviembre se presentará en una velada literaria, en el Ateneo de Lima, la cual concitará la atención de toda la aristocracia limeña de la época, que la reconoce

⁷ Poema en homenaje a la señorita APL, la noche de su incorporación en el Ateneo de Lima 1892.

por retrato o de nombre y que admira su trabajo, pese a ser una joven de 23 años⁸, cuya imagen y personalidad han caído muy bien. Solicita un plazo para el envío de correspondencia, pues este evento merece toda su atención, al igual que su aceptación a las invitaciones de eventos sociales que recibe. Por otro lado, analiza la posibilidad de viajar a Estados Unidos, donde conocería a la madre y hermana de Elías. (De Losada, s.f)

Como señala Fanny Arango-Keeth, (2012), las cartas no solo permiten cierta reconstrucción de la identidad del sujeto autobiográfico sino que también podemos encontrar a este sujeto como “actor múltiple, dinámico y polifacético de la construcción de su historia” (p. 187). Asimismo encontramos que las cartas nos informan sobre la historia de la época, la escena cultural, las etapas de las vidas de los sujetos y sobre los sistemas de códigos y referencias discursivas. Además:

El análisis del discurso epistolar en el caso de sujetos subrepresentados implica la identificación de un paradigma de los discursos de resistencia y de oposición a través de los cuales el sujeto autobiográfico se convierte en un sujeto histórico y político. Este paradigma nos informa sobre los acontecimientos socio-históricos y culturales que afectan o moldean su vida (Arango-Keeth, 2012, p. 188)

La presentación de Puga en el Ateneo de Lima fue un éxito rotundo y a partir de este momento es conocida y aplaudida, no sólo por su talento sino por su belleza. Ella fue la representante de esta nueva imagen de la mujer en el siglo XIX. Femenina y feminista.

Femenina porque reconoce los límites de su posición de mujer educada que se atreve a ser pública dentro de lo permitido en los cánones de la sociedad de la época, que no interviene en problemas sociales ni políticos, pero los denuncia sutilmente en su obra, romántica, idealista, y consciente de la realidad de su entorno. Feminista porque su principal preocupación era la educación de la mujer, opinaba que los hombres y mujeres tienen la misma inteligencia, incluso las mujeres tendrían una mayor sensibilidad ante lo artístico, por lo cual es vital su participación en las tertulias literarias. Mediante la educación literaria pasarían de una posición subordinada a otra de mayor importancia, alcanzando así su superación personal.

APL logra con este discurso un lugar central en el campo intelectual. Es admirada por su gran capital de belleza, clase, inteligencia, cultura, y fortuna. Su capital simbólico es enorme, y se hace de la escena pública con un mensaje de denuncia hacia el hombre del pasado que era abusador y represivo, pero el hombre actual, tiene la inteligencia de permitir a la mujer sobresalir:

⁸ Esta edad no concuerda con la fecha de su nacimiento (1866) y su presentación en el Ateneo, pero es la que se indica en la carta fechada el 01 de noviembre de 1891.

Ilustres compañeros míos que sois los sacerdotes de la Idea en el Perú. Continuad, pues, respetables colegas, en vuestra proficua labor; seguid como hasta aquí deslizado alentadoras frases al oído del principiante...pero mostraos siempre generosos con la mujer que descuelle por su inteligencia y su corazón (Puga 1893, p. 152-3).

Es innegable la posición feminista de APL que aboga por la educación para la mujer. El epígrafe de su discurso, y la oración de cierre, son tomados del libro, *La mujer. Apuntes para un libro*. Escrito por D. Severo Catalina (De la Real Academia Española) y publicado en 1864 en Madrid. Es un libro que leyó APL y del que obtiene muchas de las ideas para su discurso.

Severo Catalina en este libro también defiende los derechos de la mujer a la educación y al respeto a la mujer. En el Epílogo dice “El autor, no á nombre suyo, que es harto insignificante, sino á nombre de la justicia, pide á ese mundo que se agita en el torbellino de los intereses materiales, una mirada siquiera hacia la educación de la mujer” (p. 320). Llama la atención encontrar el prólogo del libro a un escritor que no está de acuerdo con la mirada de su autor, Ramón de Campoamor (firmado en Madrid el 1ro. de enero de 1858), refiere que este libro habría que quemarlo y que las mujeres no deben leerlo porque está escrito en contra de las mujeres. Pareciera que esta paradoja no solo acompaña a APL en el epígrafe de su discurso en el Ateneo, sino en la esencia misma de las vivencias de las mujeres de esa época.

Revistas literarias

El cuadro de publicaciones en periódicos y revistas que se presenta más adelante (Anexo 1 y 2) revela que Puga estuvo muy presente como solicitada escritora entre los lectores peruanos y extranjeros entre los años 1888 y 1956. El cuadro que se presenta desmiente la idea de que, luego de la muerte de su esposo, nuestra escritora desapareció de los círculos literarios e intelectuales durante más de 20 años. Podemos observar (Anexo 9 y 10) las carátulas de las revistas de la época, en algunas se puede apreciar el retrato de APL (Anexo 8).

Encontramos relatos que no figuran entre los publicados en sus libros como “El ara del sacrificio” y “Una tarde en el campo”, y otros artículos, ensayos y poemas. *El Perú Ilustrado* con “Una tarde en el campo” (1888) y *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1890), con el ensayo “La Felicidad”, fueron los primeros en reconocer su calidad como escritora y publicar la obra de APL.

Del mismo modo, se distingue una constancia de relatos, tradiciones, poemas, ensayos y artículos publicados en el diario *La Prensa* (1942-1944), donde tenía reservado mensualmente un espacio en la página 8, lo que podría suponer algún tipo de contrato con el

mencionado diario. Por otro lado, se observa el alcance de sus publicaciones en diarios y revistas internacionales de Nueva York, La Habana, Barcelona, Buenos Aires, Bogotá, y Panamá, y a nivel nacional en Cajamarca, Piura, Trujillo, Arequipa, Lima y el Callao. Además, se observan publicaciones donde APL realizó traducciones al castellano de obras en inglés “El azondero” en *La Nueva Era* (1906) y francés, “Moisés” en el *Mercurio Peruano* (1920).

Haciendo una revisión a profundidad de sus publicaciones se registra que en 1892, APL es publicada en EPI con el discurso “La literatura en la mujer” en los N.º 2444 (p. 8171), N.º 2445 (p. 8194, p. 8197) y N.º 2446 (p. 8233, p. 8235).

En el mismo año, Juan Pagador, de la Bohemia Tacneña, en su artículo “Incorporación de Amalia Puga al Ateneo de Lima”, publicado en el N.º 249 (p. 8397) de EPI, expone lo siguiente sobre ella:

De esta joven escritora, cuyas producciones se elevan de lo común singularizándose por una especial y propia literatura de sentimiento, de juventud, de reflexión, de meditación profunda y de temprana y penosa experiencia de vida; de Amalia Puga, decimos escribiremos próximamente, valorizando, como lo hemos practicado para con otros escritores sud-americanos, la importancia de su talento y la latitud de su tarea literaria (EPI, 1-1892, p. 8397).

De acuerdo a las corrientes feministas enunciadas, (Patricia Ruiz Bravo) en el discurso “La literatura en la mujer” de APL se inscribe esa insatisfacción presente en la primera manifestación del feminismo, donde se busca la igualdad de la mujer en relación al derecho a la educación, a la lectura y a la escritura, al arte, etc. Se posiciona del campo intelectual de una manera central, gracias a sus capitales social, político, económico y cultural. Al tener tanto bagaje en el espacio social es reconocida como una prestigiosa escritora y tiene la autoridad de hablar en el Ateneo de Lima.

El 12 de octubre de 1892 participa y gana el primer premio de un concurso poético en conmemoración de los 400 años del descubrimiento de América, evento promovido por la Municipalidad de Lima, con su poema “El descubrimiento”, publicado en la RINY en enero de 1893. Esta celebración en el Perú coincide con la celebración en todo Hispanoamérica que busca recuperar los lazos culturales de la lengua, el arte, y la literatura con la Madre Patria, venida a menos.

Se aprecia que al conectarse con la RINY descubre y se identifica con esa nueva raza de americanos luchando por la formación de sus naciones y la defensa de una cultura nueva, propia. Nueva York es la ciudad que aglutina a toda esta nueva clase de inmigrantes, no sólo

Europeos sino de toda América, donde se juntan para encontrar un futuro mejor. APL entonces decide colaborar con la RINY y promocionarla en el Perú.

Elías de Losada (1848-1896), hombre visionario y de negocios, fue el fundador y dueño de la RINY. En un artículo escrito en enero de 1890, titulado “Nuevo año y nuevas esperanzas”, explica, refiriéndose a uno de sus colaboradores:

Con semejantes fuerzas creadoras, a las cuales se junta toda una pléyade gloriosa de escritores y poetas de Hispano-América que nos honra con el contingente de sus lucubraciones e inspiraciones, bien se comprenderá el caudal de obra grande y fecunda que podemos llevar a cabo en el año que tan feliz comienza (RINY, enero de 1890, p1).

De Losada, escritor y editor de la revista, es un defensor de los valores hispanos, tanto él como Bolet Pedraza y Mayorga Rivas, sus otros editores, defendían las aspiraciones sociales, políticas y económicas de la comunidad hispana en los Estados Unidos y en Latinoamérica. En el mismo artículo arriba mencionado, De Losada escribe:

Como sucede al artista que en la mente lleva un ideal superior a los vuelos de su talento y superior a la habilidad de sus nervios, así llevamos nosotros un ideal de publicación, por el cual vive suspirando nuestro anhelo y vive luchando nuestro espíritu. Por delante de nosotros tenemos un vasto campo que nos convida a colmarlo con grandezas de pensamiento, con revoluciones de progreso, con maravillas de libertad, con resplandores de ciencia, con sublimidades de poesía y con un aliento profundo de fe y de entusiasmo por los destinos de este mundo para quien trabajamos con amor y valentía: la América generosa, la tierra del porvenir. (RINY, enero 1890, p1).

Los hispanoamericanos residentes en Nueva York sentían una gran esperanza por su raza y por el futuro común de todos los americanos, pero sin que ello implique el sacrificio de su propia cultura. Esto era lo que defendía la RINY, al ver que algunos hispanoamericanos eran asimilados con facilidad por la cultura anglosajona.

During this period, some 250 periodicals were published in the Spanish Language in Boston, New York, Washington, Philadelphia, New Orleans, Key West, and Tampa, as well as in other American cities. In these magazines, which were founded and edited in large measure by Cubans, Puerto Ricans, and Central Americans, usually included articles on literature, art, music, scientific inventions, technical progress, and current events in an attempt to reach the widest possible reading public. La Revista Ilustrada de Nueva York, "preciosa revista neoyorkina," had few literary rivals. At its height, La Revista Ilustrada was a sophisticated and attractive magazine that contained literary criticism, creative fiction, serialized novels, musical scores, scientific information, and women's fashions, as well as current events of the United States, Europe, and Latin America. It is interesting that a magazine of such quality should become a bibliographical rarity in such a short time. The search for a complete run constitutes a minor saga (Chamberlin & Schulman, 1976, p. 6).

Cabe resaltar que el célebre ensayo “Nuestra América”, de José Martí, publicado en la RINY en enero de 1891, concuerda con la ideología que postulaba la revista en esos momentos, la cual estaba al servicio del progreso y la civilización del pueblo hispanoamericano. Al igual que en el caso de Martí, en *Ariel* (1900), de José Enrique Rodó, se encuentra el rechazo respecto a la actitud imperialista de los Estados Unidos, especialmente después de la intervención en la guerra de independencia de Cuba, lo que causó que las minorías intelectuales hispanoamericanas decidieran publicar un “discurso cultural crítico, de resistencia, que niega a sus invasores y al mismo tiempo busca con urgencia afirmar una identidad propia” (Castro, 2009, p. 51). Es importante conocer por la situación que atraviesa la revista al verse afectada por el cambio en el proyecto político de los Estados Unidos hacia Latinoamérica, ya que EEUU se vuelve una potencia imperialista que mira despectivamente a los residentes latinoamericanos, lo cual hace reaccionar a los escritores de la revista.

Entre 1887 y 1890, APL escribe varios poemas y ensayos, que envía a la RINY. En el número del 15 de febrero de 1890, incluyen su ensayo “La felicidad”, que fue muy comentado en la revista y los círculos literarios e ilustrados del Perú. Este texto le otorga fama, fue alabada como una gran y talentosa escritora; asimismo, recibe públicamente las felicitaciones del editor de la revista, Román Mayorga Rivas (1890), en el artículo “Escritoras hispanoamericanas: Amalia Puga”: “Amalia nunca fue esperanza. Desde el principio se impuso y triunfó, porque empezó a ser una hermosa realidad, ornamento de la literatura de su patria y portento de dotes intelectuales poco comunes a su edad y a su sexo” (RINY, 1890, p. 15-16).

Sobre “La felicidad”, Mayorga subraya su carácter reflexivo:

Cualquiera creería que la muchacha se iba a disparar al cielo soñadora. Nada de eso: lo que ella hace es filosofar como lo haría un pensador en presencia de ese enigma, después de estudiar al hombre en las diversas fases y situaciones de la vida[...] Posee un espíritu reflexivo esta joven escritora [...] Es joven, pero gusta de irse por los intrincados laberintos de la filosofía... (RINY, febrero de 1890: 18)

A partir de esta fecha, APL es invitada a colaborar con la revista; durante los años 1890 y 1893, publica quince poemas y cinco ensayos. Así, entre los intelectuales más notables cuyos textos aparecieron en la RINY, se ubican Nicanor Bolet Peraza, Mercedes Cabello de Carbonera, Rubén Darío, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera, Elías de Losada y Plise, José Martí, Clorinda Matto de Turner, Román Mayorga Rivas, Juan Montalvo, Ricardo Palma, Emilia Pardo Bazán, Néstor Ponce de León y Laguardia, José

Ignacio Rodríguez y Hernández, Baldomero Sanín Cano, los hermanos Sellen, Antonio y Francisco, Juan Valera y Alcalá Galiano.

En 1892, escribe en agradecimiento al reconocimiento de la RINY con motivo de su presentación en El Ateneo de Lima, una “Carta Literaria” donde informa sobre las instituciones y los personajes que están vigentes literariamente en el Perú, como Ricardo Palma, y reseña su importancia para sacar adelante al Perú:

Después de la última guerra de siete años, mejor dicho, después de nuestros cuentos desastres, de nuestras irreparables pérdidas, la nación, igual que otras cuando se han visto en la mismas e irreparables circunstancias, busca su rehabilitación moral y su engrandecimiento material en el seno de la paz... Y como la juventud busca en la ilustración y el saber una inagotable fuente de prosperidad futura, de ahí que por doquier vayan apareciendo focos de actividad intelectual, que a pesar de no significar gran cosa para los descreídos y pesimistas, para los ateos, —si es permitida la aplicación del vocablo— el progreso universal, importan mucho para el observador juicioso e imparcial, no tocado por el escepticismo reinante, por desgracia, en buena parte de nuestras sociedades, y que viene a ser como una enfermedad de fin de siglo, muy semejante a la tibieza que habla Santa Teresa [...] y digo el establecimiento de instituciones de esa índole representa fundadas esperanzas de adelanto, porque de él se deduce esta bella consecuencia: el germen sedicioso, único móvil de nuestra política, en el aciago ayer, y causa primordial de las desventuras que hoy lamenta el patriotismo, se va pudriendo [...] Los peruanos, salvo pocas excepciones, creo podrán exclamar de lo íntimo de su alma, con el ilustre demagogo español: “Debemos esperar más de la evolución que de la revolución” (Puga, 1893, 123-124).

En esta carta maneja un lenguaje político al hablar de la guerra, la situación devastadora del Perú luego de esta y sobre las instituciones que sostienen el campo cultural en el país. En esta etapa de su vida no tenía padre ni esposo, era una mujer libre pensadora y tuvo la oportunidad de encontrarse en un momento anormal en el Perú donde se dio una apertura al pensamiento de la mujer a finales del XIX.

A los 25 años, APL tiene una consciencia crítica sobre la realidad de su país y se siente comprometida mediante su escritura a divulgar la importancia de las instituciones para el progreso del Perú. Menciona a la *Academia Correspondiente de la Real Española*, *El Ateneo de Lima*, *Sociedad Geográfica*, *El Círculo Literario*, etc. De esta manera, amparándose en las instituciones, revela su consciencia política y su confianza en las instituciones y asociaciones culturales.

La cantidad de publicaciones y la variedad de revistas que acogieron a APL configuran positivamente su fama y calidad como escritora, ya que no solo colaboró en la RINY durante 1890 y 1893, sino que tiene publicaciones en revistas extranjeras como *La Estrella* (Panamá), *Hojas Selectas* (Barcelona), *Social* (La Habana) y *Revista Literaria*

(Bogotá). Además, publicó también en varios periódicos y revistas peruanos, como *El Perú Ilustrado*, *El Comercio*, *La Crónica*, *El Mercurio Peruano*, *La Prensa*, *El Tiempo*, *Variedades*, *Mirador*, *La Revista de la PUCP*, *La Tribuna*, *Atake Lírico*, *Social* (suplemento del *El Peruano*), *La Crónica*, en Lima, y *El Ande Nueva Era*, *El Cumbe*, *La Palanca*, *El Ferrocarril*, y *El Sol*, en Cajamarca y Trujillo.

Desde Lima mantiene este contacto con la RINY, enviando sus escritos por los que recibe un pago (De Losada, s.f.)⁹. Recordemos que esta revista “Supuso un sostenido ensayo de aglutinar en una misma publicación a los escritores más notables de países hispanoamericanos y de España, junto a los residentes de ese país, en pro de la difusión de la cultura y literatura hispanoamericana” (Fuentes, 2008, p.554). Contenía variedad de temas como la crítica literaria, novelas por entregas, partituras musicales, información científica, noticias sobre Estados Unidos, Europa y Latinoamérica.

Consideramos interesante resaltar que en 1893 se publican en esta revista los artículos “La raza indígena del Perú” (RINY N.º 3, 1893, p. 121–122) y “La novela moderna” (RINY N.º 12, 1893, p. 627-636), de Mercedes Cabello de Carbonera, además de “Costumbres peruanas” (RINY N.º 12, 1893, p.605-607), de Clorinda Matto de Turner.

APL es una asidua e importante colaboradora de esta revista, de modo que, para sus lectores, ella era el ideal de la mujer culta latinoamericana. El ideal femenino de la época en el Perú era el de la maternidad, la cual era considerada como la verdadera función social de la mujer, existiendo un correlato entre el papel social de la mujer y sus características biológicas, una construcción “social biologizada” (Arango, 2002), con cualidades domésticas inmutables. La capacidad intelectual se reconocía, pero solo porque la mujer debía ser educada para convertirse en una madre capaz de criar hijos saludables utilizando la higiene física y moral, y educar su corazón, para convertirse en futuros ciudadanos en beneficio de la sociedad (Zegarra, 2011).

APL lejos de esto rechaza 27 propuestas de matrimonio (catálogo de citas de archivo De Losada, s.f.) demostrando que no estaba de acuerdo con el ideal femenino impuesto de la época. La correspondencia de cartas que APL mantiene con Elías de Losada y Plisé, editor y dueño de la RINY, sobre las publicaciones, motiva el desarrollo de una amistad y un posterior enamoramiento. En una de esas cartas, fechada el 8 de agosto de 1892, declara ser una mujer con claras convicciones, pues, oponiéndose a las mujeres de su sociedad, se casa por amor, con el hombre a quien considera ideal: “[...] yo lo que amo de usted es el corazón

⁹ En el catálogo de la serie de cartas del archivo (De Losada, s.f.) se encuentran recibos y cheques por estos pagos.

incomparable, la nobleza ideal de su espíritu, la extraordinaria naturaleza de sus sentimientos[...]” ; haber desechado 27 matrimonios hace que algunos la crean muy orgullosa, pero ella sabe que la pretenden por interés respecto a sus bienes y a su posición social.

Su posición social, como hija de terratenientes aristócratas del Perú, no le hubiera facilitado la publicación de su obra, ya que la mujer de entonces debía permanecer en lo privado del hogar, pero la pérdida del padre, el permiso de su madre, mujer de carácter, y la influencia de Elías de Losada, su futuro esposo, facilitaron que se concretase el proyecto de publicar su primer libro *Ensayos Literarios* en 1893.

Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), en el prólogo a *Ensayos literarios* (1893), anota que “la naturalidad del sentimiento, la lucidez del talento descriptivo, la igualdad de estilo, la sobria gracia del decir y el conocimiento de la lengua revelaba la frase artísticamente forjada, galana y correcta” (p. 3). Asimismo, indica que le llama la atención la “explosión de gloria” que ha logrado rápidamente en el mundo letrado hispanoamericano.

Ensayos literarios, reúne toda su producción poética y ensayística escrita hasta la fecha (1893) en Lima y Cajamarca. Su poesía está marcada por un claro romanticismo, donde fluye el sentimiento, y muestra en algunos casos gran apasionamiento. Insertada históricamente en el Modernismo, APL cultivó las formas poéticas clásicas, como el soneto. Tuvo un gran manejo del lenguaje y dominó con elegancia la rima. Sin embargo, tuvo también poemas sin rima, que demuestran su tránsito estético entre el Romanticismo y el Modernismo.

En el ensayo “Caloc (A mi tía Margarita)”, APL demuestra su capacidad descriptiva para retratar la naturaleza de un lugar paradisíaco como es este rincón dentro de la hacienda “Pauca”. En un tono romántico, matizado con una perspectiva onírica y fantástica encontramos que

[...] Todo empieza a crecer como por milagro y los objetos llegan a tomar colosales proporciones, a alcanzar una magnitud asombrosa: miramos cual si fueran enormes rocas a las menudas piedrecillas; nos parecen enmarañadas selvas primitivas los humildes musgos [...] (Puga, 1893, p. 57).

Luis Benjamín Cisneros sobre su artículo “Caloc”, menciona que las “hermosas páginas llenas de verdad y sentimiento, cuya lectura meditada hace presentir que escribirá algún día la novela campestre de nuestro país, es decir, el idilio peruano, superior a María de Jorge Issacs.” (Puga, 1893, p. 4).

Igualmente, se aprecian algunos relatos de género tradicionista, al estilo de Palma, en “La viuda de Chancay”, “Conversión por un pañuelo”, “La bajada del hombre”, “El alma de

Atun-Pata” y “El gran capitán Lucanas-Pacha”. La mayoría de los relatos del primer libro de APL rescatan el paisaje cajamarquino y la vida de sus pobladores. Por otro lado, sus ensayos exponen reflexiones filosóficas de carácter didáctico cargadas de una moral cristiana. En estos ensayos, el estilo descriptivo de APL se caracteriza por un aliento lírico de ritmo fluido, elegante y bastante adornado.

Con los comentarios de la crítica que la seguía, se observa esa mirada masculina, que persigue a nuestra autora, la cual resalta estas cualidades esperadas de una mujer escritora: “que sus artículos son correctos, elegantes y conceptuosos” (EPI), “hermosa realidad, ornamento de la literatura de su patria, dotes intelectuales poco comunes a su edad y sexo” (Mayorga Rivas), etc.

Según Evelyn Sotomayor, al concluir la guerra, aparecen nuevas formas de comportamiento en las mujeres, quienes ya no necesitan de compañía masculina para salir a la calle, y se apropian de otras estrategias para transitar por el espacio público, como la utilización de la prensa; en este contexto aparece la mujer escritora que se convierte en el sustento de su hogar debido a sus labores intelectuales: directoras y colaboradoras de revistas, periodistas, etc. (Sotomayor 2013, p. 44). No obstante, cabe señalar que solo se les permitió escribir y publicar sobre temas sociales, el arte, la moda y el amor, estos fueron límites impuestos por la sociedad patriarcal, dado que opinar sobre política o las instituciones estaba prohibido. APL rompe este molde al escribir una carta con profundo corte político al hablar de las instituciones y la guerra en su “Carta literaria” y su discurso “La literatura en la mujer” (1893) de corte feminista.

El 8 de julio de 1893, contrae matrimonio con Elías de Losada y Plisé, en la Iglesia de los Sagrados Corazones (Recoleta) de Lima. Lo curioso es que debido a que su romance se desarrolla mediante un intercambio epistolar, se conocieron recién pocos días antes de la boda. Amalia Puga parte para Nueva York luego de su matrimonio, goza de fama y se compromete con el diario *El Comercio* en mandar una crónica de viaje que el diario publica en su momento. Este diario reproduce sus impresiones sobre la gran ciudad, “avenidas con palacios de mármol donde se han copiado todas las arquitecturas, desde la antigua egipcia hasta las del renacimiento italiano, con suntuosas casas donde así se ve la reproducción de un morisco alcázar, como la de un castillo medieval...” (López, *El Comercio*, 7 de noviembre de 1993).

En un artículo titulado “La Mujer fuerte” (1894), de Avelina V. Vda. De Rivas, que versa acerca de las mujeres fuertes y sobresalientes en el Perú, se menciona a APL al lado de

Carolina Freyre, Manuela Villarán, Mercedes Cabello, Clorinda Matto y Teresa Gonzales de Fanning:

Admirad conmigo a la hermosa Amalia Puga, criatura de corta edad que no sé si es ángel o mujer, nacida en la hermosa y legendaria Cajamarca [...] llamando la atención con sus magníficas poesías y tradiciones, dando el raro caso de que un eminente literato se apasionara de su alma, no de su figura, pues no la conocía sino de sus escritos con los cuales retrata su bella alma tan bien como un fotógrafo imprime su imagen. (Glickman 1999, p. 90)

En Nueva York, pudo ser testigo de la explosión de la ciudad moderna que empezaba a consolidarse, concurrida por toda clase de inmigrantes latinos y europeos. Durante su estadía siguió escribiendo; como ejemplo de ello, su poema “Flujo y Reflujo (en la costa oriental de Norte-América)”, en el que describe la compleja realidad del migrante en los Estados Unidos, motivado por numerosas esperanzas de cambio, pero nostálgico por hallarse lejos de su tierra.

En fiebre de cambio enardecido
Se acerca el mar a la brillante playa;
Canciones mil con su rumor ensaya,
Unas veces, soberbio; otras rendido.

mientras, fervientes, besaron las olas,
al otro lado de la enorme esfera,
orillas lusitanas y españolas. (Poesías, 1924, p. 42)

El 14 de abril de 1894 nace su hijo Cristóbal de Losada y Puga. Al asumir la maternidad, su producción literaria se ve un poco relegada, dado que emplea su tiempo en la atención a su hijo y a los quehaceres de un ama de casa en Norteamérica. En la carta dirigida a Ricardo Palma, de fecha 29 de agosto (Anexo 4) apreciamos que APL tuvo que mudarse a Long Branch, un balneario cerca de Nueva York para recuperar su salud luego de haber estado grave por unas fiebres producidas por el parto

Encantada me tiene este bello y aristocrático lugar, que es en la relación que se hayan Lima y NY el Chorrillos de esta ciudad. Es buen Long Branch muy grande, muy rico, muy espléndido, un Chorrillos en el que nunca han penetrado hordas de chilenos. Sus casas que se llaman Cottages, nombre que significa cabaña y que extraña coincidencia llega a ser el correspondiente inglés de nuestro rancho, son una variedad asombrosa (Anexo 4).

Se puede observar en el cuadro de publicaciones en el (Anexo 1) que no se registran publicaciones de su obra entre 1893 y 1901. Sin embargo, existen los poemas que luego se publicaran en su libro *Poesías* (1924) donde se encuentra el poema “Flujo y reflujo (en la costa oriental de Norteamérica)” que en el mismo título indica donde fue escrito y cartas entre APL, su familia y su amigo Ricardo Palma.

Las circunstancias de su vida van marcando su camino como escritora importante, APL se construye un lugar central en el campo intelectual, dado su capital social y económico como una bella mujer, hija de terratenientes cajamarquinos pertenecientes a la élite con fortuna en el Perú; y un capital político, dado que su familia, padre y hermanos muy conectados a la situación política del Perú y Cajamarca, con cargos representativos. Además de su capital cultural por ser una mujer ilustrada y estar conectada con la crítica y diferentes escritores y artistas de su medio. Circunstancias que le permiten tomar un lugar central en el Campo Intelectual. Por lo expuesto, a pesar de hacer una crítica abierta al comportamiento del hombre en la historia, es aplaudida, respetada y adquiere mayor prestigio.

“1896”

Esta fecha marca el cambio en la vida de APL debido a la muerte de su esposo. En adelante se realizará un recorrido por diferentes hitos en la vida de nuestra escritora que van de la mano con su producción literaria.

Dada la depresión en la economía, la Gran Depresión de 1873-96 de los Estados Unidos, en 1896 la familia De Losada y Puga, decide viajar al Perú en busca de nuevas oportunidades para su esposo, quien había vendido la RINY, y para que su madre y hermanos conozcan a su hijo Cristóbal. Sin embargo, la vida de Amalia tomó un giro inesperado, durante esta visita en Cajamarca, su esposo, Elías de Losada, fallece debido a una enfermedad respiratoria, el 24 de marzo de 1896 en Cajamarca¹⁰. Esta dolorosa experiencia la sume nuevamente en un gran dolor prueba de ello es la correspondencia mantenida con Ricardo Palma en donde se expone el duro duelo que atraviesa APL “

me tiene usted, pues, querido amigo, sepultada, y lo que es aún más triste, sepultada viva; es decir, con la clara conciencia de mi desgracia y con el sentimiento de mi dolor, en esta hacienda cuya soledad me ha atraído, que ella es hermana de mi tristeza infinita... (Anexo 5).

Decide quedarse en su tierra natal con su madre, sus hermanos y su pequeño hijo Cristóbal, a quien educa personalmente hasta 1913, año en que lo envía a Lima para que estudie en la Escuela de Ingenieros.

Luego de la muerte de su esposo en 1896, Amalia se alejó del circuito social literario, pero continuó escribiendo en la intimidad de su hogar cajamarquino prueba de ello es la correspondencia enviada a Ricardo Palma (Anexo 6) en donde le comenta que escribirá una obra llamada “Un montepío” y publicando sus textos en algunos periódicos y revistas: *La Nueva Era*, *La Planca*, *El Ferrocarril*, de Cajamarca, y otros en Lima como *La Tribuna*,

¹⁰ Llama la atención el poder de la familia Puga que permitió que Elías de Losada fuese enterrado en la catedral de Cajamarca, en el muro de la nave derecha, lugar reservado para los clérigos y autoridades de más alto rango.

Atake Lírico, Lima Ilustrada, El Lucero, Variedades, El Comercio, La Prensa, Familia, Hojas Selectas (en Barcelona), *Mercurio peruano, La Crónica, Mundial* entre 1901 y 1921.

Durante la estadía en su tierra natal, luego de superados los momentos de dolor, participa activamente en la política cajamarquina, apoyando a sus hermanos, y asiste a diversos eventos culturales, como lo demuestra su presencia ante la visita de Abraham Valdelomar a Cajamarca en 1918, registrada por Waldemar Espinoza en su libro *Valdelomar en Cajamarca* (2003). Retoma las labores de administrar la hacienda al lado de su madre y se dedica a la educación de su hijo.

En 1918, Abraham Valdelomar viaja al norte del país y visita Cajamarca, donde es recibido por la sociedad cajamarquina presidida por la familia Puga. En esta visita, el poeta iqueño exclama:

Os faltaba solamente, ciudadanos de Cajamarca, el héroe lírico: el poeta; y por fin la tuvisteis en la forma más bella en que puede encarnarse la poesía: en una mujer, Amalia Puga de Losada. Es hoy la más brillante escritora, no solo de Cajamarca y del Perú, sino de América española. Es una figura gloriosa del Perú, honra de la lengua castellana, timbre y blasón de la familia intelectual que representa el adelanto de un pueblo. Yo sólo le encuentro una pareja a la ilustre doctora cajamarquina: doña Emilia Pardo Bazán, teniendo la nuestra, sobre la escritora española, una virtud fundamental: la poesía. Qué galanura de expresión, qué claridad de conceptos, qué clásico sabor académico el de su prosa fuerte y fina y el de su verso delicado y sensible (Espinoza, 2003, p. 150).

Durante la visita de Valdelomar, APL tomo un lugar protagónico como representante de la intelectualidad de Cajamarca. Organiza todos los eventos y los discursos. Llegado el momento, dirige un discurso público al homenajeado “El ara del sacrificio”, firmado por APL el 5 de julio de 1918 (Espinoza, 2003, p. 186). APL en representación de su familia toma el lugar principal de estas celebraciones. Como cierre de ellas se ofrece un ágape al viajero Valdelomar donde participa toda la élite cajamarquina y se le entrega al Conde de Lemos una pluma de oro grabada con sus iniciales y la fecha de este evento. Los hermanos de APL, José Mercedes, hacendado y alcalde de la ciudad, Nicolás, Pelayo y Víctor Napoleón Puga, firman la carta donde incluyen al sobrino ausente, Cristóbal de Losada, hijo de APL, quien estaba estudiando en Lima, la carta es leída por Nicolás Puga, dice así:

Señor Valdelomar: Nosotros, los hermanos de Amalia Puga de Losada, a quien noblemente ha encomiado usted con su maravilloso talento, en nuestro propio nombre, e interpretando el sentir de gratitud de nuestro sobrino ausente, queremos ofrecerle un recuerdo tangible de su paso por Cajamarca... (Espinoza, 2003, p. 186).

De esta manera se aprecia que APL sigue presente en el campo intelectual, recibe el reconocimiento de personalidades ilustres y de los miembros de su familia. Todavía aparece

en el espacio público al ser reconocida como toda una intelectual del espacio social de Cajamarca. Por otro lado se registra su presencia en los diarios y revistas de Cajamarca y Lima.

Elvira García y García (1862-1951) remarca que

Amalia Puga es una escritora que siempre ha encantado a todas las personas, que la hemos conocido a través de sus importantes publicaciones, o que la hemos tratado personalmente, no solo por la riqueza de sus conceptos, artísticamente emitidos, sino por la gracia de su expresión, y principalmente, por su infinita modestia, en perfecto acuerdo con sus altos merecimientos. No ha sido la poesía, su única ocupación, y preparada para la práctica de la vida, sabe contribuir con sus consejos y con su acción, a la dirección rentística de la cuantiosa fortuna de la familia, cuya administración encomendada a su señora madre, sigue con notable acierto.

Al lado de los versos y variados artículos literarios, se asocian para su revisión, las cuentas, las facturas, los presupuestos, cómputo de trabajo, las relaciones de agricultores y mineros, empresas para trabajos públicos y cuanto puede confiarse al más talentoso y diligente varón (García y García, 1925, p. 88-89).

La cita de Elvira García y García nos presenta a la escritora como una persona que ha “encantado”, por su “gracia en su expresión”, y por “su infinita modestia”. Una manera de comportarse femenina de acuerdo a su rol de mujer en sociedad, pero por el otro lado debe enfrentar el trabajo de las cuentas de la hacienda, un rol que la pone en una situación contradictoria frente a lo esperado para una mujer. Las palabras de García y García enfrentan las cualidades femenina y feminista de APL.

En 1921 se mudó definitivamente a Lima para vivir cerca de su hijo Cristóbal. En 1923 aparece en el campo literario limeño la publicación de su novela *El Voto* y la colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (1924) que reúne poemas escritos durante y después del luto. En el prólogo de esta colección, el poeta Fernando Maristany anota lo siguiente:

Grandilocuencia y melancolía, y tendencia romántica se atemperan en ese mismo pudor al que aludíamos. Y así nunca la pasión se desborda, ni jamás la llaga aparece desnuda, ni resuena desgarrador el grito... Porque, aunque se recate, el sentimiento asoma, tenuemente velado por el pudor, en cada composición, en cada verso” (Puga, 1924, 10).

Maristany percibe en la poesía de APL un control de sentimientos fuertes y profundos. Estos versos publicados en 1923 fueron redactados en Cajamarca entre 1896 y 1921 momento de su traslado a Lima y publicados por el editorial Cervantes de Barcelona.

El poema titulado “1896”, dedicado a su hijo, nos muestra su dolor.

¡Qué agudo dardo se clavó en mi alma
la mañana fatal!
En que afanoso el balbuciente niño
Preguntó al despertar

(Acaso por haberle visto en sueños):
 “¿En dónde está papá?”

Yo, que siempre sus fútiles preguntas
 Me esforcé por contestar,
 No supe responder a la más grave;
 Y llena de piedad,
 No pudiendo decirle que él dormía
 en el sepulcro ya,
 empecé, distrayéndole, a enseñarle
 ¡Oh, dolor, de dolores! A olvidar... (Puga 1924, 50)

Este poema describe el dolor profundo de una madre que tiene que explicar a su hijo que su padre ha muerto. El arte con que APL expresa su dolor es admirable a pesar de la dura realidad. Logra esa reacción de identificación en el receptor, y probablemente más en una mujer que también sea madre. Como mujer escritora, APL con este poema conecta con las feministas aristocráticas que escriben sobre sus sentimientos como mujeres, como madres, y que provienen de la lite social, con un alto nivel de educación y escriben sin importar las corrientes literarias en boga.

Del mismo modo, en el clásico soneto “Casa empobrecida”, al vislumbrar vestigios del pasado en las paredes con papel dorado, recuerda con dolor y nostalgia lo espléndido de los tiempos pasados en su casa en Cajamarca antes de la guerra. En el poema se asumen la derrota peruana y los efectos desgarradores que afectaron a todas las familias sin distinción de estrato social.

¡Cuántas veces saraos y festines
 se dieron de esta casa en los salones
 ¡Cuántos dramas de amor y de ilusiones
 tuvieron por teatro estos confines!

Viendo de esos principios estos confines,
 Se encogen de piedad los corazones;
 La pobreza, ladrón de los ladrones,
 Ha despojado estancias y jardines...

Como a Job le quedaron cuatro siervos,
 Solo para contar la triste historia
 De sus males innúmeros y acerbos,

Aún queda aquí del esplendor pasado,
 Amargo torcedor de la memoria,
 En las paredes de papel dorado. (Puga 1924, 28)

En su periodo de luto, escribe poemas como el soneto “Intimo”, que expresa intensamente el gran amor por su esposo y la pena que le ocasiona su ausencia. Producción que reserva para luego publicarla en Barcelona en 1924.

Cuando pienso en tu amor, hallo sombría
la tierra de los hombres, y la dejo
por acercarme a ti, de ella me alejo,
como las aves al romper el día.

¡Cuánto ambiciono verte! El alma ansía
de tus ojos mirarse en el espejo,
y así como la luz sigue en el reflejo,
seguirte por doquier ¡Oh, antorcha mía!

Yo el hada-luz seré tu destino;
azahares y lauros de mi frente
regaré, jubilosa, en tu camino.

¡Tú sirena, de amor desde la roca
te mandaré mi canto en el ambiente
De apasionados besos de mi boca! (Puga, 1924, p. 14)

Es importante señalar la importancia que tiene la madre de APL en su vida y obra. La señora Carolina, una mujer de poder, muy influyente en la sociedad cajamarquina, hacía visitas sociales acompañada de APL las cuales resultaban como una obligación para mantener esas relaciones de poder y gracias a ellas lograba colocar a sus hijos hombres en puestos importantes de poder político en Cajamarca, controló las economías de la familia hasta el día de su muerte. Estas visitas sociales y sus conveniencias se pueden ver retratadas en su obra. La madre de APL estaba de acuerdo con que escriba y publique, y permitió que se case con un extranjero de acuerdo a los deseos de su hija. Gracias a ello, APL tuvo oportunidades que otras mujeres de su rango y posición no lo hubieran podido alcanzar por estar sometidas a la autoridad patriarcal que en el caso de APL, no existía en ese momento. La vida de APL está marcada por estas circunstancias que la hacen enfrentar y cuestionar el lugar de la mujer en la sociedad de entre siglos.

La vida de APL hubiera podido tener un destino como escritora hispanoamericana con gran figuración internacional, pero la muerte del esposo cambió este posible proyecto, y vemos cómo la imagen de escritora de éxito, centrada en el campo intelectual peruano, se retrae al quedarse tantos años en Cajamarca. Su lugar en el campo se desplaza hacia los márgenes del campo intelectual debido a la disminución en su capital simbólico al estar alejada de los círculos culturales de la capital. Sin embargo no pierde figuración, ya que se pueden ver sus publicaciones en los medios.

Narrativa breve, tradiciones, cuentos y novelas (1923 – 1956)

Thomas Ward en “Ficción Histórica peruana: Las escritoras comprometidas”, revela:

Durante el romanticismo peruano destacan la novela, la leyenda y la tradición. La leyenda bequeriana y la novela histórica inglesa se confundían en el Perú

con la tradición oral andina para inaugurar un nuevo género híbrido: La Tradición, que combina elementos de refranología, cultura, anécdota e imaginación (Ward, 2007, p. 4).

Ricardo Palma reconoce que la Tradición es un género híbrido por su combinación de historia, ficción, leyenda y poesía. Es una “novela en miniatura”. Para las ficciones históricas es importante que “se remonten al pasado que tengan lugar antes de la vida de las autoras” (Ward, 2007).

Durante fines del XIX y las primeras décadas del siglo XX se desarrollan diferentes formas de tradiciones, o cuentos que contienen estas características, y que fueron cultivados por escritoras como: Angélica Palma con *Coloniaje romántico* y *Tiempos de patria vieja* (1926), Teresa Gonzáles de Fanning con *Roque Moreno* (1904), y Amalia Puga de Losada con *El voto* (1923) (Ward, 2007).

Antes de entrar propiamente a la narrativa de APL de 1923-1956, se procederá a realizar una revisión de los antecedentes de esta parte de su producción literaria, de tal manera que se podrá analizar el cambio que se percibe en su obra.

A partir de 1913, año en que APL envía a Cristóbal, su hijo, a estudiar a Lima, se puede considerar la segunda etapa de su producción literaria y segunda etapa en la vida de la autora, al observar el desarrollo de una comunicación epistolar entre madre e hijo donde además de las noticias de la rutina social y doméstica, APL le cuenta sus avances en su escritura, le pide su opinión, y el hijo le responde opinando sobre lo que escribe, le cuenta su vida como estudiante y le pide que no deje de escribir literatura (Anexo 13). A partir de este momento se puede ver un cambio en la producción de la escritora. Se puede apreciar en la siguiente carta de APL a su hijo que se somete a la autoridad patriarcal al consentir en su escritura no hablar más de política:

Vuelvo a abrir mi carta para decirte que no vayas a creer que me meto en políticas porque le he escrito a tu tío sobre lo de la municipalidad: es por encargo de mi mamita.

Yo te he ofrecido, no meterme más en estas cosas, sino sólo en lo que sea de tu gusto. Ahora no hay lucha alguna, porque como las juntas son de puguistas netos, nadie se lanza a disputar y si se hace la elección será en casa de Pelayo, como en familia. Repito y te juro que yo no me mezclo en nada activamente (Carta del 15 de octubre de 1914 en Cajamarca. (Anexo 14)

Por otra lado, Cristóbal de Losada, hijo que amaba muchísimo a su madre, sabiendo lo vital que era para ella la escritura, y viéndola como una mujer sola y viuda, le suplica que no deje de escribir, pero no de política, y se entiende que como se espera a las mujeres de su clase, como un pasatiempo. En carta fechada Lima, 7 de setiembre de 1914, escribe al margen del papel de una carta que hablaba de temas cotidianos:

No dejes de escribir artículos, cuentos y novela. Te lo ruego. Ojalá que tus cartas sean siempre largas. Cuando son cortas, no me llenan, Cristóbal (7Set.1914) (Anexo 13).

En otra carta, escrita en máquina, al pie de página y con letras mayúsculas escritas y subrayadas en rojo:

MADRESITA: ESCRIBE, POR DIOS, LITERATURA!.... (Carta del 10 de mayo 1917) (Anexo 15)

De esta manera, APL empieza a escribir su nueva producción narrativa de cuentos y novelas, con una especie de mordaza que la hará desarrollar un doble lenguaje. Escribe desde el espacio privado de su hogar en Cajamarca y luego en Lima, donde luego de la muerte de su madre, Carolina en 1940, vive en Miraflores con su hermano Pelayo Puga y su esposa Grimanesa Iglesias, “en un cuartito chiquito al fondo de un corredor oscuro” (Mercedes Puga, comunicación personal, 15 de mayo del 2017). Debido a este fenómeno se produce un desplazamiento hacia un lugar ambiguo en el campo intelectual al perder parte del capital simbólico adquirido en su primera etapa.

Su narrativa se realiza desde la memoria de un pasado republicano en Cajamarca. Su obra es publicada en Lima entre 1923 y 1952. En esta época, la primera mitad del siglo XX, en Latinoamérica se escuchaba las voces de las mujeres exigiendo sus derechos al voto. En 1924, Zoila Aurora Cáceres, hija del presidente Andrés Avelino Cáceres, amigo y compañero de batalla del padre de APL, funda la organización “El Feminismo Peruano” para relanzar la campaña por el sufragio estancada desde el exilio de María Jesús Alvarado. Este derecho recién se logra en el Perú en 1955, tuvieron que pasar muchos años para que la autoridad patriarcal cediera el voto a la mujer (Gargallo, 2011).

En esta segunda etapa, la voz de APL, su lenguaje oral, se circunscribe a las exigencias que la autoridad patriarcal esperaba de las mujeres. APL se movía entre organizaciones de caridad, promoviendo las vocaciones sacerdotales y en el entorno doméstico. Por darle gusto a su hijo, no escribe de política y otros temas que estaban mal vistos en una mujer escritora. En este sentido, se puede considerar que en su lenguaje oral, APL es femenina. Sin embargo en su obra narrativa se percibe un lenguaje oculto, como dice Josefina Ludmer en “Las tretas del débil”, que las tretas suceden cuando el débil, en este caso la mujer que quiere pronunciarse desde el lugar asignado y desde ahí transformar el discurso. Dado que las mujeres no estaban autorizadas -en sentido simbólico- para hablar abiertamente sobre temas públicos, recurrieron a las “tretas del débil”: lo hicieron desde la literatura, aclarando que era una mera distracción por la que no descuidaban sus tareas domésticas, y que no opinaban sobre política sino sólo sobre educación y costumbres (Zegarra, 2011).

Según Mariana Libertad Suárez (2017), en su trabajo *Emancipadas, Feminismo e hispanismo frente a la Guerra de Independencia suramericana (Briceño, Puga, y Sotomayor)*,

Este hablar en dos registros, además, se constituye en una potente arma legitimadora frente a quienes en las décadas subsiguientes entendieron a APL como una pensadora profeminista. El ser complaciente, en un nivel de discurso y socavar lo establecido en otro, denota que esta autora no solo tenía una conciencia clara de su posición en el campo intelectual, sino que además conocía –y, por lo tanto, podía manejar de forma lúdica– las demandas de diferentes instancias canonizantes como la prensa, el clero y el Estado... esta autora escoge la palabra escrita como lugar de subversión de los tipos sociales, roles de género, y virtudes cívicas, al tiempo que convierte la oralidad en espacio para la obediencia. (Suárez 2017, p. 48)

En la primera mitad del siglo XX, en el Perú sigue la búsqueda de una identidad nacional. Aparece la corriente modernista por influencia de la obra de Rubén Darío, y el regionalismo en las manifestaciones literarias (Escobar, 1956).

Como ya se ha mencionado, en 1921 se muda a Lima con su madre y hermanos, en ocasión de la celebración del centenario de la Independencia. APL se queda definitivamente en la capital para estar cerca de su hijo y retomar la escritura conectándose con los círculos literarios. Su presencia en el campo cultural es todavía vigente ya que en 1925 el consejo provincial de Cajamarca bautiza una calle en su nombre y en 1930 se erige una estatua de ella en la plaza que hoy lleva su nombre.

Siempre muy consecuente con su fe cristiana, en 1937 funda y preside la “Liga Femenil Pro-Diócesis de Cajamarca” y en 1938 funda la sociedad “Obras Vocacionales Sacerdotales de Cajamarca”. En reconocimiento a una vida ejemplar como ciudadana peruana y escritora ilustre, APL fue condecorada en 1960 por el gobierno del Perú con “La Orden del Sol” (Arango-Keeth, 2015).

En 1958 fue invitada, junto con otros importantes poetas y escritores hispanoamericanos, a grabar con su propia voz su poema “Alfombra de luz” seleccionado de la colección *Mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* y el cuento “Peripecias” de su libro *El jabón de hiel*, para la Librería del Congreso norteamericano de Washington. La grabación fue realizada en Lima, en la Radio Nacional para luego ser enviada a Washington.

Según Francisco Aguilera, en su artículo “Hispanic Literature on tape”, este proyecto tuvo gran éxito al lograr grabar las voces de los artistas y escritores hispanos más famosos, como Gabriela Mistral. Algo que indica su importancia y fama es que APL es la única mujer invitada entre los peruanos como Martín Adán, Andrés Alencastre, poeta y profesor de quechua, Luis Felipe Ángel, mejor conocido como “Sofocleto”, Jorge Basadre, José Luis

Bustamante y Rivero, Mariano Iberico, Enrique López Albújar, Raúl Porras Barrenechea, Fernando Romero, Luis Alberto Sánchez, Alberto Ureta, César Miró, Julio Garrido Malaver, Luis Nieto, Juan Ríos, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, y Alberto Escobar (Aguilera, 1974). Del mismo modo como en el Perú, APL fue la única escritora mujer invitada, en los demás países latinoamericanos las únicas mujeres invitadas entre hombres fueron en Argentina, Victoria Ocampo ensayista y fundadora del periódico *Sur*; en Chile, Marta Brunet escritora de cuentos; en Uruguay, Esther de Cáceres, poeta y profesora de literatura en la Universidad de la República. Esta selección de mujeres podría indicarnos que en 1958 ya existía la preocupación por incluir a las mujeres en el canon literario aunque en muy baja proporción (Aguilera, 1974).

“El voto”

Este cambio de producción continúa como parte de la segunda etapa literaria, si bien se encuentra poesía publicada en diferentes diarios de Cajamarca, Trujillo y Lima, Puga opta por un cambio más centrado en la prosa. En 1923 aparece publicada la novela *El Voto*, cuya forma tiende más al relato breve, ambientada en Cajamarca en el contexto de la independencia. Fue anunciada en la revista *Variedades*, en la sección “Libros Nuevos”, de la siguiente manera:

“El Voto” –Amalia Puga de Losada- El más fervoroso elogio merece la novelita intitulada “El Voto” que ha editado la distinguida escritora nacional, señora Amalia Puga de Losada, inspirada siempre por las sugerencias del paisaje y el alma de la hidalga tierra en que viera la luz. Son realmente remarcables, en “El Voto”, el interés creciente de la fábula, tanto como el acierto en la pintura de los personajes y del escenario en que estos actúan. (*Variedades*, tomo 788-800, 1923).

Esta “novelita” como la llama el artículo arriba mencionado, es una novela corta muy bien lograda donde APL se luce en descripciones del paisaje y de sus personajes, manteniendo el interés del lector durante toda la trama. Continuando con su intercambio epistolar APL le comenta a Ricardo Palma una novela en proceso con el nombre de “Un Montepío” (Anexo 6). Esto podría estar haciendo alusión a la novela *El Voto* o *Los Barzúa*.

Cabe resaltar que *El Voto* fue publicada en la colección de *La Novela Peruana* en 1923, colección de novelas a bajo costo, cuando era dirigida por el poeta cajamarquino Pedro Barrantes Castro, quien escribe el prólogo y resalta que, entre las escritoras peruanas, APL es una de las pocas que han adquirido justa reputación (Barrantes, 1923, p.2). Estas publicaciones tenían la intención hacer llegar la mejor literatura a un público de escasos recursos, incluye dibujos que ilustran la historia, congregando a los mejores escritores del momento, entre los que se encontraban César Vallejo, publicando por primera vez su novela

Fabla salvaje (1923) y Enrique López Albújar con *Una posesión judicial* (1923). La colección tuvo muy buena acogida, pero duró poco tiempo.

El título de esta novela corta, *El voto*, llama la atención porque aparece en medio de las luchas feministas de la segunda década del siglo XX encabezadas por Aurora Cáceres y María Jesús Alvarado por lograr que se otorgue el derecho al sufragio a las mujeres peruanas. Sin embargo, esta novela no habla del derecho al sufragio pero sí del derecho de la protagonista de elegir su destino.

El voto, se sitúa en el pasado donde las luchas por la independencia y la formación de la república tienen lugar. El protagonista, un joven de familia conservadora y realista, Fernando de Mollinedo, tiene ideales patrios y decide abandonar su familia en contra de la voluntad de ellos, para unirse a las tropas de Simón Bolívar que por ese entonces pasaba por Cajamarca. Una vez obtenida la república, decide regresar a su tierra para formar un hogar. Pretende casarse con Águeda, la hija de don Clemente Gómez, un amigo de su familia. Águeda rechaza al pretendiente por haber hecho el voto de consagrarse a Dios en vida. A pesar de los ruegos del padre y de la madre, Águeda mantiene su decisión y Mollinedo luego de arreglar sus asuntos, regresa para unirse nuevamente al ejército de Gamarra.

En esta novela, la protagonista, Águeda quien al principio no tiene un papel donde resalte del resto de los caracteres, se rebela ante la autoridad patriarcal y rechaza la propuesta de matrimonio por una convicción propia. La autora, le da voz y decisión a su protagonista quien ahora resalta y le da sentido a la trama. De esta manera, APL relata su pensamiento acerca del matrimonio y cómo eran concebidos en ese tiempo, donde la decisión del padre debía respetarse. Pero, el protagonista, un personaje moderno piensa distinto al padre y quiere casarse con el consentimiento de su elegida, pero no logra convencerla. De una manera sutil, con un lenguaje oculto, APL se rebela como pensadora feminista.

Al recordar la anécdota referida en la ciudad, de un padre que, al casar a su hija, dijo a su flamante yerno: – “Pongo en manos de Ud. este pedazo de cera, para que lo amolde a su gusto”–, se le enfriaba el pecho a Mollinedo, no porque la docilidad, que es bella cualidad femenina, le desagradara, sino por lo material de la comparación, que despojaba de su entidad de “supuesto inteligente” a una mujer. Él no quería una esposa de esa clase, no: él deseaba verla venir a su lado, por propio impulso, dando claras muestras de proceder con inteligencia y voluntad, resuelta a ser la compañera cariñosa y enérgica, no la súbdita callada y pasiva, de alma muda y mente hermética, conforme el vulgo la entendía en esos años (Puga, 1923, p.29).

Resalta el pensamiento feminista de la autora en la voz del personaje masculino de Mollinedo, quien espera que la mujer manifieste una personalidad independiente y segura ante decisiones que involucren su estado. Relatando una historia ficticia desde el pasado,

APL se presenta como una escritora que utiliza este tipo de treta en la cual envía su mensaje desde su posición marginal y subordinada.

Según Mariana Libertad Suárez (2017):

En un paralelismo evidente, la mujer creada por APL “deja ir” a un gran partido, pero esta circunstancia es aprovechada por la autora para introducir los rasgos de una nueva masculinidad. Según lo expuesto en *El voto un hombre virtuoso lo es*, entre otras cosas, porque reconoce en su pareja una identidad soberana. (Suárez, 2017, p. 100)

De esta manera, se observa en APL, no sólo una revalorización de la mujer como mujer autónoma, sino la del personaje masculino con un nuevo pensamiento que reconoce en la mujer un ser individual, un sujeto de respeto.

Paralelamente a la historia de desamor que se relata en la novela, se visualizan descripciones del paisaje y de las fiestas de Beaterios que se realizaban en la región de Cajamarca todos los años, costumbres tradicionales realizadas antes de la Navidad donde las familias y los amigos participaban en la decoración de los Nacimientos, que ejemplifican las formas de vida de provincia y que APL logra comunicar con mucho realismo.

“La madre Espinach, vidente y profetisa”, “Tragedia Inédita” y “El jabón de Hiel”

En 1933 se produjo la primera edición de otra novela corta, un relato histórico-biográfico titulado *La madre Espinach, vidente y profetisa*, en la *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Este relato, narra la historia de una religiosa que, pese a la oposición de su tío, quien quería que se casara y así pudiera heredar su patrimonio, lo rechaza y decide entrar al convento; ella, con sus dotes de vidente, puede augurar lo que sucederá en el futuro. Se basa en una historia real que se combina con elementos fantásticos. La segunda edición se publicó en 1950. En esta novela también se observa, como en *El voto*, esa posición feminista frente al matrimonio.

Siguiendo el estilo en boga de la escritura de ficciones histórico –tradicionalistas, en 1948 Amalia Puga de Losada publicó un conjunto de tradiciones cajamarquinas bajo el título *Tragedia Inédita*, que cuenta con los siguientes textos: “Tragedia Inédita”, “El judío errante en Cajamarca”, “La sortija”, “La odisea de un jarro”, “Juego de manos”, “El retrato”, “Calumnia” y “Consuelo supremo”. Según Luzmán Salas (2012), “Amalia Puga de Losada cultivó la tradición con suma prestancia y valor literario. Si Lima tiene a Palma como egregio tradicionalista, Cajamarca tiene a doña Amalia Puga de Losada como su eximia representante en dicho género literario” (Salas, 2012, p. 284).

En el año siguiente, se publica su libro de cuentos *El jabón de hiel* (1949), el cual consta de relatos breves ligados a la fantasía y con mensaje moralizador. Estos son: “El jabón

de hiel”, “Peripecias”, “Prejuicios”, “Disposición testamentaria”, “Un baús zoológico”, “Los oídos de la paredes”, “La juzgavida (del folklore cajamarquino)”, “Un alzamiento”, “Jugar con fuego”, “Un hombre y sus bestias (relato puntualmente verídico)”, “Ad pedem litterae”, “Por pasiva”, “Los pecos”, “Escarmiento”, “Catástrofe”, “Una copla picaresca”, “El gozo en el pozo”, “Obstinación”, “Lección de indulgencia” y “Tragicomedia”.

Puga destaca por su narrativa breve en *Tragedia inédita* y *El jabón de hiel* y otras publicaciones de periódicos y revistas. Como amiga y seguidora de Ricardo Palma, se pueden establecer coincidencias entre sus tradiciones y las de aquel. APL utiliza en sus tradiciones documentos y fechas históricas en las que se apoya para desarrollar historias basadas en leyendas urbanas de Cajamarca. Muchas podrían ser hechos verídicos y otras historias ficticiales donde introduce la superstición y las creencias religiosas.

La influencia de Palma en sus seguidores se dirige a la necesidad de recuperar y transmitir la historia y las leyendas regionales del Perú; en el caso de APL, Cajamarca. Así como Palma, APL trabaja con la memoria histórica y basa sus relatos-tradiciones en hechos reales combinándolos con la ficción (Núñez, 2001).

En cuanto a sus relatos, estos se localizan en Cajamarca, cuyo nombre ficcional en algunos es Aural, dándole gran importancia a las descripciones de los lugares y a las costumbres de sus pobladores. Escribe con gran calidad artística, con un estilo pulido, ofreciendo una visión localista desde la mirada de una escritora de la alta burguesía cajamarquina.

Según Estuardo Núñez:

Perteneció a un grupo de escritores peruanos de fines del siglo XIX que pugnaron por afirmarse a su terruño, reaccionando ante los calcos extranjeros que perpetraron muchos de los románticos.

Se hacía eco de las nuevas tendencias realistas, pero sin caer en el naturalismo de los escritores como Clorinda Matto y Mercedes Cabello de Carbonera.

Mucho debió ese realismo inicial de Amalia Puga a la prédica “americanista” de los post-románticos, a Ricardo Palma, de cuya devoción van a surgir sus “tradiciones cajamarquinas”. (El Comercio, 19 dic. 1963)

Las primeras tradiciones de APL las encontramos en su libro *Ensayos Literarios*, que pertenecen a su primera etapa de producción, pero las mencionaremos en esta segunda etapa debido a que coinciden con el estilo heredado de Palma. Estas son las siguientes:

1. “Conversión por un pañuelo” (1888) es una historia basada en las crónicas archivadas “en la memoria de las viejas” sobre un monje que se enamora de un amor imposible. Relato que mezcla el humor y la fantasía con un lenguaje religioso.

2. “La viuda de Chancay” (1888) es un relato basado en las supersticiones de un pueblo cajamarquino sobre una misteriosa aparición femenina en los caminos. Forma parte de las historias populares que se pierden debido a la instalación de la luz eléctrica en los pueblos. Como muchos de sus relatos, tiene un mensaje final moralista.
3. “El gran capitán Lucana-Pachac” (1888) es una tradición de corte histórica, dado que está basada en un episodio del pasado incaico como lo es la historia de la muerte de Atahualpa. El texto consta de una introducción, la fijación en el tiempo de la conquista, la historia de los caciques hermanos Lucana-Pachac y, finalmente, la de los Marqueses de Oropés que son olvidados en la época de la República.
4. “El alma de Atun-Pata” (1889) es un relato en el que la introducción es la reminiscencia de un viaje a las haciendas de la familia de la autora, el cual le trae recuerdos de épocas tristes vividas por ella y su familia luego de la guerra con Chile. Más adelante conecta ello con el pasado histórico de la guerra de la Independencia y las supersticiones sobre almas en pena. Encontramos una perspectiva nostálgica en que se enfoca en la pérdida de un espacio maravilloso: las haciendas destruidas por la guerra que representan la ausencia de un orden social.
5. “La bajada del hombre” (1889) es un relato basado en una leyenda acerca de un hombre desconocido que muere accidentalmente en el camino donde se erige una cruz y todos los viajeros rezan por él. Encontramos bellas descripciones del paisaje y un sentimiento de profundo orgullo de la narradora por su región y su propia tradición familiar:

Nada es tan satisfactorio como estos viajes, verdaderos paseos triunfales, por un país amigo, donde tenemos arraigadas simpatías, donde nuestro nombre, favorablemente conocido, halla resonancia en el pecho de los niños y de los ancianos![...] (Puga, 1893, p. 95)

APL continúa escribiendo sus tradiciones centradas en Cajamarca y sus costumbres, siguiendo las pautas de su mentor Ricardo Palma, el “constructor de una genuina literatura nacional al mostrar las posibilidades expresivas de la realidad peruana” (Núñez, 2001, p. 24), logrando inspirar a muchos jóvenes escritores en todo el Perú.

Es explicable la acogida en esas regiones de una literatura que incorporaba asuntos propios, que se ambientaba en las regiones interiores y hablaba a los hombres de sus propias cosas, y aun para el público lector de la capital empieza a ser grato percibir ese latido nacional que viene de alejadas comarcas. (Núñez, 2001, p. 29)

El entusiasmo y el amor por lo propio llevan a muchos escritores a seguir el ejemplo de Palma, quienes, mediante sus tradiciones, generan una literatura puramente peruana.

Durante los primeros años del siglo XX, se continúan escribiendo relatos localistas que, en el caso de la escritora, se recopilan en los dos libros publicados en 1948 y 1949.

Las tradiciones de APL se caracterizan por el localismo y las costumbres de las élites y los artesanos cajamarquinos, en su mayoría situados en la época republicana; la intención es mostrarlas al público lector y expresar un mensaje moralizador. Por ejemplo, las celebraciones religiosas de Nuestra Señora de las Mercedes en “Los oídos de las paredes”, las celebraciones de la Semana Santa en “El judío errante en Cajamarca”, las costumbres sociales y los prejuicios sobre los indios en “Prejuicios”, etc.

Se caracteriza por una gran riqueza verbal, hace uso de proverbios y refranes, e incorpora expresiones en quechua y en latín como en “ushunes” (Puga, 1952, p. 26), “Mea culpa” (Puga, 1949, p.53), “per cápita” (Puga, 1949, p.58) “bonus vir” (Puga, 1948, p.8), respectivamente.

Según Luzmán Salas (2012), en el conjunto de tradiciones que conforman *Tragedia inédita* se emplean recursos literarios que enriquecen la prosa romántico-modernista de Puga; los más recurrentes son las metáforas y los símiles modernistas:

Luchaba a brazo partido con el lobo de la miseria; pero conviene advertir que, en sus cotidianos encuentros con la pobreza, apenas si esgrimía otra arma que su vulpina astucia, merced a la cual pasaba de trampa en trampa la amarga vida, como quien cruza de piedra en piedra un lodazal. (“El rescate de un alma”, Salas 2012, p. 286)

[...] para el día de San Blanco, que no tiene cuando (Salas, 2012, p. 55)

Se encuentran también refranes y antiguos proverbios castellanos como por ejemplo en su libro *Jabón de Hiel*: “Abeja y oveja y parte en la iglesia desea su hijo la vieja” (Puga, 1949, p. 119); y los refranes “alejlarla de las llamas para dejarla caer en las brazos” (Puga, 1949, p. 9); “Indio letrado, criado malogrado”, “Indio leído, indio malagradecido” (Puga, 1949, p. 23), “puesto ya el pie en el estribo” (Puga, 1949, p. 23), “de claro en claro”, “de turbio en turbio” (Puga, 1949, p. 49).

En *Tragedia inédita*, la mayoría de relatos se desarrollan en el pasado republicano de fines del siglo XIX, utilizando la técnica de Palma, revelando anécdotas y leyendas contadas por la gente de su pueblo donde se observan historias de supersticiones y de ánimas, sucesos raros y otros que tienen que ver con la época de juventud de la autora en Cajamarca. Son historias que sorprenden y entretienen al lector.

Cabe resaltar algunas de ellas como el cuento del mismo nombre “Tragedia inédita”, donde la autora expone una crítica al abuso perpetrado por algunos personajes opulentos de la clase alta, que mantenían esclavos a sus sirvientes indios a pesar de lo decretado por Bolívar y Castilla. Ya en la época republicana, la protagonista, una señora cruel y despiadada, infligía

cruel castigo a sus sirvientes, incluso asesina a una joven indígena. Nótese que este es el único relato donde menciona la terrible situación de los indios, lo cual sintoniza con la corriente indigenista vigente en la primera mitad del siglo XX.

En “Rescate de un alma”, una astuta mujer, abandonada por el marido, por medio de sus viveza y utilizando las creencias religiosas y supersticiones, logra recibir una suma de dinero para dar de comer a sus hijos. Encontramos una denuncia a la situación de la mujer abandonada a su suerte con hijos que alimentar.

“El judío errante en Cajamarca”, es un relato inspirado en una tradición de Ricardo Palma que se encuentra entre sus *Hilachas*, tradiciones publicadas periódicamente en 1893, entre las que se encuentra la “El judío errante en el Cuzco”, que, a su vez, refiere el impacto de la novela de Eugenio Süe de 1845. Tanto Palma como Puga toman al personaje de la novela de Süe para sus relatos y lo adaptan al folklore peruano, siendo la misma historia del relato popular cristiano. En el relato de la escritora cajamarquina, se explica que “aquel zapatero de los suburbios de Jerusalén, que, amargado por desdichas personales – según afirma Eugenio Süe –, tenía endurecido el corazón” (Puga, 1948, p. 23). Posteriormente, se declara que se trata de un “suceso relatado por D. Ricardo Palma en una de sus preciosas *Hilachas*” (Puga, 1948, p. 24).

Por otro lado, Ricardo Palma comenta en su libro *Hilachas*, en la tradición “El Judío errante en el Cuzco”, lo siguiente: “A la sazón era lectura muy popular en el Perú la novela de Eugenio Süe, titulada *El judío errante*” (Palma, 1893, p. 77)¹¹. “El hombre era el retrato del Judío tan pintorescamente descrito por Eugenio Süe” (Palma, 1893, p. 78). En esta breve tradición, el nombre del Judío es “Juan-espera-en-Dios”, quien supuestamente trajo la peste del tifus al pueblo de Zurite en Cuzco, fue tomado preso a pesar que negaba ser judío y fue quemado vivo en la plaza, hecho que coincide con la desaparición de la peste.

En el relato de APL esta tradición se ubica en Cajamarca y se narran tres episodios donde aparece el judío errante, con el mismo nombre “Juan-espera-en-Dios”. En el último episodio intervienen los padres de ella, quienes se cruzan con este peregrino. Puga mezcla las historias con personajes reales de su pasado. En este caso, sus padres y un tío abuelo. Finalmente, cierra el relato con una alusión a su presente, “a nadie se le ocurriría confundirle con el Judío Errante, cuya personalidad ha pasado definitivamente en nuestros tiempos de luz y de progreso, o sea de prosa y positivismo, a la categoría de un mito” (Puga, 1948, p. 39).

¹¹ Novela de folletín, escrita por Eugenio Süe entre 1844 y 1845, distribuida en Lima por el diario *El Comercio*.

De esta manera se encuentra una fractura con el estilo de Palma, ya que el relato se conecta con el presente y su realidad, en tanto que Palma no realiza dicha superposición temporal.

En muchos de sus relatos intervienen historias de juventud vividas por la autora misma en Cajamarca, como es el caso de “La odisea de un jarro”, donde se observan las costumbres y modos de comportarse de los personajes tipo. En ellos también resaltan lo rígidas que son las categorías sociales y lo difícil que es el ascenso de una clase a otra.

Refiriéndose a los jarros dice:

Algunas familias pudientes los tenían individuales, con sendas marcas grabadas, verdaderos jeroglíficos cuando los nombres se presentaban para esos alardes; -v. gr. Cruz y Rosa-. Las gentes menos afortunadas poseían siquiera uno para el uso general y solamente los pobres de solemnidad apagaban su sed en innobles cacharos (Puga, 1948, p. 49).

En el relato “Calumnia”, la autora expresa una crítica social a los prejuicios de la clase alta cajamarquina, donde, para esconder una deslíz del hermano viudo, las protagonistas son capaces de difundir una calumnia que atañe a todas las mujeres de la sociedad cajamarquina, de tal manera que sería “como un vehículo, que al rodar calle adelante en día de lluvia, salpica lodo sobre los inofensivos transeúntes de la acera” (Puga, 1948, p. 79).

En su libro de cuentos, *El jabón de hiel* (1949), advertimos la rigidez de las clases sociales, como en la época colonial, cuando era imposible que un personaje de clase media pudiera casarse con alguien de la oligarquía en “Copla picaresca”; o ascender de estatus social, como pasar de ser un artesano a un artífice en “El gozo en el pozo”. Por otro lado, en “Obstinación”, encontramos un relato donde se burla de un par de señoritas que no estaban de acuerdo con la Independencia y se obstinaban en mantenerse fieles a su linaje español, por lo que no encontraron a nadie digno de casarse con ellas y murieron envueltas en colchas de raso con el escudo español bordado en hilos de seda y oro.

Era una sociedad muy estricta y cerrada en la que se había expandido la desconfianza entre los hacendados y los indios, hecho que se critica en “Prejuicios”, utilizando refranes de la época como “Indio letrado, criado malogrado” o “indio leído, indio malagradecido” (Puga, 1949, p. 23). La autora, dueña de una gran sensibilidad humana digna de su religiosidad cristiana, narra que un indio envía a su empleadora un sobre con dinero a modo de agradecimiento por haberle permitido educarse en la escuela, acto que posibilita su superación en la capital. Se encuentra en este caso que Puga se vincula con la visión paternalista de la tendencia indigenista, la cual valora la importancia de la educación para la formación de una sociedad moderna e integrada más allá de las diferencias sociales y étnicas.

APL describe la naturaleza que rodea, las haciendas y las costumbres practicadas por sus huéspedes. En “Un alzamiento”, narra que una huésped se niega a rezar en la capilla guiada por el mayordomo de la hacienda, y cómo otro huésped decide castigarla. En ambos episodios se emplean los siguientes símiles: “la tomaron de las cuatro puntas de la colcha de la cama, con la impía encima [...] como Sancho en el corral de la venta”, y “De vieja en cuna -como dijo de sí mismo el Demonio de los Andes” (Puga, 1949, p. 61).

Al igual que el estilo de Palma, APL utiliza juegos verbales, dichos o refranes antiguos de origen español; por ejemplo, en “Jugar con fuego”, leemos: “él sabía más que lepe”, “si para muestra un botón”, “cuando los demás estaban de ida, él estaba de vuelta” (Puga, 1949, p. 67), “recién ferido de punta de amor”, “cálamo currente”.

En “Los pecos”, se exponen recuerdos infantiles de la autora, cuando asistía al Beaterio (escuela de monjas), y se acostumbraba colocar la lonchera en la canasta de los pecos, costumbre suprimida por los modernos pedagogos.

Se encuentra una crítica a las costumbres frívolas de las mujeres de alta clase social que se fijaban en la ropa dando una lección moralizante. En “Escarmiento”, las señoritas Carmela y Matilde, hijas de doña Eusebia, vistieron demasiado llamativas para una corrida de toros, lo que ocasionó que el toro las atacara. En “Tragicomedia”, las señoritas Astudillo, malgastaban lo poco que les quedaba de su fortuna en vestidos distintos para cada ocasión con el objetivo de que sus pretendientes pensaran que eran ricas; no obstante, al casarse fueron muy maltratadas por los codiciosos maridos. En este relato aparece el símil “es verdad que muchas veces entre los hilos de una blonda se enreda incautamente un novio, como caen los peces dentro de las mallas de un esparavel” (Puga, 1949, p. 154).

Más que cualquier político, ha sido una poetisa lírica y sentimental quien mejor expresó la decadencia de la clase acomodada del siglo XIX. Los románticos versos y cuentos de Amalia Puga, reflejan fielmente el estancamiento y el aburrimiento de una Cajamarca provincial y aislada. (Medcalf, 1982, p. 86)

En los cuentos y tradiciones mencionados y más adelante en el análisis de su novela *Los Barzúas*, se podrá apreciar cómo APL logra la expresión de esta decadencia mediante la conformación de sus personajes representando los cambios sociales luego de la guerra, la pobreza de la clase terrateniente al ver destruidas sus propiedades, y los nuevos descubrimientos científicos como la electricidad y los aviones, lo que ocasiona la pérdida de la creencia en las leyendas y tradiciones.

APL muestra una Cajamarca viva, llena de historias y leyendas, rica en dichos y refranes antiguos españoles. A través de sus relatos podemos tener la visión de las

costumbres y de la vida cotidiana de sus personajes de diferentes estratos sociales, desde hacendados terratenientes, profesionales, o gente muy pobre que lucha por sobrevivir en la Cajamarca republicana de fines del siglo XIX e inicios del XX. Su obra no está marcada por el indigenismo de moda en la época, pero sí se encuentran algunos cuentos y tradiciones con esas características, marcadas por su conciencia social benévola a favor del indio y una crítica a la burguesía cajamarquina en decadencia.

Por otro lado, desde esta posición de escritora de literatura real o ficticia, de corte regionalista y costumbrista sobre Cajamarca, demuestra un dominio del doble lenguaje, aparentemente conservador, y a la vez subversivo. Aquí se rebela una posición de denuncia ante el lugar de desventaja de la mujer en la sociedad al ser viudas, o solteras (“Consuelo supremo”, “Ad pedem literae”, “Obstinación”) o mujeres abandonadas por el marido (“Disposición testamentaria”), o casadas por conveniencia (“Peripecias”). De esta manera transmite su denuncia feminista, mediante la treta de saber no decir, la cual consiste en contar una historia aparentemente ingenua y con humor para terminar haciendo una denuncia social.

En la década de 1940 se registran publicaciones de APL en diferentes diarios de Lima y Cajamarca, especialmente en *La Prensa* donde se publica mensualmente desde 1942 a 1944 sus cuentos y poesías y adicionalmente la publicación de *Tragedia Inédita* y *El jabón de Hiel* en 1948 y 1949, ubicando a la escritora en la esfera pública y en vigencia en el campo intelectual del espacio social peruano.

Análisis de la novela “Los Barzúas”

Los Barzúas, última novela de APL que fue publicada en 1952, es una novela ejemplar de corte realista que encierra una crítica social donde los personajes femeninos y masculinos son representativos del comportamientos de los seres humanos en la sociedad, siendo los personajes femeninos los protagónicos. La novela se ubica a fines del siglo XIX, en la época republicana; el argumento se centra en las relaciones entre los personajes que representan a la burguesía urbana de la sociedad provinciana, en este caso Aural, ciudad arquetípica y ficticia en la serranía del norte del Perú, acaso inspirada en Cajamarca, su tierra natal, y la sociedad capitalista.

Es importante analizar el prólogo que APL presenta en su novela a modo de advertencia al público lector que hace pensar que ofrecerá una novela con un mensaje que quiere proteger dando rienda suelta a su imaginación:

ADVERTENCIA

Curándome en salud, a fin de evitar eventuales suspicacias y reparos triviales, debo declarar, y declaro, que la ciudad de Aural, aunque se parece mucho a Cajamarca, bien puede no ser Cajamarca misma en todos y cada uno de sus nimios detalles. Para tener libertad de acción; para no cortar el vuelo de la fantasía; para poder reunir – como quien ata dos cabos sueltos – fechas y circunstancias un tanto separadas del tiempo y en el espacio, dado es, a los que componemos obras esencialmente literarias y de mero entretenimiento, apartarnos medio paso – jamás paso y medio – de la verdad absoluta, ya que ello no ha de significar graves anacronismos ni impropiedades mayúsculas, y construir sobre los cimientos de una localidad real, otra imaginaria (Puga 1952, p.5).

Con esta advertencia, APL se protege de las posibles futuras críticas que podría suponer su novela. El hecho que la trama se desarrolle en una ciudad imaginaria le permite resolver imaginariamente situaciones reales conflictivas y al mismo tiempo protegerse de “eventuales suspicacias y reparos triviales” (Croce, 2011), es decir, de la crítica que podría recibir de la sociedad intelectual. Sin embargo, también advierte que sólo se aleja “medio paso de la verdad absoluta”, como diciendo que no es todo imaginación, sino que se basa en hechos reales. De esta manera se autoriza a dar “libertad de acción” a su imaginación.

Con el dominio de una escritura al estilo realista, APL logra la representación de una sociedad en decadencia, donde sus personajes se mueven y actúan de acuerdo a su posición en ella. Por otro lado, encontramos descripciones detalladas del campo, la ciudad, las fiestas tradicionales y sociales, y las vestimentas de los personajes femeninos, que de alguna manera condicionan la actuación de los personajes en esta historia.

APL siguiendo la corriente realista, actúa como una narradora omnisciente; intercala durante la narración comentarios donde da su opinión de acuerdo a los acontecimientos. Tanto como narradora, como a través de sus personajes, maneja todos los componentes del relato dirigiéndose al lector con una intención didáctica para transmitir una nueva moral transformadora de la sociedad decadente que describe, con la intención de educar al otro, el lector, por medio de sus personajes, entendiéndolo como incapaz de resolver sus propias dificultades (Carballeda, 2011, p. 3).

En su estructura, la novela enfrenta a los valores de los personajes principales, en relación al amor, el matrimonio, la hipocresía, la corrupción, que en este caso son Carmen de Barzúa, mujer de treinta y tantos años, esposa del senador Tomás Barzúa, quienes vienen a Aural a conocer el departamento que representa en el congreso de Lima buscando su reelección; y Amelia Béjares, joven de 20 años, hija del ex senador Cástulo Béjares, y actual magistrado de la corte superior de justicia, dueño de dos haciendas productoras de café, y de

doña Magdalena del Postigo de Béjares. Un tercer personaje femenino cobra protagonismo y actúa como bisagra entre ellas dos, doña Estefanía de Goicochea, viuda de Juárez, (doña Estefa) mujer rica y dueña de una casa en la ciudad y una hacienda “El Floripondio” en el campo.

Por otro lado, el otro personaje masculino, Germán Peroso, es el origen del conflicto entre Carmen y Amelia quienes están enamoradas de él. Peroso, es un joven limeño de 30 años, encargado de representar a una firma comercial de Lima en Aural para exportar productos a Europa. De buena presencia, elegante, inteligente, mordaz, aceptado en todo evento social de Aural.

Es interesante la dinámica que APL emplea en el manejo de los personajes quienes entran en conflicto, Carmen y Amelia por el amor de Peroso, quienes casi no tienen contacto entre ellas, sin embargo, el conflicto se resuelve por medio de las intervenciones de doña Estefa con cada uno de ellos.

Carmen de Barzúa, mujer bella y ambiciosa quien por no quedarse soltera decide casarse por interés con el aspirante al congreso, Tomás Barzúa, a quien desprecia, pero no piensa separarse de él porque le conviene socialmente como esposa de senador. Representa a una mujer fría y calculadora carente valores morales y éticos. Con este personaje, APL presenta un anti-modelo de mujer. Decide seducir a Peroso, a quien consideraba capaz de apreciar sus mismos gustos, sin importarle que, a su arribo a la ciudad de Aural fuera el pretendiente de Amelia. Crea un ardid para separarlos y así conquistar al indeciso Peroso. Ella y su esposo se sitúan en el centro del campo social auralino gracias al capital político y supuestamente económico y cultural que les otorga el poder de controlar a algunos de los otros personajes en la historia. Carmen con su capital estético, está al tanto de la última moda, es siempre la mejor vestida y maneja fríamente su imagen de tal manera que cada vez que aparece en un evento social es el centro de la atención. En los últimos capítulos se da cuenta que ha perdido, a pesar de todos sus esfuerzos, la atención de Peroso, lo que la convierte en una mujer desesperada, e histérica quien luego de calmarse se da cuenta que lo que más le conviene es seguir con su marido y no hacer ningún escándalo, ya que, de lo contrario, sería ella la que saldría perdiendo ante la sociedad.

Amelia Béjares, es la representación de la virtud y la dignidad, “era ella física, moral e intelectualmente, una de las más distinguidas auralinas de la nueva generación” (Puga, 1952, p. 45-46). Digna hija de sus padres, “personas de sanos principios y notable inteligencia” (Puga, 1952, p. 46). El personaje de Amelia representaba lo ideal en una mujer joven, de buena familia y como el mejor partido para un buen matrimonio. Durante el relato

encontramos a un personaje silencioso que casi no habla, solo sufre y se enferma por la indiferencia de Peroso quien está seducido por la atracción de Carmen, una “mujer fatal”, capaz de cualquier cosa por lograr su capricho. No puede decir nada sobre lo que la hace sufrir por las reglas de comportamiento social impuestas a una señorita en la sociedad. Sin embargo, cuando Peroso, se decide, gracias a doña Estefa que le hace ver las cosas, y se le declara al final de la historia, encuentra a Amelia mirando con unos gemelos las actividades de las monjas en el convento, (probablemente pensando como una alternativa de vida para ella). Sin embargo, la aparición de Peroso y al declarársele la hace olvidar y Amelia se revela al hablar con Peroso como una mujer con decisión que sabe lo que quiere y lo pone un poco a prueba hasta no estar completamente segura de él.

Doña Estefa, muy querida en la sociedad auralina, era rica en fortuna y de rara inteligencia, que siempre hacía comentarios perspicaces y seductores, tenía ocurrencias felices que alegraba a los que la escuchaban, “a veces rayaba en maligna al comentar una flaqueza o poner un apodo; pero siempre lo hacía con derroche de sal, con viveza suma; porque sabido es que puede existir talento sin mordacidad, pero nunca mordacidad sin talento” (Puga, 1952, p. 49). A estos comentarios le encantaba sumarse Peroso luego de cada evento social. El personaje de Doña Estefa, es dueña del conocimiento que controla gracias a su capital económico y social, por medio del cual tiene el poder de darse cuenta de lo que sucede a su alrededor y logra adivinar las malas intenciones de Carmen de Barzúa y la debilidad del indeciso de Peroso, poniéndolo en alerta antes de cometer el pecado del adulterio. Se analiza a este personaje, doña Estefa, como la voz de la narradora con la que interviene en la historia para alertar directamente al personaje Peroso y poder transformar el destino al que se dirigen. Dice la narradora, “Entre tanto, Carmen y Peroso valsaban y conversaban cuanto podían, cambiando juramentos y promesas, navegando a toda vela con rumbo al negro peñón del adulterio...” (Puga, 1952, p. 217).

Germán Peroso, el personaje masculino más importante de esta historia, a pesar de su estampa de caballero inteligente, elegante y muy mundano, se encuentra que es un hombre inseguro que se deja seducir por la mujer casada, sin moral, con quien no le importa tener una aventura. Pero que tiene un poco de cargo de consciencia y se entristece cuando ve sufrir a la pobre niña Amelia. En una conversación con doña Estefa, quien le llama la atención por su comportamiento de una manera indirecta, con el símil de la pelota de jebe, entra en duda de sí mismo y se cuestiona por primera vez si es que habría actuado mal:

–Ustedes los hombres – siguió doña Estefa, sin tomar en cuenta la interrogación de Peroso – deberían tener más cuidado con las chicas a quienes

enamoran, y no jugar con sus corazones como jugaban de muchachos con las pelotas de jebe, hasta romperlas y botarlas por inservibles. Pero una pelota se repone, mientras que un corazón no se halla en las tiendas, ni para un remedio ni para un provecho. (Puga, 1952, p. 263)

De esta manera, APL a través de Doña Estefa, apela a la conciencia de los hombres para que sean conscientes al relacionarse con las mujeres. Que las mujeres no son objetos, sino sujetos, que tienen sentimientos y se merecen el respeto como cualquier ser humano. No es capaz de decirle a Amelia la verdad sobre el motivo de su alejamiento, (haberla engañado con Carmen), mentira que mantendrá durante su matrimonio. Cuando Amelia le dice que no la ha querido siempre, el responde:

– ¡Oh, no! ¡Desde siempre! ¡Sólo que...que he estado celoso! – exclamó él, recurriendo otra vuelta al misericordioso engaño, a la ficción que se proponía sostener a través de su vida conyugal y que tan extraordinariamente aumentaba la dicha de la inocente Amelia (Puga, 1952, p. 294).

APL revela así el comportamiento egoísta de los hombres cuando de relaciones con mujeres se trata. Pone en tela de juicio las ideas culturales sobre el matrimonio a fines del siglo XIX que perduran hasta muy entrado el siglo XX.

Se encuentra en esta novela un estudio de la psicología de los personajes, los cuales son analizados por la narradora cuando se encuentran en la soledad de sus habitaciones, ella nos relata sus pensamientos y podemos observar las dudas, las angustias, los temores, y las decisiones que toman y sus cambios de posición ante sus propias encrucijadas.

Por otro lado, se observa en *Los Barzúas*, una excelente crítica social a la burguesía urbana que se mueve en la historia a través de los diferentes eventos sociales debido a la llegada de los esposos Barzúa y fiestas tradicionales que se realizan en Aural. Por medio de una narración circular que empieza con la llegada de los Barzúas a Aural y termina con su salida, se aprecia con descripciones detalladas las costumbres de la región sobre estos eventos sociales donde la élite, que se mueve como un todo, participa ubicándose en los lugares que el habitus social requiere. Es interesante ver cómo en medio de estas situaciones los personajes se encuentran encadenados sin poder moverse libremente. En la fiesta realizada en el Club Social en honor de los Barzúas, Carmen debía sentarse con las señoras importantes como la esposa del prefecto y la señora Béjares, las más importantes socialmente, mientras miraba a Peroso en el baile de los jóvenes:

Larga fue en concepto de Carmen la tal cuadrilla, y cuando se acabó y las parejas se trasladaron a su vez al bar, habríalas seguido para continuar su atisbo, si las conveniencias sociales, poderosas cuerdas invisibles, capases de sujetar a un Sansón enfurecido, no la atasen a su butaca del salón (Puga, 1952, p. 107, las negritas son mías).

En otra ocasión, luego del paseo al campo organizado por Doña Estefa a su finca “El Floripondio”, ya de regreso a su casa, desanimada por el descubrimiento de la relación entre Peroso y Carmen, hubiera querido no seguir la fiesta en su casa de la ciudad como era la costumbre, la narradora dice:

Esclavizada a las buenas formas sociales, que tan a menudo nos fuerzan a contrariar nuestros sentimientos, poner un dique a nuestros ímpetus y cubrir con máscara de placidez nuestro ceño de aburrimiento o desagrado, resignóse doña Estefa a soportar la continuación de la fiesta (Puga, 1952, p. 226).

Es de resaltar la importancia que la narradora da a los códigos sociales de comportamiento y vestimenta de las mujeres que eran costumbre de acuerdo a los eventos sociales. Las descripciones que hace de los vestidos y las joyas de las mujeres de la élite auralina y de Carmen de Barzúa, se identifican con su personalidad y el rango que representan en la sociedad. De acuerdo a Rocío Ferreira (1998):

Una manifestación lateral de esta vocación mimética se encuentra en las detalladas descripciones que la narradora hace de los atuendos de las protagonistas, basado en el análisis de un modelo extraliterario: la revista “femenina” de modas. Puga de Losada crea una trama literalmente entretejida con las telas, gama de géneros y colores, con las joyas y con la vestimenta de sus personajes. Más allá de una simple atracción femenina hacia “lo bello o lo chic”, la tela que envuelve al individuo deviene su esencia. [...] metafóricamente y/o metonímicamente, el discurso de la moda ilustra la construcción de identidad del personaje (Ferreira, 1998, p. 76).

Un ejemplo es la descripción de la vestimenta de Carmen Barzúa, donde la narradora logra identificar al personaje con la identidad que le crea:

La señora, en conjunto, parecía un maniquí con la más reciente creación de la moda: un maniquí animado por soplo no divino, sino diabólico, y echado a andar por el mundo adelante, suscitando deseos y envidias. Su túnica de seudo chantilly negro, sobre traje de media cola de negro verdegay, recordaba la tela de las arañas campesinas desplegadas entre los brotes de las plantas, allá por los setos del callejón. Su peinado era copia fiel del último figurín. Sus ornamentos en materia de joyería, aunque sencillos eran delicados y de buen gusto: un medio aderezo con imitación de lozanas manzanillas, con el cetro de oro y la circunferencia de plata, los aretes de tamaño natural y el prendedor más grande, como la flor puesta debajo de una luna de aumento [...] (Puga, 1952, p. 56).

En el análisis de Ferreira las descripciones eran entendidas como parte de la moda, además de ilustrar la identidad del personaje. Si se profundiza un poco más en el análisis de la escritura de APL, se puede encontrar como esta descripción de la vestimenta habla de la actuación de cada personaje, del cómo debe ser su comportamiento en la sociedad, acaso como menciona Butler (2011) de una performatividad que todos adoptamos para tomar una identidad en el mundo y relacionarnos con los demás de acuerdo a ella.

Se observa en esta descripción del vestido y los accesorios de la señora Barzúa su personalidad de bruja diabólica, dispuesta a pasar por encima de quien se encuentre en su camino para lograr sus objetivos. Carmen de Barzúa maneja su apariencia con tanta habilidad que logra ser el centro de atención en los eventos sociales en los que aparece. Del mismo modo, la narradora recrea la vestimenta de todas las señoras de la sociedad auralina que participan de todas las reuniones sociales en honor a los famosos huéspedes de la ciudad, así como de la fiesta religiosa del Corpus Christie durante la misa y la procesión correspondiente.

Se aprecia un tono irónico en las descripciones de los personajes por medio de su vestimenta, sobretodo de las mujeres protagonistas encasilladas en sus roles sociales:

Excediendo en el boato a todas las señoras presentes, no obstante cada cual se había puesto los trapos de cristianar, en honor de la ocasión, doña Magdalena del Postigo de Béjares, mujer corpulenta si hay, mujerona a cuyo lado el común de las hijas de Eva tenían aspecto de raquíticas y endeblés, ocupaba uno de los asientos preferentes del estrado [...] La estofa y los encajes habían costado un dineral; porque siendo la señora poco menos que agigantada, en sus prendas de vestir entraba el doble de tela que las de cualquiera otra de talla normal (lo que recordaba, por contraste, dicho sea entre paréntesis, la amonestación de un economista auralino, que recomendaba a los hombres tomar esposas chicas y delgadas, a quienes pudiese bastar para pollera y jubón un retal de género) (Puga 1952, p. 44 – 45).

Por medio de la lectura y las situaciones que presenta la novela, se encuentra la situación desventajosa de la mujer en la sociedad. La cual además de vestirse de acuerdo a los habitus creados socialmente para cada ocasión, debe someter su comportamiento a estas reglas impuestas sociales del juego. Estos habitus son un mecanismo esencial de la socialización, pues los comportamientos y valores aprendidos se consideran como autoevidentes, naturales, cuasi instintivos, la interiorización de estos nos permite actuar sin estar obligado a reconocer que existen estas reglas que es preciso acatar para actuar con el otro (Bonnewitz, 2003).

Asimismo APL presenta una crítica moral y psicológica a la institución del matrimonio. En el caso de Carmen de Barzúa, ella y su hermana quedaron huérfanas muy jóvenes y fueron a vivir con una tía viuda, pensionista del Estado, por haber estado casada con un héroe de la independencia. La hermana se casa joven, luego la tía fallece y Carmen queda desamparada. Su cuñado le recomienda casamiento con Tomás Barzúa, aspirante al senado y ofrece darle una mano para que progrese:

Conoció a Barzúa y se casó con él, por establecerse, como suele decirse, no por amor, puesto que distaba mucho el curial de corresponder a su prototipo soñado [...] aceptó a Barzúa porque no quería “doblar la esquina de Bejarano”,

es decir quedar para vestir imágenes, en retórica limeña, y también porque Soriano (su cuñado) le recomendaba y ofrecía arrimar el hombro para hacerle surgir (Puga, 1952, p. 57).

El resultado de este matrimonio por conveniencia convierte a Carmen de Barzúa en esa mujer sin escrúpulos que desprecia al marido y busca satisfacer su ego seduciendo a otro hombre. No tiene principios morales y acepta el embuste de su marido con tal que ellos se beneficien de un montepío que no les corresponde.

En el caso de Amelia Béjares, la mujer ideal con aspiraciones románticas en cuanto al amor de Peroso, cuando este la abandona por Carmen de Barzúa, ella sufre hasta enfermarse. Cuando él vuelve, se observa a una mujer decidida y algo desconfiada, ya que intuye que su matrimonio no será lo que ella espera, debido a que comienza con una mentira bondadosa. La crítica de APL en este caso está dirigida al hombre infiel. Pero no sólo a él, la crítica también apunta a las mujeres que no se casan por amor. En general las personas, hombres y mujeres, que no se casan por amor, sino por interés, son personas que en sus personajes se vuelven déspotas y sin escrúpulos, pudiendo pasar encima de cualquiera. Pareciera que para APL parte de la integridad del comportamiento pasa por cómo se entiende el amor y las relaciones matrimoniales.

Otro tema de la novela es el enfrentamiento de los valores éticos y morales que se encuentran en la burguesía provinciana representada por la familia Béjares, quienes cuentan con todo el respeto y reconocimiento de los auralinos por su capital político, cultural, económico al ser gente trabajadora y de buenos principios. Enfrentados a los esposos Barzúa, provenientes de la capital, cuyos valores eran falsos, queriendo aparentar que eran dueños de una gran fortuna, y gran cultura, dispuestos a trabajar por el bien de la población de Aural. Pero, sus reales intenciones eran hacerse ricos a costa de mentiras y lograr un puesto en el senado gracias a los votos conseguidos por intercambio de favores y algunos embustes como el que el senador logró con el Cura Duero. Es interesante la descripción que hace la narradora de Tomás Barzúa a su arribo a Aural que pinta su corrupta personalidad:

Era el senador hombre que no llegaba a los cincuenta años, pero que aparentaba contar cerca de sesenta, roído como estaba su organismo por las preocupaciones y la gastralgia; de estatura más que mediana; delgado; moreno; de cutis marchito; narigudo y con regulares ojos oscuros; de cabello y bigote entrecano; de palabra y sonrisa insinuantes, como buen político ganoso de adhesiones. Vestía con afectado descuido un terno gris de americana o saco, altas botas de cuero... (Puga, 1952, p. 28).

A través de este enfrentamiento de valores encontramos que APL muestra una crítica contra el poder del dinero en Aural y la capital, donde las jerarquías sociales se rigen por quien tiene más poder económico. Incluye a la iglesia, representada por el párroco, el cura

Santiago Duero, quien accede a falsificar una partida de bautizo a pedido de Tomas Barzúa a cambio de recomendaciones para un ascenso en su carrera sacerdotal. El pedido es para lograr un montepío para una supuesta sobrina, hija de su hermano héroe de la guerra, pero en verdad era una hija ilegítima de Barzúa y necesitaba el dinero para asegurar su propio futuro. Tratando de justificar sus acciones le dice a su mujer:

Y luego, como he dicho al cura, ¿a quién se daña, o se empobrece, o se defrauda siquiera con esto? La nación es muy rica; y aun cuando no haya salido todavía de la crisis ocasionada por la guerra, pronto mejorará su estado económico. Fuera de eso, fíjate en los abominables peculados de todos los tiempos y de todos los países; en las grandes fortunas privadas que en todas partes se han sacado clandestinamente de las arcas fiscales, como aguas derivadas de un estanque por acueductos subterráneos... fíjate y verás como en el mundo entero hay tanta corrupción administrativa, tanto título colorado, tanto puesto inútil, tanto despilfarro, que jamás podrían justificarse... (Puga, 1952, p. 167)

Este comentario se podría aplicar hoy en día a la situación que se atraviesa en los países por la enfermedad de la corrupción. Desde este escenario, APL proyecta una situación común a todos los gobiernos en Latinoamérica y en especial el Perú.

Se aprecia también en la novela la intención de la narradora de revalorar su tierra ante la mirada despectiva de la capital hacia la sierra. Con descripciones casi fotográficas, al estilo realista, nos trasmite la belleza del campo y las casas suntuosas, llenas de lámparas y adornos de plata de las familias importantes auralinas. Los esposos Barzúa se impresionan ante la belleza del paisaje al llegar a Aural:

En todas direcciones, la vista la vista se recreaba con el espectáculo de los campos recién lavado por las lluvias de los meses anteriores, y en los que, como en un inmenso mosaico de caprichoso dibujo, sobre el fondo plumizo de los pastos naturales, resaltaba el verde claro de los sembrados tiernos y el verde obscurísimo de las quebradas, en las cuales un grado más de temperatura había hecho surgir bosquecillos espesos y enmarañados (Puga, 1952, p. 25). Los abejorros, llamados por onomatopeya ushunes –voz quechua–zumbando entre los nacientes renuevos de las plantas; las arañas aspando sus madejuelas en los matorrales; los escarabajos, Sísifo de las sabandijas, empujando sus bolas inmundas; las diligentes hormigas, conduciendo provisiones a sus graneros... (Puga 1952, p. 26).

Exclamaciones de asombro arrancó a los Barzúas, y al secretario Moncada la belleza de la región y el aspecto de Aural, ciudad más grande y de mucho mejor apariencia de los que la habían supuesto, participando inconscientemente de la prevención con que desde la costa se consideraba a la sierra, juzgada allá por algunos como asiento de general rustiquez. (Puga, 1952, p. 32)

Esta detallada descripción del paisaje que rodea Aural es una clara muestra de su escritura realista, la descripciones de la naturaleza, la belleza del campo por los caminos que vienen de la costa nos revelan la relación de la narradora con el mundo de su entorno y que

ha aprehendido por medio de la observación y reproduce de forma más fiel posible.

(Villanueva 1990, p. 184).

Llama la atención la introducción de referencias futuristas en una historia que se desarrolla en el pasado siglo XIX estableciendo así una distancia temporal entre las acciones y su discurso:

Reanudada la marcha un rato después, la comitiva, antes dispersa, como aguas repartidas que se encauzan y forman río caudaloso, entró en “el callejón”, peculiarísimo detalle de esta bajada y de todos los caminos que, de diferentes partes y en distintas direcciones, llegan a Aural, y que consisten en prolongadas y anchas vías limitadas a ambos lados por setos vivos que, al tocar en el poblado, se juntan a las paredes de otras tantas calles; de tal suerte que un aviador, al pasar sobre la ciudad, y verla de lleno y empequeñecida por la distancia, podría compararla a una gran rueda que, perdidas sus pinas, hubiera sido abandonada en la cabecera del valle, al arrimo del suave declive de la montaña (Puga 1952, p. 32-33, las negritas son mías).

La cita mencionada da la idea de una visión aérea (donde se ubica la narradora omnisciente) de esta ciudad ficticia que permite a APL narrar la historia ficticia sobre de sus habitantes pertenecientes a la élite social auralina enfrentados a los de la élite capitalista, mostrándonos la decadencia humana frente a una región donde la naturaleza es de una belleza perfecta.

APL, escritora moderna y realista, participó de los eventos más importantes de su época. Sufrió la muerte del padre, enviudó a los 29 años con un hijo pequeño, tuvo que enfrentar la vida de una mujer sola. Se dedicó a la escritura y desde una mirada feminista, con una mirada crítica a la sociedad consumista, nos ofrece una novela completa que describe la época de fines del siglo XIX, pero que a su vez, es universal, ya que hoy podemos ver los mismos problemas sociales de corrupción y de injusticia hacia la mujer.

Desde la corriente del feminismo aristocrático, APL, sutilmente hace una crítica al matrimonio y el lugar de desventaja de la mujer en la sociedad. Esta novela ha pasado al olvido a pesar de su gran valor documental de la región de Cajamarca, sus costumbres, y el comportamiento de la élite de una sociedad provinciana. Valiéndose de la treta del débil, en este caso, al escribir sobre el pasado de una historia ficticia, logra hacer esta crítica social y feminista, y quedar a salvo del castigo social patriarcal.

Conclusiones

Luego de este análisis sobre la vida y obra de la escritora peruana Amalia Puga de Losada, se puede evidenciar que su obra literaria fue muy importante para la literatura peruana ya que se inscribe en las diferentes corrientes literarias de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, obra que estuvo marcada por las circunstancias de su vida familiar y la guerra contra Chile. Sin embargo, llama la atención que hoy es casi inexistente el estudio crítico de una obra que tiene gran valor estético, documental y un mensaje feminista subyacente.

Al analizar la obra de APL se encuentran dos etapas de producción. La primera se inicia con la publicación del ensayo “La felicidad” y luego con la publicación del libro *Ensayos literarios* (1893) a finales del siglo XIX, inscribiéndose en la corriente romántica en boga durante esos años, tomando la vertiente del romanticismo: el costumbrismo. Su interés estaba centrado en retratar las costumbres y el paisaje de Cajamarca, lo que se puede observar en sus ensayos y tradiciones. Luego se encuentra una clara manifestación romántica-modernista en su libro *Poesías* publicado en 1924. Es en esta primera etapa donde se presenta una autora que entra en la esfera política y feminista al hablar de las instituciones, de la guerra, de la educación, la literatura en la mujer y la igualdad de hombres y mujeres, moviéndose libremente en el espacio público.

Más adelante, en su segunda etapa de producción se da un cambio en su producción hacia la narrativa con cuentos y novelas, *El voto*, *La madre Espinach*, *vidente y profetisa*, *Tragedia Inédita*, *El jabón de hiel* y *Los Barzúas*. Su obra se inscribe en la corriente realista, alejada del naturalismo y con toques de romanticismo y modernismo. En esta etapa de producción, con una mirada desde su posición social de la élite cajamarquina, manifiesta su interés por la región de Cajamarca, sus costumbres urbanas, donde resalta la descripción por el paisaje de su región. Además expone los problemas sociales de la élite, cuestiona la posición desventajosa de la mujer en la sociedad, y critica a una sociedad decadente muy apegada al dinero y al poder. Es en esta etapa donde vemos un retraimiento de la esfera pública y la utilización de las “tretas del débil” para poder hacer una sutil crítica social, ya que tenía ahora una mordaza en la imagen de su único hijo.

El Indigenismo, fuerte corriente artística vigente en la primera mitad del siglo XX, cuyo propósito es reivindicar al indio en la cultura, está presente en la obra de APL, en el sentido del rescate del glorioso pasado incaico en “El gran capitán Lucanac-Pacha” de *Ensayos literarios*, “Soneto improvisado frente a las ruinas del alcázar incaico” en *Atake Lírico* y “La silla del inca”, publicado en *El Comercio*. De manera similar, Puga transmite su

preocupación por la terrible situación de los indios sometidos y marginados por una sociedad indiferente en el cuento “Tragedia inédita” de su libro *Tragedia inédita* y por la importancia de la educación como vía para salir de esa situación en el cuento “Prejuicios” de su libro *Jabón de hiel*. También aparece en su novela *Los Barzúas* donde describe una ceremonia religiosa e indígena. Sin embargo, esta tendencia no es muy recurrente en el grueso de su obra. Se coincide con Antonio Cornejo Polar, en que éstas manifestaciones son de una literatura heterogénea, donde los narradores miran desde fuera estas manifestaciones de costumbres indígenas.

Es importante resaltar la gran influencia que tuvo *La Revista Ilustrada de Nueva York* en la vida y obra de APL. Esta revista de tendencia americanista, coincide con el pensamiento latinoamericano de finales del siglo XIX que está en la búsqueda de una identidad como nación. Esta revista reconoce el valor de la obra de APL, y su primera publicación, “La felicidad”, la hace merecedora de grandes elogios por lo que es invitada a participar como miembro del Ateneo de Lima donde proclama su discurso “La literatura en la mujer”. APL goza de fama y sus poemas, ensayos y artículos son publicados en la revista y en diferentes medios en Lima y provincias. Por otro lado, gracias a esta relación con la RINY su obra es reconocida como valiosa y ella como una destacada colaboradora que enaltece el nombre de las mujeres en América.

Del mismo modo que la RINY, el escritor Ricardo Palma, amigo y mentor, tuvo una importante influencia en su producción literaria. APL fue parte de los seguidores de este ilustre escritor peruano que marcó una diferencia en el desarrollo de una auténtica literatura peruana. Siguiendo la influencia palmista, APL desarrolló su obra polifacética que cuenta con tradiciones, cuentos y novelas de temas locales, costumbristas e históricos con un estilo propio de tendencia romántico, modernista y realista. A través de su obra, se retrata la élite de la sociedad cajamarquina, vista desde una mirada crítica denuncia la corrupción y la decadencia de la sociedad capitalista, y resalta las virtudes de la clase provinciana. Actuando como narradora omnisciente, interviene en sus obras tratando de transformar el discurso social.

Mediante un enfoque sociológico basado en la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, se logró identificar algunas de las razones por las cuales hoy en día no se lee la obra de APL, y las causas de su desaparición del campo intelectual luego de haber tenido un papel protagónico a finales del XIX, y de una manera menos importante en la primera mitad del siglo XX, pero igualmente con reconocimientos públicos como recibir la medalla de la Orden del Sol.

APL se sitúa en el centro del Campo Intelectual debido a que en su persona se juntan el capital social, económico, cultural, político y estético, se logra un gran capital simbólico, que le brinda reconocimiento, legitimidad y prestigio como escritora. Fue elogiada por revistas y personajes importantes del entorno literario. Sin embargo, a pesar de todo esto, su obra fue muy poco valorada y leída. Más fue su fama y el respeto que le rindieron, al punto de lograr un monumento de ella en Cajamarca, algo inusual que se haga estando en vida el personaje. Esta imagen de prestigio la acompañó toda su vida, fue mirada como un objeto de culto o admiración más que como un sujeto que escribe. Su lugar autoral es fabricado por los que la miraban y elogiaban y los pocos que la leyeron, sobretodo en su segunda etapa de producción, donde poco a poco va perdiendo parte de su capital simbólico y se da un desplazamiento hacia los márgenes del campo intelectual, desapareciendo luego de su muerte.

Inicialmente, con el discurso “La literatura en la mujer” y luego, en su segunda etapa de producción literaria, por medio de sus cuentos y novelas, APL se revela como una escritora de pensamiento propio feminista, al enviar a las mujeres el mensaje de que se instruyan mediante la lectura y la escritura, ya que ella pensaba que la inteligencia de hombres y mujeres tenían el mismo nivel, teniendo las mujeres más facilidad para el desarrollo de las artes (Discurso en el Ateneo).

Dialogando con las corrientes del Feminismo Aristocrático (por su origen social al pertenecer a la élite cajamarquina y estar en contacto con los eventos políticos por su familia), el Feminismo de la Igualdad (recomendando a las mujeres que se instruyan por medio de la literatura) y el Feminismos de la diferencia (derecho a ser diferentes siendo pares manifestado en muchos de sus poemas en su pasión maternal). Transmite su posición crítica hacia la institución del matrimonio donde la mujer está en desventaja con respecto a los derechos que tiene el hombre, revela las consecuencias negativas de un matrimonio por interés, sin amor.

Mediante la utilización de las “tretas del débil”, como en el caso de Sor Juana, y la utilización de un lenguaje oculto usando la ficción y el tiempo pasado republicano en su narrativa, APL se revela con un doble lenguaje, uno oral (femenino) y otro escrito (feminista). APL escapa así de las consecuencias de otras escritoras de la época, que fueron exiliadas o terminaron en instituciones mentales.

En el lenguaje oral (femenino), el de su vida cotidiana se muestra como una mujer que no transgrede el orden social, acata las reglas del “ángel del hogar”, mostrándose obediente a los requerimientos del “establishment” o del patriarcado. En su lenguaje escrito (feminista),

de manera sutil, se oculta un lenguaje subversivo, al darles voz a las mujeres protagonistas de sus narraciones para manifestar su propio pensamiento cuestionando el orden social: cuestiona el matrimonio cuando es por conveniencia, algo muy usual a fines del XIX y la primera mitad del XX, donde la mujer es considerada como objeto de intercambio para ampliar el capital simbólico del hombre; cuestiona el entramado social que obliga a las mujeres a tener cierto comportamiento en público, encasillando a estas en sus roles sociales; se encuentra también una crítica a la frivolidad en las mujeres; critica la tendencia consumista que se va generando en la nueva sociedad capitalista, el dinero marcando las posiciones de poder en una sociedad decadente.

APL logra con sus novelas, intervenir sin ser censurada, en cuestiones públicas (“La literatura en la mujer”), históricas (*El voto*), filosóficas (“La felicidad”), sociales y políticas (*Los Barzúas*) aparentando insertarse en el modelo patriarcal convencional. La obra de APL es importante porque permite tener una mirada a través de sus escritos de un feminismo que aún no tiene nombre y que se vive en su trasgresión de escribir, casarse cuando lo deseaba y vivir una vida inusual para una mujer de su época.

Por otro lado, se puede concluir también que el vacío encontrado sobre APL en los cánones literarios peruanos se puede deber a que estos fueron controlados por hombres, quienes preferían incluir a los escritores de su mismo sexo, ya que la sociedad de la primera mitad del siglo XX en el Perú se regía por prejuicios patriarcales. Existiría una violencia simbólica en el análisis de APL por parte de los críticos literarios de la época, debido a que, como menciona Bourdieu, no es natural ejercer la dominación hacia la mujer ni por medio del lenguaje ni por medio de los mecanismos de publicación. Recién en la década de los 80s se empiezan a realizar estudios de género y la crítica feminista empieza a descubrir escritoras y artistas mujeres de gran calidad, como el caso de Aurora Cáceres y su novela *La rosa muerta*, estudiada por Thomas Ward.

Se considera que en vida APL no perdió vigencia, manejaba un capital cultural, político y económico importante por medio de su fama pasada, lo que hizo posible que erijan un monumento en su honor en Cajamarca, que sea invitada a participar con su propia voz grabaciones de su obra en la Librería del Congreso de Washington, y finalmente que reciba la Orden del Sol de parte de la Presidencia de la República del Perú dos años antes de su muerte.

Se hace imprescindible estudiar a una autora como APL en la que se puede encontrar una manera sutil de usar los recursos a la mano para poder ser política y social, jugando un juego bajo reglas masculinas y escribiendo un retrato de una época donde ser escritora libre

pensadora y crítica podía tener consecuencias terribles. La literatura de APL trasciende su época debido a que su producción literaria presenta el tránsito entre el romanticismo, el modernismo y el realismo y por ello es importante poner en valor una obra de gran mérito estético y literario que hoy en día no se recuerda.



Referencias Bibliográficas

FUENTES PRIMARIAS

La Revista Ilustrada de Nueva York, Nueva York 1889 – 1896

La Prensa, Lima 1917- 1944

El Ateneo de Lima, Lima, 1892

El Perú Ilustrado, Lima 1888 – 1892

El Mercurio Peruano, Lima 1920

El Comercio, 1993

Variedades, Lima 1923

Mar del Sur, Lima 1952

Puga de Losada, Amalia. (1893). *Ensayos literarios*. Prólogo de Luis Benjamín Cisneros. Lima: Imprenta de la Ilustración Sud-Americana.

----- (1923). *El voto*. Prólogo de Pedro Barrantes Castro. En la *Colección de la Novela Peruana*, Año I, N°7, 17 abril 1923.

----- (1923). “Amalia Puga. Poesías”. En: *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*. Prólogo de Fernando de Maristany. Barcelona: Editorial Cervantes.

----- (1948) *Tragedia inédita*. Lima: Imprenta Santa María.

----- (1949) *El jabón de hiel: cuentos*. Lima: Imprenta Santa María.

----- (1950) [1933] *La madre Espinach, vidente y profetiza*. Lima: Imprenta Santa María.

----- (1952) *Los Barzúas*. Lima: Imprenta Santa María.

FUENTES SECUNDARIAS

Aguilera, F. (1974). *The archive of Hispanic Literature on tape: a descriptive guide* (compiled by Francisco Aguilera; edited by Georgette Magassy Dorp). Washington: Library of Congress, XVII, 84-92.

Amorós, C. (2000). *Feminismo y filosofía*. España: Editorial Síntesis.

Anónimo, (1885). José Mercedes Puga Killed. *The New York Times*, 28 de abril 1885. New York.

<http://query.nytimes.com/mem/archivefree/pdf?res=9504E3DA1130E433A257BC2A9629C94649FD7CF>

Arango, L. (2002). “Sobre dominación y luchas: Clase y género en el programa de Bourdieu”.

Revista Colombiana de Sociología. ISSN 120-159, Vol. VII, N° 1, p. 99-118.

- Arango Keeth, F. (2015). *Amalia Puga de Losada (1866-1963): La Puguita*. Mansfield University of Pensilvania. Consultado el 28 de abril 2015 de: <https://www.eladd.org/amalia-puga-de-losada/>
- Arango-Keeth, F. (2012). La construcción del sujeto autobiográfico, histórico y político en la correspondencia epistolar de Clorinda Matto de Turner (Cartas a Ricardo Palma, 1883-1908). En *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Edición y compilación de Sara Beatriz Guardia. Lima: CEMHAL, p. 187- 204. Consultado 5/7/2017 de: <https://www.cemhal.org/Escritoras%20del%20siglo%20XIX.pdf>
- Arnedo-Gómez, M. (2006). El concepto de las literaturas heterogéneas de Antonio Cornejo Polar y la poesía negrista cubana de los 1930. Lima – Hanover. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 32(63/64), 87-103.
- Basadre Grohmann, J. (1939). *Historia de la República del Perú [1822-1933]. Vol 4 – 5*. Lima: -El Comercio, 2005.
- Béguin, A. (1954). *El alma romántica y el sueño*. México: Ed. F.C.E.
- Biblioteca Nacional del Perú. (1966). *Anuario Bibliográfico Peruano*. Lima: Talleres gráficos de Panamericana S.A.
- Biblioteca Nacional del Perú. (2013). *Archivo Ricardo Palma*. Lima, Biblioteca Virtual. Consultado 11/09/2016 de: www.bdigital.bnpl.gob.pe/bnp/faces/ricardo-palma.xhtml
- Bonnewitz, P. (2003). *Primeras lecciones sobre la sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- Bourdieu, P. (1966). “Campo intelectual y proyecto”. *Revista Criterios* 1989, vol. 25, p. 20 citation_lastpage= 40.
- (1979). *La distinción*. Santa Fé de Bogotá. Colombia: Ed. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
- (1998). *La dominación masculina* (Vol. 3). Barcelona: Editorial Anagrama. Creador. Itinerario de un concepto (1930-2002).
- (2003). *Capital Cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires, Siglo XXI editores. Primera ed. 1993.
- Butler, J. (1991). *Gender Trouble*. Routledge, Nueva York: Library of Congress catalogin.
- (2011). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. New York: Taylor & Francis.
- Cabello de Carbonera, M. (1874). “Influencia de la mujer en la civilización”. *Correo del Perú*, Año IV, número extraordinario del 31 de diciembre de 1874. p. xxvi. El escaneo fue logrado por Antonio Cajas de la PUCP en 2001.

- Cáceres Moreno, Z. (2007). *La rosa muerta*. Edición e introducción de Thomas Ward de Loyola College. Buenos Aires: Stock Cero, p. vii – xxiv.
- Capie, Forrest, W. (1997). “Great Depression of 1873-1896”. En Glasner, David; Cooley, Thomas F. *Business cycles and depressions: an encyclopedia*. New York: Galand Publishing. p. 148-49. ISBN 0824009444.
- Carballeda, A. (2011). Naturalismo, realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales. *Trabajador Social*. En Margen N°61 – Junio de 2011.
- Castillo, A. (2006). *La república masculina y la promesa igualitaria*. Uchile. Tesis para optar por el título de doctor en filosofía Política. Santiago de Chile.
- Castro-Klarén, S. (1984). “La crítica literaria feminista y la escritora en América Latina”, en la sartén por el mango, encuentro de escritoras latinoamericanas. Edición de Patricia Elena González y Eliana Ortega. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, Inc. P. 27-46.
- Castro, B. (2009). “El latinoamericanismo y la génesis de Ariel”. En Rodó, José Enrique. *Ariel*. Madrid: Cátedra, p. 50-58.
- Catalina, S. (2011). *La mujer: apuntes para un libro*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Madrid: Biblioteca Nacional, 2011.
- Clancier, A. (1973). *Psicoanálisis, literatura, crítica*. Madrid, 1976.
- Cornejo Polar, A. (1979). “Hipótesis sobre la narrativa peruana última”. *Cuadernos de marcha*. 1979, vol. 113, p. 121.
- Cornejo Polar, A. (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- Croce, M. (2011). “Ciudades latinoamericanas: una utopía intelectual”. *Universidad de Bologna, Confluencia*. *Revista di Studi Iberoamericani*, Vol.3, N° 2, p. 175-180.
<https://confluenze.unibo.it/article/viewFile/2397/1772>
- Chamberlain, V. y Shulman, I. A. (1976). *La Revista Ilustrada de Nueva York, History, Anthology and Index of Literary Selections*. Columbia: University of Missouri Press.
- Chang-Rodríguez, E. (1984). “El indigenismo peruano y Mariátegui”. *Revista Iberoamericana*, 1984, vol. 50, no 127, p. 367-393.
- Chávez Aliaga, N. (1958). “Amalia Puga de Losada (monografía)”. En: Cajamarca. Colegio Militar Leoncio Prado, 1957-1958. Lima, Vol. V, p. 81 – 87.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- De Losada de Alayza, M. (s.f.). *Catálogo de la serie de cartas del archivo De Losada – Puga*. Lima: Archivo de la familia De Losada y Puga. Manuscrito no publicado.

- De Losada, A. (1994). Cristóbal de Losada y Puga (1894 - 1961). A los cien años de su nacimiento. Vida y obra. Lima: Archivo de la familia De Losada y Puga. Manuscrito no publicado.
- (2009). Amalia Puga de Losada (1868 – 1963). Biografía. Lima. Archivo de la familia De Losada y Puga. Manuscrito no publicado.
- De Miguel, A. (2002). Feminismos, en 10 palabras clave sobre mujer. Navarra: Editorial Verbo Divino, Estella, 4.a ed., 2002, pág. 223.
- Del Río, P. & Álvarez, A. (2007). “De la psicología del drama al drama de la psicología”. La relación entre la vida y la obra de Lev S. Vygotski. *Estudios de Psicología, Psicología*, 2007, vol. 28, no 3, p. 303-332.
- Delgado, W. (1984). *Historia de la literatura republicana: nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Rikchay.
- Denegri, F. (1996). *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana. Instituto de Estudios Peruanos.
- Duran Ruiz, A. & Martínez Torres, J. (2010). “La pretensión del Realismo Literario”, en *Castilla. Estudios de Literatura*, 1 (2010): 91-103. ISSN 1989-7383.
- El Ateneo de Lima. (1982). “Homenaje a la Srta. Amalia Puga, la noche de su incorporación en el Ateneo de Lima”. Lima: Imprenta El Universo, C. Prince.
- Escobar, A. (1960). *La narración en el Perú: estudio preliminar y notas*. Lima: Lib. Editorial, Juan Mejía Baca.
- Espinoza Soriano, W. (2003). *Abraham Valdelomar en Cajamarca 1918*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma.
- Ferrarotti, F. (2007). “Las historias de vida como método”. *Convergencia*, 2007, vol. 14, no 44, p. 15-40.
- Ferreira, R. (1998). “Una aproximación a la obra de Amalia Puga de Losada”. En: *Mujeres latinoamericanas del siglo XX: historia y cultura*. Luisa Campuzano (comp.). La Habana: Casa de las Américas, p. 69 – 77.
- (2005). “Clorinda Matto de Turner, novelista y los aportes de Antonio Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXI, N.º 62, 2do. semestre (2005), p.27-51.
- (2006). “Clorinda Matto de Turner, infatigable obrera del pensamiento”. En: *Crónicas Urbanas: Análisis y perspectivas urbano regionales*. Año 10, N.º 11, p.111-124.
- Foucault, M. (1987). “¿Qué es un autor?”, *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, 1987, vol. 2, no 11, p. 4-19.

- Fuentes, V. (2008). “Revistas literarias: desde los orígenes al presente”. *IX Actividades Culturales- Enciclopedia del español en EE.UU*, p. 553-562. Consultado el 5 junio 2015
 cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_08/pdf/cultura01.pdf
- García Rayego, R. (2002). “Mujeres, arte y literatura: Imágenes de lo Femenino y Feminismo”. *Instituto de Investigaciones Feministas*, 2002 .Cuadernos de Trabajo, 1(19), 35-62.
- García y García, E. (1921). “Galería de damas notables. Señora Amalia Puga de Losada”. *Revista Mundial*, N° 59, 10 de junio 1921, p. 7.
- (1924). “Amalia Puga de Losada”. En: *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana, p. 87-90.
- Gargallo, F. (2011). *Cronología del feminismo nuestroamericano*. En sitio de ideas de nuestra América. <http://ideasfem.worldpress.com/cronologia> (consultado Mayo 2017).
- Glickman, R. J. (1996). *Vestales del tiempo azul: notas sobre el feminismo hispanoamericano en la época modernista*. Toronto: Canadian Academy of Arts.
- (1999). *Fin de siglo: Retrato de Hispanoamérica en la época modernista*. Toronto: Canadian Academy of Arts.
- Gutiérrez Estupiñán, R. (2004). *Una introducción a la teoría literaria feminista*. México: ICSyH-BUAP, 2004.
- Holland, N. (1974). “El inconsciente en la literatura: la crítica psicoanalítica”, en *Crítica Contemporánea*, Malcom Bradbury and David Palmer (eds.). Madrid: Ediciones Cátedra, 1974.
- Huamán Andía, B. (2003). *Esa Flor Roja sin inocencia: una lectura de valeses y otras falsas confesiones de Blanca Varela*. Tesis para alcanzar título profesional en literatura. Universidad Mayor de San Marcos.
- Jamme, C. (1998). *El movimiento romántico*. Madrid: Ediciones Akal.
- Las Heras Aguilera, S. & Cuenca Gómez, P. (2009). “Una aproximación a las teorías feministas”. *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, Volumen 9, p. 105-120.
- León Chávez, C. A. y Gaitán E. (2013). *La poesía en el periodismo cajamarquino 1900 – 1955*. Fondo Editorial de la Municipalidad de Cajamarca. Cajamarca.
- (2005). *La poesía en el periodismo cajamarquino 1847 – 1925*. Cajamarca: Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- Lomas Poletti, L. (2012). “Amalia Puga de Losada y el discurso de la mujer americana en *La Revista Ilustrada de Nueva York*”. En: *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Edición y compilación de Sara Beatriz Guardia. Lima: CEMHAL, p.257- 266. Consultado 10/04/2015.

- López Martínez, H. (1993). “Amalia Puga: entre Lima y Nueva York”. *El Comercio*, domingo 7 de noviembre 1993.
- Ludmer, J. (1984). Tretas del débil. *La sartén por el mango*, 47-54. Edición de Patricia Elena González y Eleana Ortega. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, Inc.
- Mallimaci, F., & Béliveau, V. G. (2006). “Historias de vida y método biográfico”. *Estrategias de investigación cualitativa*, Volumen 1, p. 23-60.
- Maristany, F. (1924). “Prólogo”. En: *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- Martínez Izquierdo, J. (1886). *El doctor José Mercedes Puga y su participación en los sucesos del norte. Reseña biográfica*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Matto de Turner, C. (1889). “Luz entre sombras. Estudio filosófico-moral para las madres de familia”. En: *El Perú Ilustrado* N° 88, p. 841-843.
- (1902). *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- (2016). Textos. *Las obreras del pensamiento en la América del Sur (1895)*. (Lectura hecha por la autora en el Ateneo de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1895). *Asparkia*, 29; 2016, 169-179 – ISSN: 1132-8231 – DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/asparkia.2016.29.12>
- Mayna, M. (2014). *Una mirada crítica a la construcción de la identidad femenina letrada en las publicaciones periódicas del siglo XIX: El Correo del Perú (ECP) y El Perú Ilustrado (EPI)*. Tesis para optar el grado de magister en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mayorga Rivas, R. (1890). “Escritoras Hispanoamericanas: Amalia Puga”. *Revista Ilustrada de Nueva York*. N° 15 de Febrero de 1890, p.15-16
- Medcalf, J. y Mires, A. (1982). *La historia de los cajamarquinos*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).
- Mehlman, J. (1970). “Entre psychanalyse et psychocritique”, en *Poétique*. 1970, vol. 3, p. 365-83.
- Mejías López, A. (2006). “Conocer y ser conocido: Identidad cultural, mercado y discursos globales en tres revistas latinoamericanas de entre siglos”. En: *Revista Iberoamericana*, vol. LXXII, N.º 214, enero-Marzo 2006, p. 139-153.
- Molina Petit, C. (1993): *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- Nash, Mary & Cifuentes, I. (1999). *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Taurus.
- Núñez, E. (1963). “Amalia Puga de Losada (1866-1963)”. *El Comercio*, 19 de diciembre de 1963.
- (2001). *Los Tradicionistas peruanos*. Laberintos, p. xxii – lii; p. 257- 262.

- Palma, R. ([1893] 2013). “El judío errante del Cuzco”. En: *Hilachas*. Ediciones La Biblioteca Digital.
- (2006). *Tradiciones peruanas: las tradiciones más cortas: entre el refrán y el cuento*. Ed. crítica a cargo de Flor María Rodríguez-Arenas. Buenos Aires: Stock Cero, p. xlix-liii
- Perrig, S. & Gudiño, P. (2008). “Cuerpos exceptuados: La trasgresión de lo binario y el devenir de nuevas prácticas”. *Revista de Ciencias Sociales*. 2008, vol. 4, no 122 (Cr), 4(122).
- Pinto Gonzalez, W. A. (2003). “Historia del Feminismo”. Recuperado en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatan* www.cirsociales.uady.mx > pdf n°225 segundo trimestre de 2003.
- Poblete Alday, P. y Rivera Aravena, C. (2011). “El feminismo aristocrático: Violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del Siglo XX”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 7, primavera 2003, p. 57-79.
- Porras Barrenechea, R. (1954). *Tres ensayos sobre Ricardo Palma*. Lima: Librería Juan Mejía Baca.
- Ravines Sánchez, T. (1995). “Notas sobre el periodismo en Cajamarca”. En: *Revista Científica y Cultural*, “Boletín de Lima A. C.” Ed. Centenaria, Editorial El Pino, Año 17, Vol. XVII, p. 19-28.
- Ricoeur, P. (2006). “La vida: un relato en busca de narrador”. *Ágora – Papeles de Filosofía*- Vol. 25, N° 2, p. 9-22.
- Rodríguez Rea, M. (2008). *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana (autores, revistas, periódicos, y cenáculos literarios)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, p. 278.
- Ruiz Bravo, P. (2001). *Subversiones masculinas: imágenes de los varones en la narrativa joven*. Lima: Flora Tristán.
- Sau, V. (2001). *Diccionario ideológico feminista (Vol. 2)*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Salas, L. (1986). *Poetas en Cajamarca*. Prólogo de Antonio Cornejo Polar. Cajamarca: Los Andes.
- Salas, L. (2012). *La prosa de los cajamarquinos*. Cajamarca: Fondo Editorial de la Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- Sánchez, L. (1966). *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: Ediciones Evidentas S.A. Vol. iii, p. 1074, 1110, 1134; Vol. IV, p. 1183, 1184, 1225.
- Selimov, A. R. (2003). “El romanticismo y la poética de la cultura modernista”. *Hispanic review*, Vol. 71, N° 1 (Winter 2003), p. 107-125. Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/324700>

- Sotomayor, M. E. (2013). *Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891?)*. Tesis para optar el grado de magíster en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sotomayor-Botham, P. (2013). “Lejos: la distopía socialista-feminista de Caryl Churchill”. *Revista chilena de literatura*, 2013, no 83, p. 161-175.
- Suárez Velázquez, M. L. (2017) *Emancipadas. Feminismo e hispanismo frente a la Guerra de Independencia suramericana (Olga Briceño, Amalia Puga y Graciela Sotomayor)*. Caracas. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Tauzin-Castellanos, I. (1995). “La narrativa femenina en el Perú antes de la Guerra del Pacífico”. *Revista de Crítica Literaria latinoamericana*, Año 21, N° 42, p. 161-187.
- Valenzuela Landa, A. C. (1974). *Guía Hemerográfica de “El Perú Ilustrado”*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, p. 117.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B. Grupo Zeta.
- Varillas Montenegro, A. (1992). *La literatura peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Velásco Marín, M. A. (2007). La crítica feminista, el dedo en la llaga o el cuestionamiento al canon literario, en Sara Beatriz Guardia (Edición), *Mujeres que escriben en América Latina*. Mexico: CEMHAL.
- Velásquez Castro, M. (2015). *Narrativa breve. Tradiciones, leyendas y relatos. Clorinda Matto de Turner*. Edición, estudio preliminar y notas de Marcel Velázquez. Lima: Editorial San Marcos.
- Velázquez Castro, M. (2013). *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Villanueva, D. (1990). “El realismo intencional”. Recuperado de: www.cdigital.uv.mx
- Villavicencio, M. (1992). *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas de los siglos XIX-XX*. Lima. Flora Tristan.
- Gargallo, F. (2011). “Cronología del feminismo nuestroamericano”, en el sitio Ideas feministas de Nuestra América, coordinación de Francesca Gargallo, recuperado en: <https://ideasfem.wordpress.com/cronologia/> , página publicada en agosto de 2011, última actualización el 20 de octubre de 2011.
- Ward, T. (2007). “Ficción histórica peruana: las escritoras comprometidas”. *Labrys*, estudios femistas. Enero-Junio 2007.
- Zamorano Camiro, S. (2006). “Pierre Bourdieu o la crítica de la lógica social del neoliberalismo. Espacios Públicos”, *Espacios Públicos*, 2006, vol. 9, no 17, p. 307-315.

Zegarra Flórez, M. D. (2011). *María Jesús Alvarado: la construcción de una intelectual feminista en Lima, 1878-1915*. Tesis para obtener el grado de Magister en Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Anexos

Anexo 1: Publicaciones de Amalia Puga de Losada en periódicos y revistas (1888-1956).

Publicaciones en periodicos y revistas de Amalia Puga de Losada

Titulo	Revista	Año, nro. Y pg.	Fecha
Una tarde en el campo	El Peru Ilustrado	Nº 48, pp. 7-8	1888
La conciencia	El Peru Ilustrado	Nº 50, p. 6	1888
La memoria	El Perú Ilustrado	Nº 55, p. 38	1888
Grandeza mundana	El Perú Ilustrado	Nº 57, pp. 72-73	1888
Gotas de acíbar	El Perú Ilustrado	Nº 58, pp. 87-88	1888
Conversión por un pañuelo	El Perú Ilustrado	Nº 62, pp. 153-154	1888
Remembranzas	El Perú Ilustrado	Nº 65, p. 221	1888
Dudas, temores y deseos	El Perú Ilustrado	Nº 70, pp. 311-312	1888
A la memoria de mi padre	El Perú Ilustrado	Nº 72, p. 353	1888
El gran capitán Lucanac-Pata	El Perú Ilustrado	Nº 75, pp. 416-418	1888
La huérfana	El Perú Ilustrado	Nº 84, pp. 670-674	1888
A una amiga	El Perú Ilustrado	Nº 97, p. 1087	1889
La vida	El Perú Ilustrado	Nº 101, p. 1223	1889
La bajada del hombre	El Perú Ilustrado	Nº 104, p. 1306	1889
El alma de Atun-pata	El Perú Ilustrado	Nº 107, p. 83	1889
28 de Julio	El Perú Ilustrado	Nº 116, p. 401	1889
El mundo!	El Perú Ilustrado	Nº 124, p. 677	1889
A mi querida amiga Eugenia Tillit	El Peru Ilustrado	Año 3, Nº 139 pp. 1207	ene 1890
Una flor	El Peru ilustrado	Año 3, Nº 142, p. 1309	ene 1890
La Felicidad	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, Nº 2 p.15	feb 1890
La vida	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, Nº 3, p. 6	mar 1890
A Leonor de Mayorga	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. X, Nº 3, p. 168	mar 1891
La Memoria	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, Nº 4 p.24	abr 1890
Moisés	El Peru Ilustrado	Nº 157, p. 11	may 1890
Rima	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. VI, Nº 5, p. 24	may 1890
"Caloc"	El Peru Ilustrado	Año 4, Nº 162 . 211 213, 215	jun 1890
Obras de misericordia	El Perú Ilustrado	Año 4, Nº 161, pp. 165-167	jun 1890
Dudas, temores y deseos	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, Nº 9, p. 16	set 1890
A la luna	Revista Literaria (Bogota)	Año IV, p. 85	1891
A Leonor Mayorga	La Revista Ilustrada de Nueva York	1891:03:00	1891
Flores de mayo	El Perú Ilustrado	Nº 212, p. 2173	1891
En la velada literaria del 15 de agosto 1891	El Perú Ilustrado	Nº 225, p. 4055	1891
Consuelo	El Perú Ilustrado	Nº 223, p. 5013	1891
Alfonso Daudet, en su vida y sus novelas	El Perú Ilustrado	Nº 235, pp. 6010-6011	1891
A Lima	El Perú Ilustrado	Nº 239, p. 7050	1891
Soneto al Sr. Dr. D. Vargas	La Libertad (Cajamarca)	Año I, Nº 8	abr 1891

"Caloc"	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI N° 1 p.29	ene 1892
La literatura en la mujer	El Perú Ilustrado	Año 5, N° 244, p. 8171, N° 245, p. 8195	ene 1892
A Marieta de Veintemilla	El Peru Ilustrado	Año 5, N° 251 p. 8455	feb 1892
A la luna	Revista Amaricana	N° 9, p. 131	feb 1892
A la luna	El Perú Ilustrado	Año 5, N° 251, p. 8455	feb 1892
Respuesta Oficial	El Perú Ilustrado	Año 5, N° 249, P. 8357	Feb 1892
A mi querida amiga Eugenia Tillit	Revista de Univ. Nacional de San Agustín, Arequipa	N° 11, pp. 172-173	mar 1892
La literatura en la mujer	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 3, pp. 138-141	mar 1892
Respuesta Oficial	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 4, pp. 198-199	abr 1892
A mi querida amiga Eugenia Tillit	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N°5, p. 244	may 1892
A Francisco Pizarro	El Perú Ilustrado	Año 6, N° 261, p.22	may 1892
A Juana Rosa de Amézaga	El Perú Ilustrado	Año 6, N° 262, p 41	may 1892
A Elena	El Perú Ilustrado	Año 6, N° 264, p. 119	may 1892
Carta literaria	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 6 p.305	jun 1892
A modo de crítica	El Peru Ilustrado	Año 6, N° 268 pp.257-259	jun 1892
A la luna	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 6, p. 318	jun 1892
Ligera polémica sobre la teoría de Darwin	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 6, p. 325	jul 1892
Gotas de acíbar	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 8, p. 422	ago 1892
A Elena en su álbum	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 8 p. 453	ago 1892
En el álbum de Angélica Palma	La Revista Ilustrada de Nueva York	Vol. XI, N° 8 p. 436	ago 1892
Carta abierta	El Perú Ilustrado	N° 251, p. 8455	1892
A Lastenia L. De Llona	El Perú Ilustrado	N° 254, p. 8564	1892
"Caloc"	Almanaque Sud Americano, (Bs. As.)	Año 1894 pp. 113-123	1893
El descubrimiento	LRINY	Vol. XII, N° 1, pp. 28-29	ene 1893
A Ricardo O'Donovan	La Nueva Era (Cajamarca)	Año I, N° 34	nov-05
A Juana Rosa de Amézaga	La Palanca (Cajamarca)	Año II, 24 nov 1901	nov-01
El descubrimiento	La Tribuna	N° 8, pp. 159-160	dic-01
Soneto improvisado ante las ruinas del alcázar incaico	Atake Lírico	N° 2, p. 28	jul-02
Tempestades	Lima Ilustrada	N°5 pp. 67-68	dic-03
Civilización y progreso	Lima Ilustrada	N° 12, pp. 180-181	ene-04
Confidencial	El Ateneo, revista del Ateneo de Lima	N° 31 pp. 1285-1296	ene-mar 1904
La Señorita Isabel Uzátegui	El Lucero, revista literaria	N° 41, p. 421	mar-04
Cuerdas de Lira	El Lucero, revista literaria	N° 44, p. 456	mar-04
Resurrectio	El Lucero, revista literaria	N° 46, p. 477	abr-04
Morenita	El Lucero, revista literaria	N° 46, 53, pp. 477, 564	abr-jun 1904
En el bátrato	El Ateneo, revista del Ateneo de Lima	N° 32, pp. 1386-1387	abr-jun 1904
A Dolores Arosemena de Chiari	El Lucero, revista literaria	N° 57, p. 607	jul-04

Cuadros de la Iliada	El Ateneo, revista del Ateneo de Lima	Nº 33, pp. 1502-1504	jul-set 1904
Amor de Madre	El Lucero, revista literaria	Nº 61, p. 658	ago-04
El "Cristóbal Colón"	El Ateneo, revista del Ateneo de Lima	Nº 34, pp. 1596-1597	oct-dic 1904
Arenga Patriótica	El Lucero, revista literaria	Nº 77, pp. 848-850	dic-04
La pecadora	El Ateneo, revista del Ateneo de Lima	Nº 35, pp. 1707-1712	ene-mar 1905
A la luna	Prisma, revista ilustrada de artes	Año I, Nº 3, p.6	oct-05
A Ricardo O'Donovan	Opinión Nacional	30 nov 1905 p. 2	nov-05
Viernes Santo	La Nueva Era (Cajamarca)	Año II, Nº 55	abr-06
Flujo y Reflujo	Variedades	Nº 17, p. 555	jun-08
Similar	Variedades	Nº 34, p. 1113	oct-08
Vainitas vanitatum	El Comercio	1 ene 1951 p. ili	ene-51
Lección de indulgencia	El Comercio	1 ene 1915 pp. 11-12	ene-15
Los baños del Inca	Hojas Selectas (Barcelona)	Año XIV, Nº 166 pp. 907-913	oct-15
En el báratro	Hojas Selectas (Barcelona)	Año XV, Nº 170, p. 144	feb-16
Obstinación	El Comercio	28 jul 1916 p. 25	jul-16
Psicológico	Variedades	Nº 478 pp. 476-477	abr-17
Un Tedeum	La Prensa	may. 31, 1917 p.3	may-17
Ad Pedem litterae	Familia	Nº 5 pp. 13-14	jun-19
Tragedia inédita	La Prensa	25 jul 1917 p. 1	jul-17
El orto	Hojas Selectas (Barcelona)	Año XVII, Nº 200, p. 706	ago-17
Juego de manos	La Prensa	16 ago 1917 p. 1	ago-17
Los oídos de las paredes	La Prensa	24 may 1917 2ed. p. 3	may-17
Una sarta de anécdotas	La Prensa	25 set 1917 p. 1	set-17
Por pasiva	La Prensa	27 set 1917 p. 1	set-17
Isabel La Católica	El Tiempo	oct. 12 p. 6	oct-17
O secillez o taimería	La Prensa	8 dic 1917 p. 1	dic-17
A una lámina	Variedades	Nº 523, p. 237	mar-18
Eugenia de Montijo	Hojas Selectas (Barcelona)	Año XVIII, Nº 20, p. 441	may-18
La cicatriz	La Prensa	24 jul 1918 p. 1	jul-18
Del mal; el menos	Mercurio Peruano	Nº 6 pp. 299-303	dic-18
El Ara del Sacrificio	Variedades	Nº 563 pp. 1184-1186	dic-18
Amor de Madre	La Crónica	17-dic-18	dic-18
Orgullo santo	La Prensa	5 ene 1919 p. 7	ene-19
Alfombra de Luz	Mercurio Peruano	Nº 14, pp. 94-95	ago-19
La Mostaza	El Ferrocarril (Cajamarca)	Año XXXIV, Nº 596	nov-19
La nueva estrella	El Ferrocarril (Cajamarca)	Año XXXIV, Nº 596	nov-19
El gozo en el pozo	Mercurio Peruano	Nº 25 pp.32-35	jul-20
En mi escritorio	Mundial	Nº 59, p 7	jun-21
Metempsychosis	Mercurio Peruano	Nº 47, p. 814	may-22
Una frase proverbial	Mundial	Nº 109, p. 12	jun-22
La Balada 35, en el camino a la Herradura	Mundial	Nº 115, p. 23	jul-22
Cristianismo (inédito)	La Crónica	24 jul 1922, p. 9	jul-22
Los Pecos	Mundial	Nº 122 pp. 30-32	set-22
La serenata	Mundial	Nº 122, p. 32	set-22
En el báratro	La Crónica	18 set. 1922, p. 8	set-22
El voto	La Novela Peruana	Nº 7 pp. 5-55	abr-23
Los dobles	Mercurio Peruano	Nº 59, p. 643	may-23
Disposición testamentaria	Variedades	Nº 860 pp. 2112-2114	ago-24
Vidas paralelas	Mercurio Peruano	Nº 71-72, pp. 170-171	may-jun 1924

Lastenia Larriva de Llona	La Prensa	8 oct. 1924, p. 1	oct-24
"Génesis"	La Prensa	8 oct 1924, p. 1	oct-24
Himno	Cajamarca Comercial (Cajamarca)	Año IV, N° 196	ene-25
Una poetisa tres veces extranjera	Mercurio Peruano	Vol. XV, N° 78-80, pp. 1- 29	ene-feb 1925
Avisos	Variedades	N° 925, p. 3718	nov-25
Calumnia	Social (La Habana)	Vol. XIII, N° 2 pp. 37, 87	feb-28
Al mar	El día (Cajamarca)	Año V, N° 1078	may-32
La Madre Espinach, vidente y profetiza	Revista de la Pucp	N° 6 pp. 494-510	set-33
El orto	El Callao (Callao)	11 nov 1934, p. 7	nov-34
El judío errante en Cajamarca	La Prensa	18 ene 1935, p. 72	ene-35
Primera Comunión	Social, revista para todos	N° 112, p. 11	oct-35
Mariposas	El Sol (Cajamarca)	Año III	mar-36
la Sra. Doña Teresa Gonzales de Fanning	La Prensa	16 ago 1936 p. 15	ago-36
Plegaria	Revista, Suplemento de El Peruano	N° 10, p. 193	oct-36
Pampas del Sacramento	Unicornio; revista dominical del Cambio	7 dic 1936, p. 1	dic-36
Mi ambición	El Sol (Cajamarca)	Año I, N° 196	ago-37
Los dobles	El Sol (Cajamarca)	Año II, N° 296	ene-38
Zaguanes coloniales	La Crónica	1 ene 1939, p. 64	ene-39
Mariposas	Unicornio; revista dominical del Cambio	5 jun 1939, p. 1	jun-39
El orto	El Sol (Cajamarca)	Año III, N° 727	jul-39
La cáscara	El Cumbe (Cajamarca)	Año III, N° 992	ago-39
Mi plegaria	El Cumbe (Cajamarca)	Año IV, N° 115	mar-40
Zaguanes coloniales	Callao (Callao)	8 jun 1941, p. 4	jun-41
Una frase proverbial	Cahuide, revista nacional	Año VI, N° 54 pp. 9-10	feb-42
A Jesús Hostia	mercurio Peruano	N° 184, pp. 352-353	jul-42
Casulidad o portento?	La Prensa	9 ago 1942 p. 8	ago-42
El retrato	La Prensa	23 ago 1942, p. 8	ago-42
Peripecias	La Prensa	13 set 1942 p. 8-9	set-42
Un Bausán Zoológico	La Prensa	15 nov 1942, p. 10	nov-42
Leso Candor	La Prensa	6 dic 1942 p. 8	dic-42
Agüeros	La Prensa	1 ene 1943, p. 8	ene-43
Catástrofe	La Prensa	31 ene 1943, p. 8	ene-43
Salto atrás	La Prensa	21 feb 1943, p. 8	feb-43
La sortija	La Prensa	25 abr 1943, p.8	abr-43
Escuadrillas	La Prensa	20 jun 1943, p. 8	jun-43
Tragicomedia	La Prensa	22 ago 1943, p. 8	ago-43
Un hombre y sus bestias	La Prensa	16 ene 1944, p. 8	ene-44
Un alzamiento	La Prensa	5 mar 1944, p. 8	mar-44
Prejuicios	La Prensa	9 abr 1944, p. 6, 8	abr-44
Jugar con fuego	La Prensa	11 jun 1944 p. 6	jun-44
Escarmiento	La Prensa	3 dic 1944 p. 8	dic-44
El voto	Cahuide, revista nacional	Año X, N° 86-87 pp. 47-52	ago/set 1947
¡Oh Sófoeles!	La Prensa, suplemento	28 jul 1950, p. 19	jul-50
Refrigerio	El Sol	21 jun 1952, p. 2	jun-52
La silla del inca	El Comercio	22 nov 1953, p. 2	nov-53
La silla del inca	El Tiempo (Chiclayo)	26 dic 1955, p.3	dic-56
La silla del inca	El Tiempo (Piura)	10 jun 1956, p. 2	jun-56

Anexo 2: Traducciones de Amalia Puga (1906-1930).**Traducciones**

El Azondero (The man with the hoe) Inglés	La Nueva Era (Cajamarca)	18-jun-06	jun-06
Moises (de Vigny, Alfredo) francés	Mercurio Peruano	Nº 20, pp. 92-97	feb-20



Anexo 3: Carta de Amalia Puga a Ricardo Palma, fechada el 06 de junio de 1892.

104

junio 6/92.

Sr. D. Ricardo Palma,
Lindas.

Mi señor y amigo:
 Ayer tuve el sentimiento de saber que había Ud. tenido la bondad de buscarme cuando yo no estaba en casa. Se agradece la visita, lo mismo que el lindo ramito que tuvo la finja de darme.

Anoche recibí carta del Sr. Lozada, Editor de la Revista neoyorkina; y se me mandó a Ud., para que la lea y admire lo que es el arte en aquellos países, la copia que dicho señor me ha incluido del retrato de Ovando, que saldrá en el próximo número de su periódico. Para Ud. me encarga lo siguiente: — "Se pase Ud. significar al Sr. Palma la viva complacencia con que he recibido su bonita tradición, y decirle que todo se hará como él desea". —

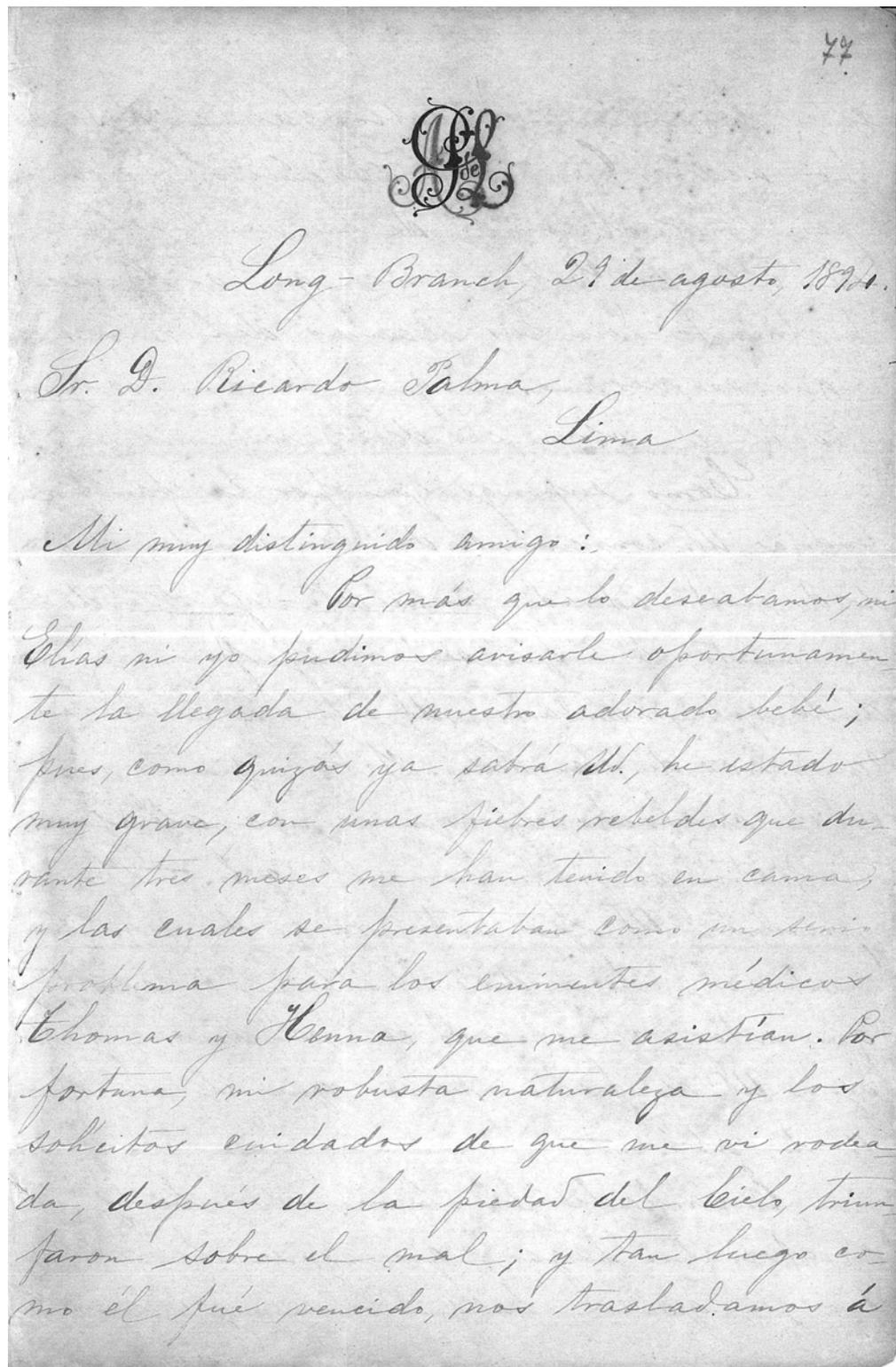
Tenga Ud. la bondad de contestarme

Pues hoy escribiré al Sr. Lozada y
desearé comunicarle su respuesta de No.
así á su recadito como al grabado de
Doando.

Mi manita Margarita y la fami-
lia le saludan cordialmente, lo mismo
que á mi señora Cristina, Angélica
y los demás niños; y para todos le
encarga muchos cariñosos recuerdos

Su afuera amiga
y admiradora
Amalia Raga

Anexo 4: Carta de Amalia Puga a Ricardo Palma fechada el 21 de agosto 1894.



este hermosísimo pueblo balneario, tanto por acelerar mi convalecencia, como por librar al niño de la temperatura de Nueva-York, ciudad que arde actualmente en las llamas del más riguroso verano. Aquí permaneceremos hasta el otoño, es decir, un mes más.

Como supongo que por la familia tendría Ud. conocimiento de la venida al mundo de nuestro adorado yankeecito - yankee de nacimiento, pero que será muy temprano, no dudo que mandaría Ud. echar á vuelo las campanas de San Pedro. Y bien que lo merece el muchacho, porque es una alhaja: simpático y vivito como el sol. — Ya comprenderá Ud. por este rasgo de vanidad maternal, bien disculpable por cierto, que estoy chocheando con mi tesoro, y si oyera Ud. al papá, vería que él no se queda atrás. —

Encantada me tiene este bello y aristocrático lugar, que es, en la relación en que se hallan Lima y Nueva-York.

el Chorillos de esta ciudad. Es, pues, Long Branch un Chorillos muy grande, muy rico, muy espléndido; un Chorillo en el que nunca han penetrado hordas de chilenos. Sus casas — que se llaman cottages, nombre que significa cabana y que por rara coincidencia viene á ser el correspondiente inglés de nuestro ranchos — son de una variedad asombrosa: las hay de estilos antiguos y modernos; pero á pesar de la elegancia de éstas, me gustan más aquéllas. Existen algunas que son verdaderos castillos de la Edad Media, con sus torres y sus rastrillos, con su color de hierro y su lugubre aspecto; y la ilusión que su vista causa es tan perfecta, que parece un anacronismo hallar los habitados por estos gentlemen y estas ladies y no por los barones y las damas de las pasadas épocas.

El que nosotros ocupamos es de estilo campestre y tiene muchas comodidades, pues solo dista dos cuadras

del mar y esta ciudad de la estación
de uno de los ferrocarriles por la ver-
ja del estero fardun únicamente. Si
puede regular la fotografía que puen-
nos hacer aquí, se mandará a Ude.
una copia, como recuerdo de nuestra
temporada en Long-Branch. La de
cunito también se la mandará tan-
 luego como regresemos a Nueva York.

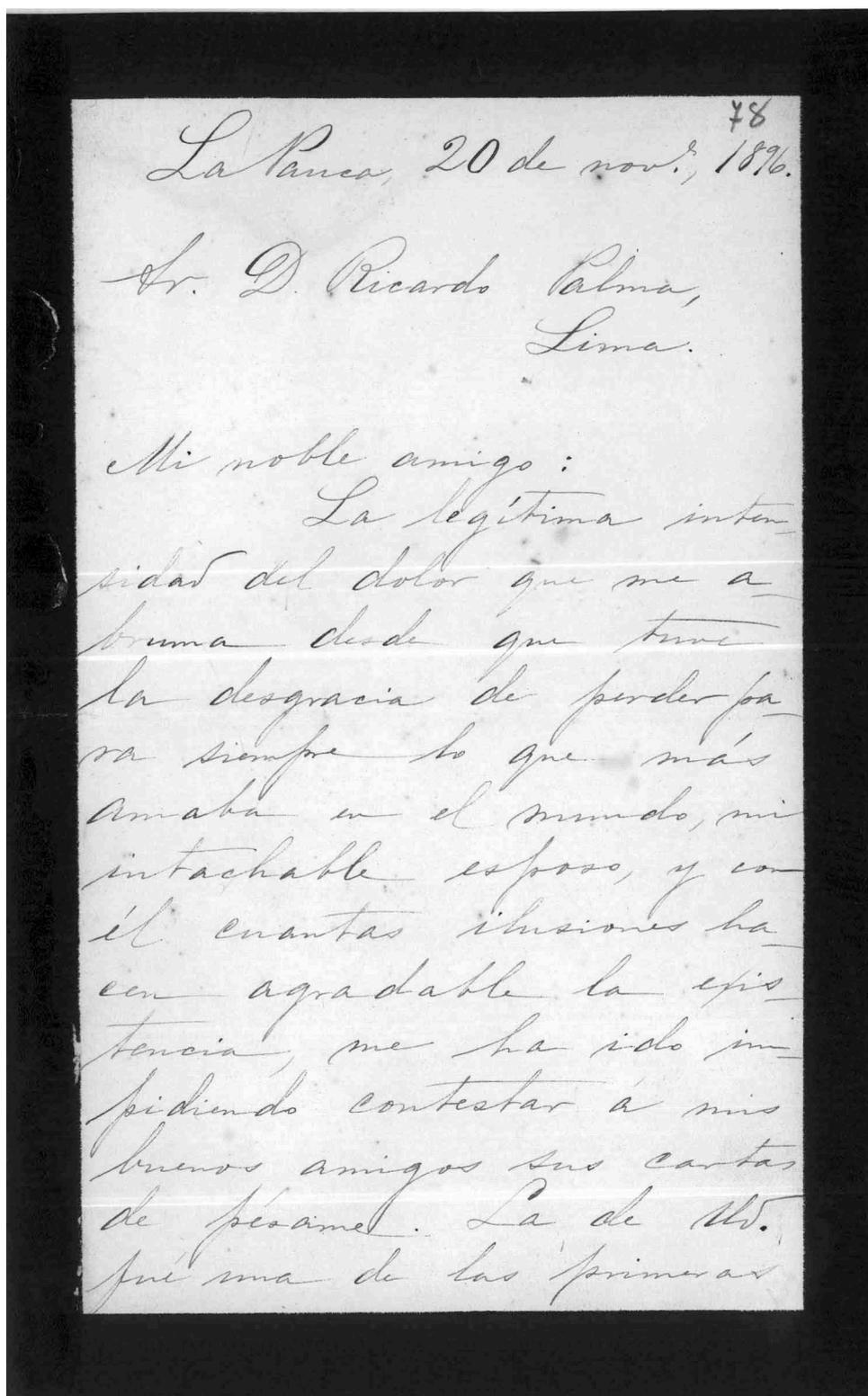
Unas saluda a Uds., y yo abra-
zo a mi Sra. Cristina y a Angélica
y mando mis recuerdos a toda su
digna familia.

Ya sabe Ud. que siempre esta-
mos a sus ordines y que nos será
muy grato ocuparnos en su servicio.

Soy de Ud. afma amiga
Amalia Inga de Losada.

Shaw Cottage, Chelsea Avenue.

Anexo 5: Carta de Amalia Puga a Ricardo Palma fechada el 20 de noviembre de 1896.



que recibí y una de las que más he agradecido; por lo tanto; y aunque haya yo demorado en darle respuesta, estoy segura de que me ha dispensado la falta, en gracia del motivo que la ha determinado, motivo que no habrá podido ocultarse á la exquisita sagacidad de Ud.

Ud. tiene Ud., pues, querido amigo, sepultada, y lo que es aun más triste, sepultada viva, es decir, con la clara conciencia de mi desgracia y con el sentimiento de mi dolor, en esta hacienda cuya soledad me ha atraído, por

que ella se hermana con
 mi tristeza infinita... A
 qui estoy, y pienso que me
 quedará algún tiempo más,
 consagrada á los recuerdos
 de mi felicidad perdida
 y al cuidado de mi
 huérfano hijito, á quien
 me debo y para quien
 estoy obligada á vivir...
 Este ángel de amor, de
 dulzura y de inteligencia,
 es hoy mi único bien, el
 consuelo único que me resta
 sobre la tierra; y espero
 que algún día será tam-
 bién el premio de mi mar-
 tiris, pues del cielo espero
 de la compensación si que
 me creo acreedora después

de tan grande como fue
miaturo sufrimiento!.....

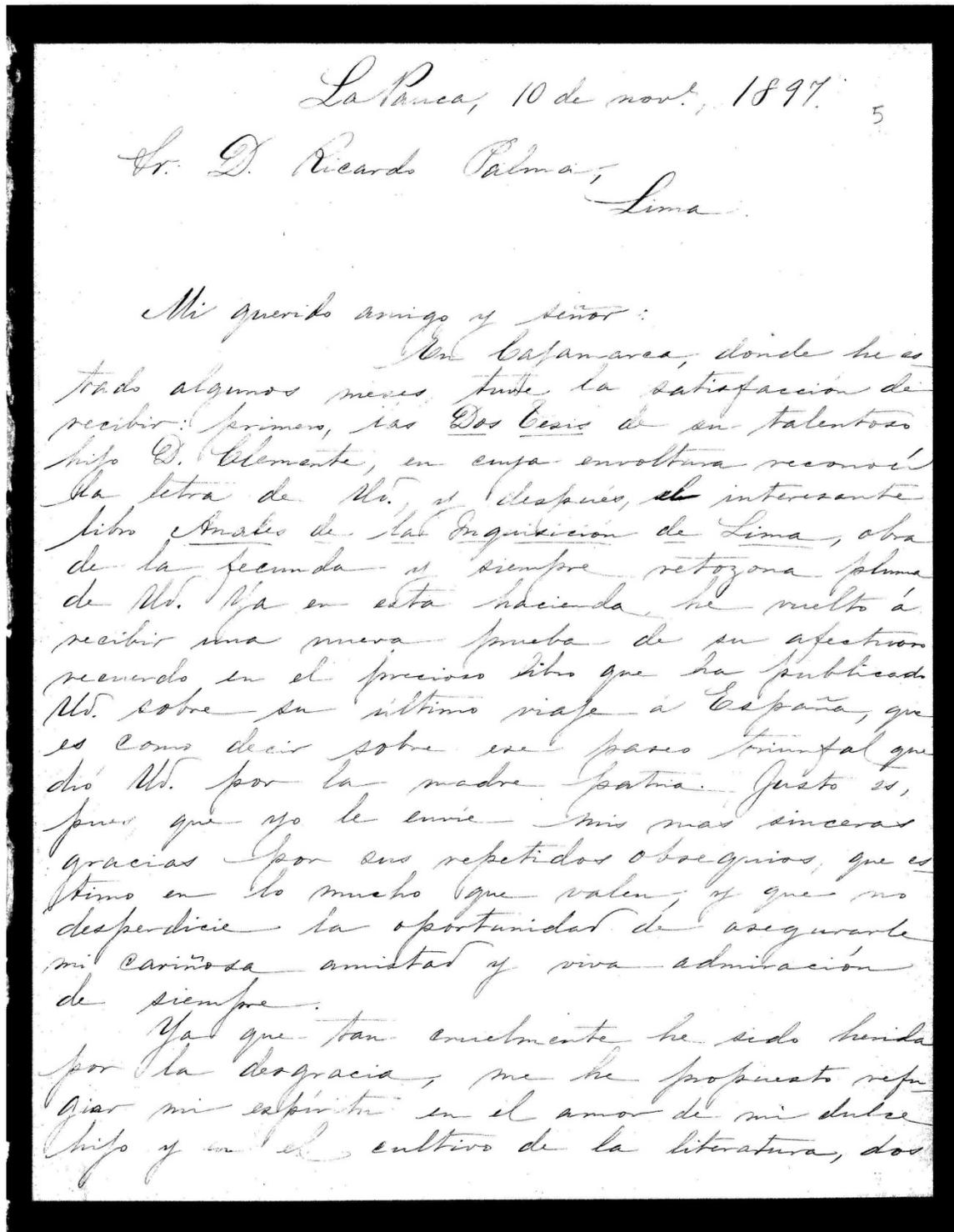
Mei señora Cristina
y Angélica que tengan
esta por suya.

Bin sabe Ud. cuánto
le estima y cuánto bien
le desea su afma. a
miga

Amalia Puga de Lozada.

T. 2

Anexo 6: Carta de Amalia Puga a Ricardo Palma fechada el 10 de noviembre de 1897.



fuertes de consuelo para mí, de modo que antes de mucho tiempo habré comenzado a escribir una novelita que tengo meditada y que se llamará Don Montepío. Para su publicación, me trasladaré a Lima, y seguramente me quedaré en dicha ciudad, al menos mientras la educación de mi Cristóbal no me obligue remontar más alto el vuelo.

Mucho y muy cariñosamente recuerdo a la dulce Señora Cristina, a mi simpática Angélica, a Anquetita y a René, no menos que a los caballitos Ricardo y Vital. Servase Ud. transmitirles mis saludes, sin olvidar a D. Clemente.

Y Ud., mi generoso D. Ricardo, acepte las protestas de distinguida consideración de su afma amiga y admiradora
Amalia Luga de Losada.

Anexo 7: Retrato de Amalia Puga**Anexo 8:** Retrato de Amalia Puga en El Perú Ilustrado, Año 2, N.º 86 (19 de diciembre de 1888).

Anexo 9: "La gruta de Mammoth". En: La Revista Ilustrada de Nueva York, Vol. XL, N.º 2 (15 de febrero de 1890). Ejemplo de carátula. Poner en la tesis



Anexo 10: La Revista Ilustrada de Nueva York. Poner en la tesis



Aexo 11: Fotografía de Amalia Puga de Losada (1908)



Anexo 12: LA LITERATURA EN LA MUJER. Discurso realizado en el Ateneo de Lima 1892.

Los partidarios intransigentes de la rueca y de la aguja, que se fijen en un libro cualquiera de Fernán Caballero; que se dignen leer una escena de *Alfonso Munio* ó un capítulo de la *Sigea*.
(S. Catalina, *La Mujer*).

El alma de la mujer, delicada y sensible, retrata, cual si fuera bruñido espejo, la imagen divina del arte, sin dejar olvidados ni el más menudo pliegue de su manto, ni el más débil rayo de su brillante nimbo. Como hoy hay en el hombre aptitudes para las investigaciones científicas, hay extraordinaria idoneidad en la mujer para entregarse a las estéticas lucubraciones del arte, y si bien el poder de su, inteligencia en un todo semejante á la de aquel, alcanza á abarcar ambos, en el asiduo cultivo del segundo es donde ella haría prodigiosos adelantos, que acaso dejarían muy atrás a los triunfos de su compañero en tan vasto campo; porque accesible a lo grande, á lo noble, a lo sublime, cuenta, además, con esa sensibilidad y ternura con que abunda su carácter.

Como no es ni puede ser hoy mi ánimo buscar á la mujer en todas las fases de la humana historia, callaré sus merecimientos como hábiles mandatarias, valerosas guerreras é insignes personalidades en la vida política y religiosa de los pueblos. Por consiguiente, no tocare sino de paso los nombres de Semíramis, la famosa fundadora de Babilonia; de Artemisa, cuya heroicidad en su renombrada expedición contra los griegos dio lugar a que se dijese *que en el campo de Salamina los hombres se condujeron como mujeres las mujeres como hombres*; de Judit, la salvadora de Betulia; de la *Doncella de Orleans*, en fin, que ya en nuestra era, arrojó de su patria a las huestes enemigas. Tampoco me detendré a recomendar la memoria de las Berenguelas y Blancas de Castilla; y me contentaré con bendecir el recuerdo de esa dama grande entre las grandes, Isabel la Católica, codescubridora del Nuevo Mundo. Para conocer a las mujeres notables de todas las épocas, allí está la Historia, allí están más concretamente, los Diccionarios Biográficos Femeninos, las Galerías de Mujeres Célebres.

Lo repito, no siendo mi intención buscar a la mujer sino por el lado de la literatura, á él debo contraerme.

Es, en verdad, lamentable que antiguamente la ignorancia de los pueblos opusiera funestas preocupaciones, escrúpulos infundados, temores sin motivo, como otros tantos atajos, al genio de la mujer, y la obligara á inclinar su frente que propendía a levantarse, ansiosa de copiar las imponderables bellezas del firmamento; razón por la cual, harto pocas, con resolución inquebrantable y profunda fe en los comunes y elevados destinos de la humanidad, lograron destacarse sobre las multitudes, fabricándose, merced a sus propios gigantescos esfuerzos, un pedestal sobre que mostrarse a las generaciones posteriores, para señalarles, como faros benditos en medio de revueltos mares, la ruta que debían seguir.

Ni eran estos los únicos obstáculos levantados en el camino de la mujer: también el hombre, deseando tornarse de su compañero en su señor, le niega el paso á las regiones donde se solaza el espíritu, y presa de criminal egoísmo, penetra en ellas solo, cerrando tras sí la puerta. Pero la mujer, que las más veces vuelve resignada a esconder su vergüenza y su dolor

en los rincones de un hogar que casi no puede llamar suyo, a verter su llanto sobre la tosca labor, a arrastrar en suma, tristemente su existencia, salta otras indignada, resuelta, valerosa, y haciendo mil pedazos, sin más armas que sus finas manos, los cerrojos que la entrada al paraíso le vedaban, llega á él, se enamora de sus encantos, y ora coge el pincel para copiarlos, ora remeda los trinos de las aves; ora, en fin, descolgando de alguna rama una lira, se pone a pulsarla con arte y maestría... Mas á poco llegaban a sus oídos la protesta del hombre, que le pedía cuenta sobre la profanación de ese santuario que estimaba solo suyo, y el clamoreo del vulgo, que, ó torpe ó envidioso, la befaba y escarnecía desde afuera. –”Inclínese norabuena la mujer a todo– dijeron al convencerse de que era imposible cortar el vuelo de su espíritu y poner trabas a sus poderosas y nobles propensiones–; pero no se haga escritora; renuncie á la literatura como al más repugnante de los vicios”–. Por consiguiente se le negó toda voz autorizada, toda frase a los demás; cuando mucho, se le permitió cantar a las fuentes y a los prados; de suerte que la mujer– al modo de la filomena en la enramada, que se – expresaba escondida sus sentimientos, en tono elegíaco, plañidero, casi siempre; ¿qué mucho, si su situación la tenía esclavizada, oprimida, sujeta á despótico yugo? Y así humillada, abatida la bella mitad del humano linaje, siguió largo tiempo caminando a tientas en medio de espantosa oscuridad; ¡ y cuántas veces necesitando lazarillo como el ciego, se apoyó en brazos pérfidos que la empujaron al abismo gozándose de su desesperación.

Para inspirarle aversión hacia el saber, y señaladamente hacia la literatura, no se perdonaron medios. Por mostrarle tan pura y cristalina fuente de goces inefables como fétida laguna de aguas estancadas, se inventaron mil repugnantes anécdotas, tendentes todas a desacreditar los nombres de poetisas y escritoras que aparecían de tarde en tarde entre la masa grosera de los pueblos. En su incansable afán de desprestigio, se echaron a buscar tipos antipáticos en demasía, y hasta vistieron de ridículos ropillas a las ilustres mujeres de la antigüedad. Sienten algunos historiadores –y no es improbable– que la Safo mitilinesa, la inmortal poetisa imitada por Horacio, la *décima musa* de los griegos, haya sido confundida en la dilatada serie de los tiempos –quizás intencionalmente en un principio– con la Safo cortesana de Ereso, cuyos vicios se exageraron, cuyas licenciosas costumbres se apoderaron al efecto, acaso más de lo justo. Aún a la inspirada Corina, émula feliz de Píndaro, su vencedora en los concursos poéticos, donde por cinco veces “le arrebató el laurel para ornar sus negras trenzas”, ya la vituperaban unos, ya achacaban otros a su extraordinaria hermosura sus triunfos, ya por último, no pocos se atrevieron posteriormente á negar su existencia, a declarar la apócrifa! (1). Por fortuna a despecho del espíritu de egoísmo que se empeñaba en afirmar la doble incapacidad moral é intelectual de la mujer, monumentos quedaron para eternizar su gloria.

Tarea inaccesible a mis fuerzas, amén de inoportuna ahora, sería la de seguir enumerando una a una las mujeres que, habiendo acertado a descubrir gran talento en aquellos siglos de relativa ignorancia, fueron víctimas de verdadera persecución y se vieron acosadas por incalculables sufrimientos: básteme decir que corrieron la misma suerte que las tempranas rosas del campo: el viento de las preocupaciones las deshojó y apenas uno que otro marchito pétalo, fragante aún y suficiente a perfumar la ráfaga toda, ha llegado hasta nosotros, arrastrado por esa misma devastadora corriente. El nombre de las ilustres poetisas y escritoras antiguas, por más que bien poco conozcamos de ellas, es adorno y esmalte de su época.

No obstante que en nuestros días las luces, difundiéndose con maravillosa profusión, han iluminado ya el mundo entero, y la mujer sonrío dulcemente al persuadirse de que por vanas sombras se dejó asustar, como la odiosa tiranía aún no ha desaparecido del todo y quedan de ella rezagos, no faltan quienes intenten ponerle miedo, improvisando, ni más ni menos que el labrador peleles, espantapájaros ridículos en medio de la senda y la claridad diurna;

consiguiendo muchas veces arredrar a la de poco espíritu ó carácter tímido y pusilánime. Esas figuras enseñan casi siempre la máscara horrible de la crítica baja y mordaz. ¡Cuántas finas cuartillas, llenas de hermosos pensamientos, no habrán sido rasgadas por la misma pulcra mano que los trazara, á la sola vista de los colmillos y de las negras fauces del monstruo!.....

Ni escasean tampoco hombres que, con mengua propia –no de la civilización de la que no debe hacerse solidaria de tamaño desatino– repitan la maliciosa contestación dada por el Capitán del siglo a Mad. Stäel, y se empeñan en concederle una importancia axiomática, un valor archisentencioso que no tuvo nunca: el grande hombre solo se propuso castigar la vanidad en que rebosaba la pregunta de la nobilísima mujer. Pero que así no fuera; ya que tanto respeto les inspiran las frases napoleónicas, no deben olvidar otra, en que mostró Napoleón ser el primer admirador de la insigne escritora: recuerden que en un rapto de entusiasmo supo exclamar: –”Esta mujer es mucho hombre!”– palabras más dignas que aquellas de eterna celebridad, así por la bella novedad de la expresión como por su lato significado.

Como decíamos –cumple repetirlo–, ya han cambiado tanto las costumbres, se han ensanchado de tal modo las sociedades, viene extendiéndose de tan rápida manera la ilustración, que la mujer, por punto general, ha dejado de ser la oscura sierva, la sumisa esclava de ayer. Antes se le vedaba, sino el pensar, á lo menos el manifestar su pensamiento, y hasta ¡horror de horrores! Se la confundía con el bruto, profesándose de que la tosca idea de que su alma, infinitamente inferior a la del hombre, sucumbía junto con la materia: así se le negaba hasta el derecho de los goces espirituales de ultratumba, se le quitaba, con su esperanza, el único alivio poderoso á hacer llevaderos sus males vitalicios. Pero, en el día lejos de ser rechazada, encuentra a su paso la mujer nobles corazones que acrecienten su entusiasmo, robustos brazos que le brinden apoyo, varoniles manos que la aplaudan; y puesto que casi han desaparecido los inconvenientes y la marcada oposición que de espinas marcaban su sendero, de ella sola depende ganarse lauros y rodear de honor su nombre, ó perderse para siempre en las penumbras del olvido. ¡Raro prodigio de la civilización, en el cual toca la mayor gloria al Cristianismo, á la sublime religión del amor y la igualdad, a la que produjo, aún fuera del mundo, en la estrechez y soledad de la clausura, las Teresas de Jesús, las Marías de Agreda, las Ineses de la Cruz y otros cien privilegiados ingenios femeniles, arrogantes flores del rosal monástico, llamadas a impregnar de celestial aroma sus tiempos y los venideros, y cuyas obras gala son y prez en la biblioteca del sabio profano como en la del místico!

Y en la época actual, en nuestro siglo, que es la edad de oro del genio, donde sí caben las más atrevidas conquistas de la ciencia, como los más refinados progresos del arte, ¿Cuál es el papel de la mujer en el terreno de la literatura? Sin ir a buscarla allende los mares, sin elevarme hasta Emilia Pardo Bazán, el águila de los espacios intelectuales, ni hasta Carolina Coronado, la más fúlgida estrella del horizonte poético, separadas de nosotros por el tormentoso Atlántico, si bien unidas por lazos de sangre y el idioma, os diré, señores, que aquí, en nuestra joven América, bajo la sombra de los cocoteros y al calor de los andinos volcanes, hemos visto nacer y desarrollarse sorprendentes talentos en el bello sexo. Como no me es posible fatigar vuestra atención sobrado amable, no hablaré de todas las mujeres que han descollado en nuestros países en el cultivo de las letras, no me referiré particularmente sino a dos: á la ilustre anciana Juana Manuela Gorriti, que en el crepúsculo de su vida sigue asombrando al mundo con la fecundidad de ese genio *que ha sabido convertir en un laurel cada dolor del alma* –según la galana expresión de nuestro inspirado Amézaga–, y quien

encantó en ya lejano día al público limeño desde la misma tribuna que tengo la dicha de ocupar en este momento, y á Gertrudis Gómez de Avellaneda, la más grande y glorificada de nuestras poetisas. ¿Quién no conoce a esta insigne cantora? Nacida en esa isla gentil llamada por Grillo “la Jerusalén del mar” y a la que José Joaquín Palma nombra “del mar adorada esposa”, recorrió el mundo hollando flores, aspirando el incienso del aplauso y escuchando por doquiera salvas de fervientes vítores; y aún después de muerta ella, apagado ya ese foco de vívida luz que llevaba en la frente, su lira rota descansaba sobre palmas, y es lozano lauredal lo que señala su sepultura. Sus versos derramarían entusiasmo y despertarían ambición en un corazón de mármol; pues nadie acaso mejor que ella comprendió la eternidad mejor que la gloria, tan calumniada de precaria, cuando dijo en su canto EL GENIO:

La gloria de Marón en el orbe llena;
 aun suspiramos con Petrarca amante;
 aún vive Milton, y su voz resuena
 en su querube armado de diamante;
 rasgando nubes de los tiempos, truena
 el rudo verso del terrible Dante;
 y desde el Ponto hasta el confín ibero,
 el son retumba del clarín de Homero.

Parece que al escribir así, la inmortal Avellaneda hubiese entrevisto las inmarcesibles coronas que le guardaba el porvenir, y que se hubiese propuesto alentar con tal halagadoras promesas á quienes adoraren los mismos ideales suyos.

Temerario sería pedir que todas las mujeres de cierta condición social se dedicasen a la carrera literaria, convirtiéndose en escritoras de oficio: no digo exigirlo, pensarlo solamente, envolvería tamaña necedad; pues ni todas tienen la inclinación grande, profunda, que el estudio ha menester, ni en todas hay aptitudes y dotes indispensables, ni todas, en fin, pueden consagrar su vida entera al trabajo intelectual; pero no lo es aconsejarles que la cultiven, siquiera como cultivan la música y el dibujo; no lo es el desearles gusto y amor por ella. De ese modo, aun cuando de por sí nada produzcan, encontrarán goce comprendiendo é interpretando lo producido por otros: si para el sordo son iguales, ó mejor dicho, no son nada todos los sonidos, si para el ciego son idénticos, son la lobreguez misma, todos los colores, no habrá otra cosa bella para el que desconozca la belleza.

En muchas de nuestras ciudades –sobre todo en las que carecen de teatros y paseos públicos– suelen reunirse las familias amigas en tertulia semanal, y ora se entregan a los gratísimos ejercicios de la música y el baile; ora a la charla, casi siempre insustancial y más que todo, casi siempre no muy santa; ora, mientras las señoras conversan monótonamente en un ángulo del salón, las señoritas se entretienen en tediosas laborcillas a la vuelta de la mesa. ¿No sería mejor preferir a alguna de estas ocupaciones –que tales deben llamarse, antes que diversiones,– o al menos entreverar con ellas, una que otra reunionsilla literaria, donde se lean y reciten, alternándose con piezas de música, escogidas obras de mérito; donde se conozca y haga familiares a los grandes escritores é insignes poetas; donde se descubran pequeños trabajos inéditos, que no han de faltar; donde, en suma, se vaya formando el gusto y cobrando alas que quizá más tarde puedan llevar alto, el nombre de su dueño? Tal vez me equivoque al pensarlo; pero yo creo que á todos los entretenimientos debería anteponerse este, tan dulce como provechoso; porque sucede con frecuencia que si hoy se da un paso con dificultad, siendo florido el camino, mañana se darán dos fácilmente; y así, progresando con rapidez, llegarán a recorrerse grandes extensiones? Quién negará que la crisálida de hoy tiene

que ser la brillante multicolora mariposa que mañana atraviere los jardines en raudo vuelo, libando miel en el cáliz de las flores?.....

Entre nosotros, solo en los grandes centros, y eso no en todos, ven la luz periódicos meramente literarios; porque a efectos como somos por lo general á la política, ocioso es decir que casi todas nuestras publicaciones no tienen otro principio ni otro fin que encomiar a sus respectivos ídolos. ¡Cuánto bien no harían y cuanto benévola no serían acogidos en nuestras sociedades los periódicos amenos y recreativos, solaz de espíritu fatigado en mil luchas, oasis del reposo en medio del arenal! Segura estoy de lo bien recibidos que, no cabe dudar, serían, y de que aumentaría notablemente el entusiasmo de sus fundadores –entre los cuales descollarían bellos nombres femeninos–, y que por poco que adelantaran, algo ganarían en ilustración y cultura con tan delicado ejercicio, moderna gimnasia de la inteligencia. A buen seguro que más de los que ganan con fútiles pasatiempos y frívolas conversaciones.

Yo me tomo la libertad de invitar a mis queridas compatriotas á que tributen culto á las bellas letras, sea organizando pequeños círculos donde ensayar sus fuerzas, se fundar amenas publicaciones con el propio objeto. Bien merece esa deidad que se lo formen sectas, y se le erijan templos y se le consagren oraciones, y ojalá mi voz, desautorizada pero llena de buena intención, hallara resonancia en el pecho de todas.

Cuánto á las bien dotadas que descuidan el precioso cultivo de las buenas letras, ¿qué decir? Son como el avaro, que ni goza ni deja gozar de su tesoro: de nada le vale poseer riquezas á quien viste un traje hecho guñapos y como tan pobremente como el último de sus siervos. Mujeres hay en nuestra raza cuya imaginación unida a las prendas del alma, serían parte á engrandecerlas, engrandeciendo á la Patria común, con su dedicación á los estudios; mujeres que elevarían hasta lo infinito los ejemplares de egregias escritoras y dulces poetisas. Desgraciadamente, su exagerada modestia ó la timidez de su carácter una vez, el temor de las críticas otras, la falta de estímulo muchas, son otras tantas fatales rémoras, que plegue a Dios que desaparezcan pronto: importa ya que la mujer se sobreponga á todas las dificultades; que rompa ya las ligaduras que le estorban lucir su majestuoso andar, su regio talante; en una palabra, es menester que siga ya el digno ejemplo, que aprovecha las hermosas lecciones de las que, respetando las aspiraciones del alma, han honrado y siguen honrando con su valioso concurso nuestra joven literatura. Sí, las que poseen aptitudes, no deben contrariar tan noble vocación: antes cumple que la fomenten y encausen, que la dejen ir, cual sesgo arroyuelo, á fecundizar los valles serenos del Pensamiento.

Poco ha, queriendo demostrar la necesidad imperiosa de establecer una sociedad literaria en una de nuestras más importantes ciudades, escribí un artículo de donde extracto los siguientes párrafos, que, en mi humilde concepto, caben aquí:

“Las inteligencias que se hallan dispersas –decía, hablando de literatos– deben reunirse en un gran cuerpo, tanta chispa que revolotea sola, en un núcleo luminoso; y de esta suerte, prestándose recíprocos favores, avanzarán resueltos por el camino que conduce á la gloria.

“Al que vacila se le apoya y se le proporciona apoyo decidido; al que yergue majestuoso, se le aplaude; y así, grandes y pequeños, fuertes y débiles, se enlazan en estrecha y fraternal unión. Sobre todo, los talentos femeniles, al hallar en extensa órbita, embalsamarían el proyecto círculo literario con el aroma de su alma, comunicando a la institución esa gracia y gentileza propia de sus producciones, y salpicando de perlas los serios estudios de sus

compañeros, como las trepadoras y matizadas campanillas visten de gala los gruesos troncos que las sostienen, y les dan, en cambio de su amiga sombra y eficaz auxilio, colores y fragancia.

“Ha de tenerse en cuenta que si bien es verdad que en el campo, en medio de la virgen naturaleza y sin otros cuidados que los sabios que ella prodiga, nacen y se desarrollan las más bellas y lozanas plantas, también es indisputable que encantan y seducen con magia irresistible los magníficos jardines donde la mano del arte ha derramado el esmalte de su primoroso esmero. Siempre llamará nuestra atención el fresco ramillete de aristocrática dama, en el cual se ven combinados con arte y maestría los colores más variados, que la flor silvestre que abre su corola entre las grietas de una peña.

“Preciso es tejer una red de oro y seda para aprisionar en ellas tantas inteligencias separadas aún; y de cuerdas de liras debe fabricarse una jaula destinada á encerrar mil ruiseñores de armoniosas gargantas, á fin de que no se pierdan el espacio tan gratos sonos; sino que, al contrario, unidos, formen himnos de incomparable melodía” (El Álbum de Trujillo 1890).

Aparte de los mil beneficios que reporta la mujer de su progreso en el camino de la literatura, de suficiente estímulo le serviría, si pudiese conocerlo de antemano, el cielo de supremos goces que esa diosa espléndida y pródiga sabe reservar como recompensa a sus adoradores. Nada son las amarguras que, como en toda humana empresa, hacen llorar al que la acomete, y que asoman en ocasiones bajo el nombre de crítica desalmada, ó de rabia sorda, ó de alevosa envidia, nada: todo desaparece bajo la dulzura de un aplauso, que, hijo de la dulzura o la indulgencia, levanta aurora de dicha dentro del pecho, suena como música divina é indemniza al alma de todos los pesares. Puede decirse de él que es gota de ambrosía en copa de oro, a cuyo sabor delicioso desaparecen todas las amarguras; rayo del cielo que alumbra las oscuridades de la vida y que, rodeándonos de una atmósfera clara como el sol, nos sabrá guiar, como al pueblo escogido, a través de los desiertos!

Así yo pudiera comunicar esta sed de aplausos á todas las mujeres de mi raza, si marchando unidas nos fuera dado descubrir los inagotables manantiales de la inspiración y el saber, ¡Cuán óptimos frutos no llegaríamos a cosechar! Aunque mis fuerzas son casi nulas, creo que no por débil he de abandonar el campo; antes bien, procurare correr, volar, siguiendo otras peregrinas huellas, tras el soñado tesoro; y cuando me sienta desfallecer, buscaré a mi lado brazos que me sostengan. Por eso quiero caminar bien acompañada: yendo asidas de las manos, nos ayudaremos mutuamente, constituiremos una liga formidable, y acaso después la cruzada, por ruda y fatigosa que ella sea, podamos besar el polvo de los lugares sagrados.

Tócame ahora dirigiros la palabra, de modo particular, a vosotros, ilustres compañeros míos, que sois los sacerdotes de la Idea en el Perú. La inmensa gratitud que vuestros favores han derramado sobre mi pecho y la solemnidad que el presente acto exaltan en este instante de tal suerte mi fantasía, que yo os veo en este estrado como el Tabor de vuestra grandeza, transfigurados, radiantes, envueltos en la irisada nube de la gloria. Veo vuestra sien ornada de apolíneas ramas y decorado vuestro pecho con las insignias honrosas que os distinguen; y veo también que con el índice de vuestra siniestra mano extendido señaláis el libro, el mapa, el telescopio, la cítara ó el cuadro, los atributos, en fin, de las ciencias y de las artes, en la diestra sostenéis la milagrosa ampolleta de las consagraciones. Pródigos en demasía, acabáis de ungir mi humilde cabeza; y aunque anonadada, confundida con tan inmerecida distinción, llamo, no obstante, en mi auxilio que el recuerdo que ese óleo santo comunica luz y gracia, inspiración y talento: es semejante al que en los mejores días de Israel hizo de un pastor

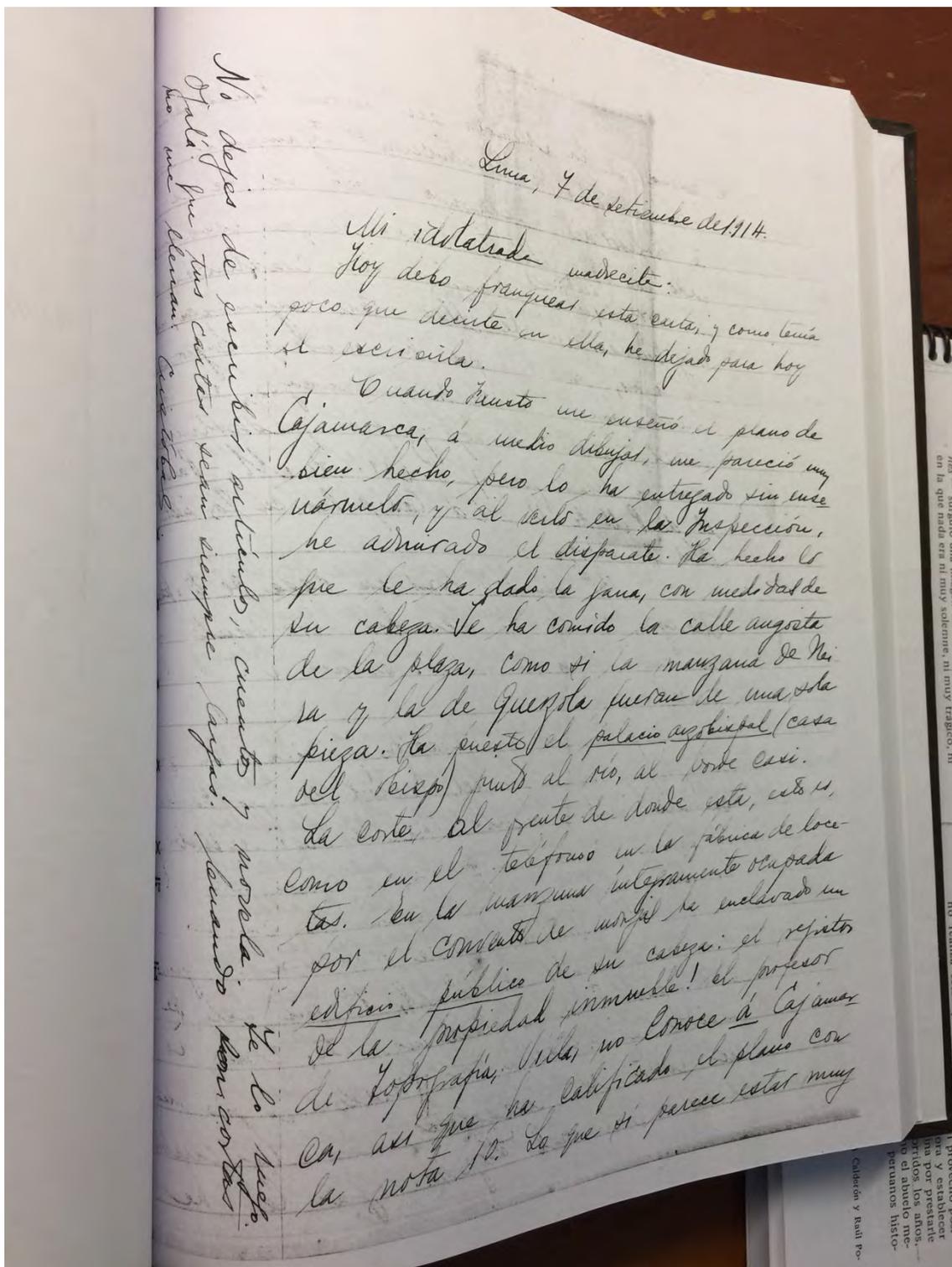
ignorado el gran monarca autor de los salmos inmortales. Continúad, pues, respetables colegas, en vuestra profunda labor; seguid como hasta aquí deslizando alentadoras frases al oído del principiante y coronando de mirtos el talento ejecutoriado; pero, singularmente, mostraos siempre generoso con la mujer que descuelle por su inteligencia y su corazón: si al derrumbarse los templos paganos se destrozaron las trípodas y enmudecieron las pitonisas; si ya las palmeras de Arabia no dan sombras á Déboras que administren justicia al pueblo hebreo; si el fuego sagrado del pensamiento no exige imperiosamente que vestales romanas ó vírgenes indias lo sustenten; quédele a la mujer el mismo camino a seguir de el hombre; y que con la luz de su cerebro o con la ternura de su pecho, pueda conquistarse honores y fama imperecederos, devolviendo al mundo sus aplausos en la bendita forma de fecundas y consoladoras enseñanzas.

Con una cita del autor español don Severo Catalina, abrí este modesto trabajo, séame lícito cerrarlo con otra, también suya, no menos bella é interesante y sírvanle ambas con áureo broche. —"En nuestro actual sistema de educación y aun de vida, dice, es muy difícil que surjan mujeres de educación directa hacia los estudios serios; pero si surgen y se dan a conocer, serán por extremo cobardes los críticos que las desalienten y por extremo egoístas los sabios que las menosprecien".

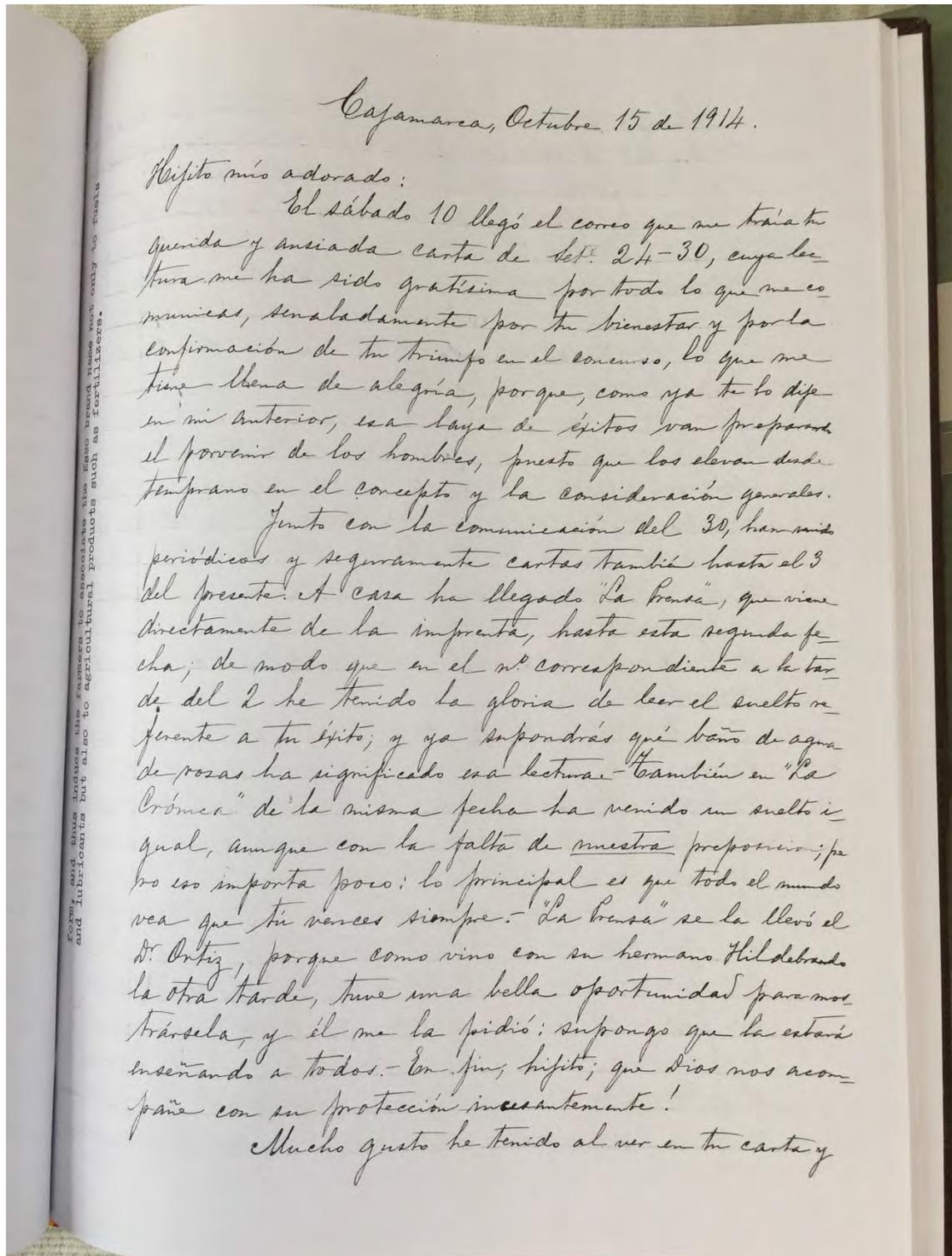
1891



Anexo 13: Carta de Cristobal de Losada a APL el 7 de setiembre de 1914.



Anexo Figura 14: Carta de APL a Cristobal de Losada el 15 de octubre de 1914.



Mi manita me exige que le escriba a José María sobre la Municipalidad: por eso tengo que cerrar ésta, mandándole la promesa de que cumpliré sin por mis compromisos literarios contigo, puntualmente un millón de kisses y abrazos de tu amante y amiga, que te bendice,
Amalia.

He leído en *The Herald* que el rey de Bélgica es ingeniero. Le elogian muchísimo.

Vuelvo a abrir mi carta p. diciéndote que no voy a cuidar que me meto en política, por que le escribo a tu tío sobre lo de la Municipalidad: es por encargo de mi manita,
Vale.

Quiera de que esto no es sino p. que lo haga Pelayo en caso de que convega a asegurar la reelección de tu tío. Yo te he ofrecido no meterme más en estas cosas, sino sólo en lo que sea de tu gusto. - Ahora no hay lucha alguna, porque como las juntas son de pugonistas rectos, nadie se lanza a disputar y si se hace la elección será en casa de Pelayo, como en familia, Pepito y te juro que yo no me mezclo en nada activamente.

Vale.

Mejor resuelto no escribire yo a tu tío: ni a esto quiero meterme p. que estés tranquilo -
Vale.

Anexo Figura 15: Carta de Cristobal de Losada a APL el 10 de mayo de 1917.

190. 2.

todo les había hablado con mucho talento. Que su marido llegó cuando estaban hablando de eso, y que "las sacó de dudas" diciendo que era ingeniero.

En los diarios dan la lista de personas invitadas cómo si hubieran asistido, pero faltaron muchas, v. gr., la Black Little. Ese día comí en casa de la Sra. Fanning.

Ayer ví a Valera por el empeño de Quevedo. Me dijo que no habían llegado actas a favor de Emilio, pero que podía hacer que las firmaran, y mandarlas a la Dirección de Instrucción, a nombre de los firmantes; que él pediría informe al Alcalde Municipal y que lo nombraría. Que no puede destituir al actual preceptor porque no ha dado motivo. Dile eso a Quevedo, agregando que carezco de tiempo para escribirle.

"Psicológico" salió en Variedades del sábado. Van 3 números. Tiede dos erratas: Julio por Julia, y un aquél indebidamente acentuado. Pobre Horacio.

He recibido un grueso paquete con Blanco y Negro desde el 10. de enero hasta el día; los iré mandando conforme los vaya viendo.

4 He mandado arreglar el puño de tu paraguas, pues tenía apartado el dinero para esa compostura, que ha costado S/. 4 y que me ha dejado poco complacido. Pero no es mi culpa: lo llevé al joyero de Welsch.

Espero mañana correo, dinero y Diego Camacho. Estoy muy necesitado de money: no hay que olvidarlo.

MADRECITA: ESCRIBE, POR DIOS, LITERATURA'.....

